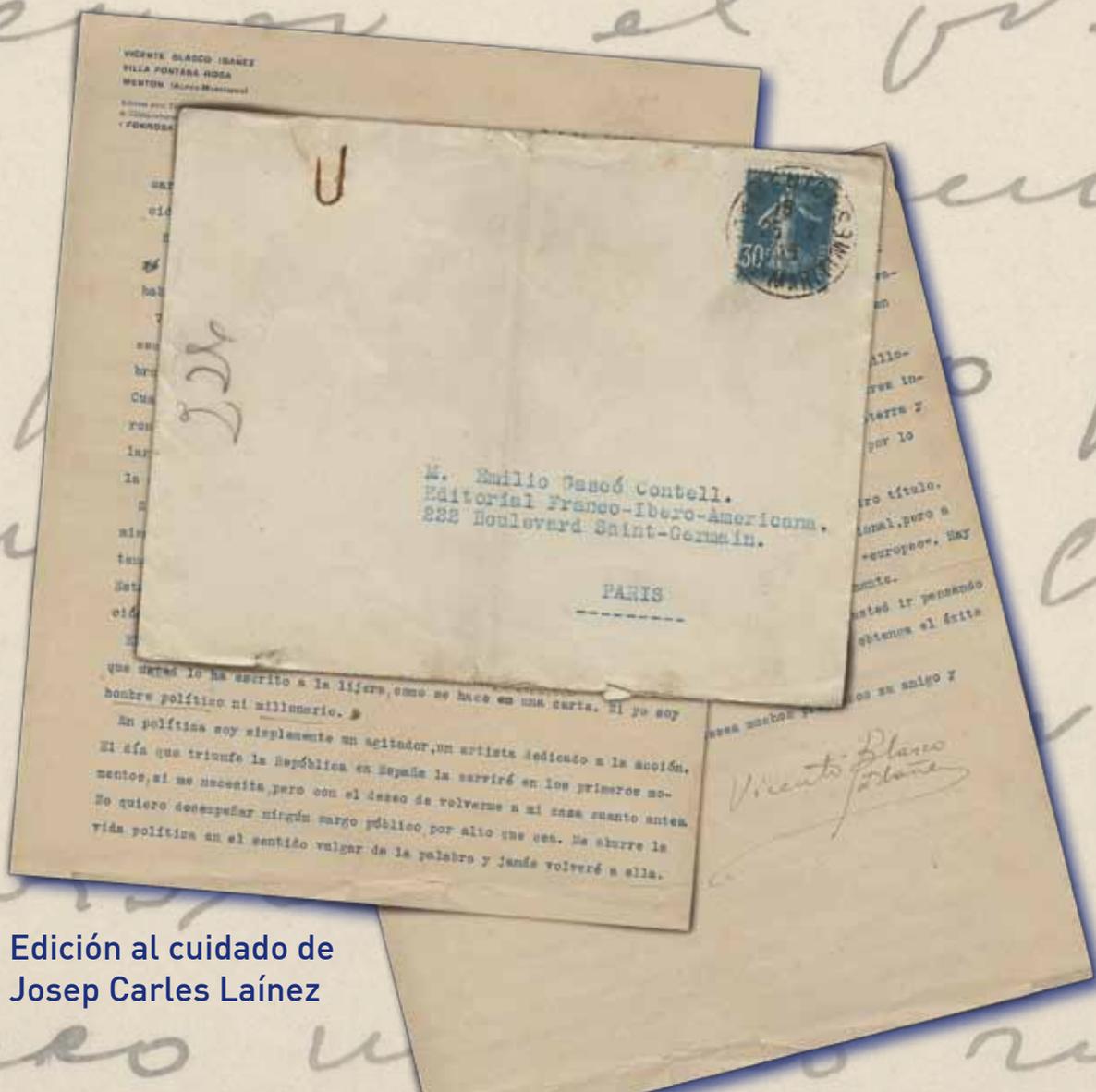


Vicente Blasco Ibáñez

Cartas a
Emilio Gascó Contell



Edición al cuidado de
Josep Carles Laínez

Vicente Blasco Ibáñez

**Cartas a
Emilio Gascó Contell**



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA
REGIDORIA DE CULTURA

Vicente Blasco Ibáñez

**Cartas a
Emilio Gascó Contell**

Edición al cuidado de
Josep Carles Laínez

BIBLIOTECA BLASCO IBÁÑEZ



**AJUNTAMENT
DE VALÈNCIA**

www.valencia.es

DELEGACIÓN DE CULTURA
Teniente de alcalde delegada de Cultura
María Irene Beneyto



Oficina de Publicacions

© De esta edición:
AJUNTAMENT DE VALÈNCIA
Delegación de Cultura. Servicio de Publicaciones

© De la introducción, transcripción y notas:
Josep Carles Laínez

© Del prólogo: Emilio Gascó García

ISBN Obra completa: 978-84-8484-371-9

ISBN: 978-84-8484-369-6

Depósito legal: V-1097-2012

Imprime: Artegraf Impressors



Publicaciones
de la Casa-Museo Blasco Ibáñez

Colección "Documenta"

Directora:
Rosa María Rodríguez Magda

Las cartas de Vicente Blasco Ibáñez cuya reproducción facsímil figura como apéndice de este volumen fueron donadas por sus propietarios, Emilio Gascó García y Marinette Gascó Poy, a la Casa-Museo Blasco Ibáñez del Ayuntamiento de Valencia, constituyendo el "Legado Gascó Contell" de la misma.

Es una enorme satisfacción poder prologar un texto inédito de uno de los más grandes escritores valencianos: Vicente Blasco Ibáñez, cuya publicación por parte del Ayuntamiento de Valencia constituye un importante acontecimiento cultural. Se trata de las cartas que entre 1925 y 1927 envió a su amigo y biógrafo Emilio Gascó Contell, unos documentos de extraordinario interés para difundir y rendir homenaje a un autor que, una vez más, sorprenderá a todo tipo de lectores con estos textos manuscritos que nos ofrecen perspectivas novedosas sobre su forma de ser y pensar, a la vez que iluminan lo que fueron sus últimos años de vida.

Para llegar hasta aquí, a la publicación de estas *Cartas a Emilio Gascó Contell*, fue necesario primero que los herederos del destinatario de estas inéditas misivas: Marinette Gascó Poy y Emilio Gascó García, hija y nieto, respectivamente, de Emilio Gascó, las donasen generosamente al Ayuntamiento en un emotivo acto presidido por la teniente de alcalde y delegada de Cultura, María Irene Beneyto.

De esas 24 cartas que han pasado a enriquecer los fondos de la Casa Museo Blasco Ibáñez, 23 fueron remitidas por el autor de *Cañas y barro* al que fue su amigo y biógrafo, escritor de la obra *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*, reeditada ahora por el Ayuntamiento. El legado de Emilio Gascó Contell enriquece el patrimonio cultural valenciano y los fondos documentales relacionados con el más universal de nuestros escritores contemporáneos. Se trata de unos valiosos documentos, llenos de confidencias, que Blasco Ibáñez envió a una persona a la que apreciaba y de la que se sentía cercana.

Aunque Gascó Contell y Blasco Ibáñez se conocieron en Valencia en el año 1916, su relación personal fructificó y se consolidó a partir de 1923, cuando ambos coincidieron en Francia. La redacción de la biografía que Gascó Contell escribió sobre Blasco Ibáñez, y que el Ayuntamiento tiene el honor de reeditar, vio la luz por primera vez en París en el año 1926 y marcó el inicio de un abundante intercambio epistolar en el que el gran escritor valenciano se muestra afectuoso con sus amigos, buen consejero literario y siempre abrumado por el trabajo.

Tras la donación de este valioso material, al Ayuntamiento de Valencia correspondía la tarea de su publicación en un volumen dirigido a los

muchos estudiosos y seguidores de Blasco Ibáñez. Estas *Cartas a Emilio Gascó Contell* incluyen la reproducción facsímil de todas las epístolas, acompañadas por una introducción y una cuidada edición a cargo de Josep Carles Laínez, filólogo y escritor, autor de diversas publicaciones sobre grandes autores valencianos como S. Vicente Ferrer, María Beneyto o Francesc Almela i Vives, además de Blasco Ibáñez y Gascó Contell.

Estoy segura de que este volumen ayudará a conocer más y mejor la obra y la vida de Vicente Blasco Ibáñez, sus sueños, sus anhelos, sus proyectos, su ímpetu, su talento y su personalidad desbordante. Es un autor magnífico y un valenciano universal cuyo recuerdo permanece en ese espacio emblemático de su chalet de la Malvarrosa, donde quiso vivir y que, gracias al Ayuntamiento de Valencia, sigue siendo el centro neurálgico de su memoria.

Rita Barberá Nolla
Alcaldesa de Valencia

És una enorme satisfacció poder prologar un text inèdit d'un dels més grans escriptors valencians: Vicente Blasco Ibáñez, la publicació del qual per part de l'Ajuntament de València constituïx una fita cultural important. Es tracta de les cartes que entre 1925 i 1927 va enviar al seu amic i biògraf Emilio Gascó Contell, uns documents d'extraordinari interès per a difondre i retre homenatge a un autor que, una vegada més, sorprendrà tot tipus de lectors amb estos textos manuscrits que ens oferixen perspectives noves sobre la seua forma de ser i pensar, ahora que il·luminen el que van ser els seus últims anys de vida.

Per a arribar fins ací, a la publicació d'estes *Cartas a Emilio Gascó Contell*, va ser necessari primer que els hereus del destinatari d'estes inèdites missives, Marinette Gascó Poy i Emilio Gascó García, filla i nét, respectivament, d'Emilio Gascó, les donaren generosament a l'Ajuntament en un emotiu acte presidit per la tinent d'alcalde i delegada de Cultura, María Irene Beneyto.

D'eixes 24 cartes, que han passat a enriquir els fons de la Casa-Museu Blasco Ibáñez, 23 van ser enviades per l'autor de *Cañas y barro* a qui va ser el seu amic i biògraf, l'escriptor de l'obra *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*, reeditada ara per l'Ajuntament. El llegat d'Emilio Gascó Contell enriquix el patrimoni cultural valencià i els fons documentals relacionats amb el més universal dels nostres escriptors contemporanis. Es tracta d'uns valuosos documents, plens de confidències, que Blasco Ibáñez va enviar a una persona a qui apreciava i de la qual se sentia pròxima.

Encara que Gascó Contell i Blasco Ibáñez es van conèixer a València l'any 1916, la seua relació personal va fructificar i es va consolidar a partir de 1923, quan ambdós van coincidir a França. La redacció de la biografia que Gascó Contell va escriure sobre Blasco Ibáñez, i que l'Ajuntament té l'honor de reeditar, va veure la llum per primera vegada a París l'any 1926 i va marcar l'inici d'un abundant intercanvi epistolar en què el gran escriptor valencià es mostra afectuós amb els seus amics, bon conseller literari i sempre precocupat pel treball.

Després de la donació d'este valuós material, a l'Ajuntament de València li corresponia la labor de la seua publicació en un volum dirigit als

molts estudiosos i seguidors de Blasco Ibáñez. Estes *Cartas a Emilio Gascó Contell* inclouen la reproducció facsímil de totes les epístoles, acompanyades per una introducció i una cuidada edició a càrrec de Josep Carles Láinez, filòleg i escriptor, autor de diverses publicacions sobre grans autors valencians com ara Sant Vicente Ferrer, Maria Beneyto o Francesc Almela i Vives, a més de Blasco Ibáñez i Gascó Contell.

Estic segura que este volum ajudarà a conèixer més i millor l'obra i la vida de Vicente Blasco Ibáñez, els seus somnis, els seus anhels, els seus projectes, el seu ímpetu, el seu talent i la seua personalitat desbordant. És un autor magnífic i un valencià universal el record del qual es conserva en eixe espai emblemàtic del seu xalet de la Malva-rosa, on va voler viure i que, gràcies a l'Ajuntament de València, continua sent el centre neuràlgic de la seua memòria.

Rita Barberá Nolla
Alcaldessa de València

Prólogo

Emilio Gascó Contell (1898-1972), hombre de letras valenciano –el “grauero universal”, apodo que le dieron algunos de sus amigos, ya en la etapa postrera de su vida–, fue amigo y un fiel testimonio de la personalidad y de la vida de Vicente Blasco Ibáñez, tanto a través de las biografías que publicó de su admirado maestro, como de su incesante e innumerable actividad literaria, dentro y fuera de España, en los años más ásperos y contrarios a la memoria del político, novelista y hombre de acción que fue Blasco. Particularmente en los años del franquismo, cuando el escritor quedó arrumbado y prácticamente proscrito dentro de España, silenciada su memoria y escondidas sus obras al ser considerado persona non grata al régimen del 18 de julio.

Gascó ha sido referencia necesaria para conocer un testimonio de primera mano sobre Blasco, y su última biografía, publicada en Madrid en 1957, *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*, llega hasta nosotros a través de varias reediciones, la última coetánea de la publicación del presente libro, que contiene su serie epistolar con Blasco de 1925 a 1927. He titulado el prólogo que he escrito para esta nueva edición de la biografía, “Gascó Contell, el misionero de Vicente Blasco Ibáñez”, porque, testigo de una buena parte de ello –soy su nieto y heredero de sus archivos y de sus libros–, he conocido directamente el ingente trabajo literario que Gascó Contell llevó a cabo desde los años 50 hasta su fallecimiento en 1972, reivindicando la memoria del gran novelista valenciano. Trabajo que siempre tuvo continuidad y que se inicia en la década de los años 20.

Gascó Contell disfrutó del privilegio de tratar muy cercanamente a Blasco Ibáñez en el periodo en que estuvo en la cima de su gloria. Gascó había conocido al gran hombre en la editorial Sempere de Valencia –en alguno de los viajes del novelista de regreso a Valencia–, donde entró a trabajar con 17 años de edad y continuó posteriormente con su estrecha vinculación en Francia –ya que Gascó, buscando su propia aventura literaria y vital, se había trasladado a París en 1923–, hasta la muerte del novelista en Menton en 1928. En este periodo de cinco años, Gascó

Contell está muy frecuentemente en contacto con Blasco, se ven en París, recibe sus nuevas novelas, busca y envía libros a Blasco, le consulta sobre traducciones... y le propone hacer una biografía suya, algo que Blasco acoge con interés. Y se ponen a la obra.

Como vehículo de este intercambio se produce una serie epistolar entre ambos. En este volumen se incluye las cartas que escribió Blasco Ibáñez a Gascó Contell, inéditas hasta este momento y guardadas cuidadosamente por su hija Marinette Gascó Poy. Estas cartas, que han formado parte, junto con otros documentos, de los archivos de la familia Gascó durante más de ochenta años, se publican ahora como testimonio enriquecedor en este libro que acompaña a la presente reedición de la biografía de Blasco que patrocina el Ayuntamiento de Valencia.

El ilustre escritor, poeta y filólogo valenciano Josep Carles Laínez, que durante los últimos años ha hecho un completísimo estudio de la trayectoria y de la obra de Gascó Contell, se encarga de focalizar la época en la que ocurren los acontecimientos que se relatan en las cartas, así como la relación que este mantuvo con Blasco Ibáñez, y acompañar así estas epístolas de una crítica literaria e histórica de aquel tiempo.

Para los descendientes de Emilio Gascó Contell, Vicente Blasco Ibáñez ha sido alguien prácticamente de la familia, lo hemos admirado y respetado, tal y como hacía nuestro patriarca. Sus cartas han estado guardadas como tesoro familiar y, después de la muerte de Gascó en 1972, solamente se las hemos dado a conocer a José Luis León Roca, que compartía con Gascó Contell la pasión por Blasco Ibáñez y que, como es sabido, realizó una extensa biografía del ilustre novelista –entre otros escritos sobre Blasco Ibáñez–, que se publicó con motivo del centenario de su nacimiento (Prometeo, 1967). La familia Gascó hemos pensado que es ahora el momento de divulgar estas cartas, junto a una nueva reedición de su biografía de Blasco, como legado y aportación a los estudiosos del novelista que sigue habiendo en el mundo entero. La obra de Blasco afortunadamente no ha pasado a ser materia de bibliografía obligada de la literatura española de “siglo a siglo”, sino que sigue viva e interesando a muchos lectores, reimprimiéndose en muchos países.

Las cartas expresan las opiniones de Blasco sobre asuntos muy diversos, dirigiendo al joven hombre de letras Gascó Contell para que cuente con la información adecuada para escribir el libro sobre su vida –el publicado en París en 1926–, corrigiendo en muchos momentos determinadas pruebas

de impresión que recibe, opinando sobre aspectos comerciales del futuro libro de Gascó, participando en la financiación de la edición del mismo, refiriendo sus proyectos y frustraciones, expresándose sobre muchas cuestiones literarias y políticas. Es un Blasco que se muestra furiosamente desatado cuando opina sobre los militares mexicanos o sobre Primo de Rivera, molesto con la actitud de Pitolllet –biógrafo francés de Blasco– hacia Sempere, su editor en Valencia, áspero y paternalista en otras ocasiones con el propio Gascó, corrigiéndole determinadas opiniones sobre su vida juvenil en Valencia o aprobando satisfecho el trabajo realizado; en ocasiones aparece soñador e ilusionado con sus futuros libros y planes, a veces plétórico, otras veces enfermo –ya estaba delicado de salud–, duro, exigente, evocador, siempre elocuente narrador en estas cartas.

La biografía que Gascó publica en 1926 en París cuenta con la complicidad del novelista, que se quiere asegurar de que llega al mercado una biografía suya que refleje fielmente algunos aspectos de su vida que siente maltratados por otros autores, a los que él mismo critica ácidamente en alguno de los escritos dirigidos al propio Gascó. Blasco, en una carta de julio de 1925, le dice a Gascó: “Verdaderamente hace falta un libro sobre mi persona y mis obras, que esté escrito con claridad”. Es precisamente esa relación de confianza que existe entre ambos la que anima a Blasco a colaborar estrechamente con Gascó, cuando este le hace saber que pretende realizar una biografía suya: “No podré ir a París hasta el mes de octubre, pero espero permanecer allá los meses de octubre, noviembre y una parte de diciembre. Entonces hablaremos largamente sobre el libro que usted proyecta escribir”, escribe Blasco en la misma carta.

En cartas posteriores, ya entra el novelista abiertamente a opinar sobre las primeras ideas que le ha comunicado su joven biógrafo y le corrige algunos conceptos, diciéndole: “El título que usted menciona no me gusta ni es exacto, pero comprendo que lo ha escrito a la ligera, como se hace al escribir una carta. Ni yo soy hombre político ni millonario”. Esta carta es la primera de varias en las que Blasco va comentando los capítulos del libro que recibe entre las visitas y entrevistas que ambos mantienen en París, y va dirigiendo los esfuerzos de su biógrafo, hasta la corrección final de pruebas de impresión. Hay equivocaciones o simplemente opiniones de Gascó que Blasco corrige de forma vehemente en alguna de sus cartas, para decirle: “No pierda el tiempo escribiéndome para explicarme los motivos de una cosa u otra. Todos nos equivocamos. Lo que importa es poder modificar a

tiempo los errores en que incurrimos involuntariamente”. En la siguiente carta, una vez completada la lectura de las pruebas enviadas por Gascó, se despide así: “Esperando sus noticias y muy contento del conjunto de su trabajo pues todo lo demás son errores fáciles de corregir, le envía un afectuoso saludo, su amigo”.

Blasco, hasta sus últimos días, mantuvo la ilusión por escribir y así preparaba nuevos libros y proyectos, como se lo relata a Gascó Contell en abril de 1927, pensando en el legado de Fontana Rosa: “Tenemos efectivamente el proyecto de dejar esta propiedad para que la disfruten los novelistas, pero esto será después de nuestra muerte”. También piensa quedarse en París toda la segunda mitad de ese año, comprándose una casa en la capital. Sin embargo, en todas las cartas de este periodo, invariablemente hace referencia a su enfermedad que le afecta la vista, con sus recaídas y esperada mejoría –aunque pronto acabaría con su vida. En abril le dice: “El oculista me ha dicho que en el mes de junio estaré bien y en disposición de emprender un viaje”. Sin embargo, a final de junio le escribe: “Aún estoy enfermo de los ojos. De París iré a Suiza, para curarme y pasar allí todo el verano”.

Blasco muere siete meses después de estas últimas cartas, dejando muchos proyectos en marcha y helado el corazón de su amigo. Dice Gascó Contell en el prólogo de la biografía de 1957: “Este es el libro de un amigo de Blasco. Le tuve en vida un gran afecto y le conservo, muerto, una piedad casi filial”.

Así que les dejo con esta apasionada serie epistolar.

Emilio Gascó García

Introducción

Si el epistolario de Blasco Ibáñez publicado ya es rico¹, el inédito no se le queda atrás. Blasco no sólo fue un hombre de escritura novelística compulsiva, sino de verbo grácil para la palabra hablada, de líneas raudas para los artículos de prensa, y de descripciones vívidas para sus libros de viajes. En muchas de las cartas que envió a Emilio Gascó Contell, así como en otras remitidas a otros correspondientes, se aúnan esas cuatro características, aunque la última, al menos en el caso que nos ocupa, de forma mucho más tenue.

A los epistolarios ya publicados, y a esa enorme cantidad de tarjetas postales y de cartas aún en los archivos, en colecciones privadas o en proceso de edición, se unen ahora estas *Cartas a Emilio Gascó Contell*. Y tal destinatario tal vez sumerja al lector en el interrogante. ¿Quién fue Emilio Gascó Contell? O, aun mejor, alarguemos la pregunta con un complemento preposicional: ¿quién fue Emilio Gascó Contell para Vicente Blasco Ibáñez? Tal cuestión no tiene sólo una posible respuesta, y lo más seguro es que fuese variando en los algo más de diez años en que tuvieron trato habitual Blasco y Gascó. De hecho, aunque ambos autores se conocieron en Valencia en 1916, su relación no fructificaría ni se consolidaría hasta mediada la década de los años 20 del siglo XX, es decir, en puertas del fallecimiento del novelista. ¿Quién fue, por tanto, Gascó Contell para Blasco? Al principio, su trabajador; más tarde, su biógrafo; quién sabe si también su “misionero”² una vez desaparecido el autor de *Sangre y arena...* De lo que tenemos más dudas es de que fuera su amigo en el sentido pleno de la palabra, en concreto por el abismo generacional que los separaba; quizá tampoco fue su

¹ El primero que vio la luz lo hizo en 1998: BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Cartas de cine*, Valencia, Fundació Municipal de Cine, 1998, edición de Rafael Ventura Melià y Miguel Herráez; se trata de 45 cartas, fechadas entre julio de 1916 y julio de 1917, con el nexo común del cine, remitidas a su socio Francisco Sempere y a su también socio y yerno Fernando Llorca. En 1999, también en edición de Miguel Herráez, aparecería el *Epistolario de Vicente Blasco Ibáñez – Francisco Sempere (1901-1917)*, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1999; en esta ocasión, fueron 382 cartas las publicadas.

² Así, de hecho, lo denomina Emilio Gascó García en el título del prólogo a la reedición de *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2012.

confidente... Sin embargo, no hay duda de que les unió una relación afectuosa, aunque esta no fuera simétrica: Emilio Gascó Contell le sirvió de gran ayuda a Blasco en sus estancias en París, sobre todo para relacionarse con la intelectualidad y el mundo literario francés, habida cuenta de que nuestro escritor más internacional no hablaba (al menos con la soltura necesaria) la lengua de la antigua Lutecia³. Por otra parte, Blasco trató siempre a Gascó, a pesar de algunos enfados epistolares, con gran deferencia y respeto, sin insultarle (como sí hacía, *soit dit en passant*, con Fernando Díe Llorca y Francisco Sempere). Quizá había, qué duda cabe, una alta dosis de paternalismo, en absoluto ilógico a tenor de la distancia que existía entre ellos, y que ambos reconocían.

A la hora de poner en situación para la lectura de estas cartas, Vicente Blasco Ibáñez no necesita presentación alguna, pero Emilio Gascó Contell, por desgracia, sí. Desconocemos si previamente a esa época, de mediados de los años 20, los dos escritores se intercambiaron algún tipo de correspondencia. En los archivos familiares, no consta. Tal vez se haya podido perder alguna carta, pero todo el epistolario de Blasco muestra una gran coherencia, por lo que es difícil suponer tal hecho. Además, es muy verosímil que la carta del 3 de julio de 1925 sea la primera. Gascó Contell llevaba en París desde 1923, se había intentado abrir camino con dificultad, le rondaba la idea de escribir una biografía de Blasco Ibáñez para una colección de la casa editora donde trabajaba, y le escribió a su admirado autor proponiéndoselo. Quizá Blasco Ibáñez se acordaba de aquel adolescente fascinado por él en Valencia, y apreciaba que no se hubiese conformado con el ambiente provinciano de su ciudad natal, tampoco con el de medio pelo de Madrid, se hubiera atrevido a dar el salto a París, y llevara una vida de actividad editorial, literaria y periodística. Conociendo el internacionalismo de Blasco y su sentimiento del mundo como una patria, estas características vitales de Gascó Contell no caerían en absoluto en saco roto. A todo ello, se unió asimismo el hecho de que Blasco se había enemistado con Camille Pitollet⁴, también biógrafo suyo y cuyo volumen, escrito originalmente en francés, se había traducido pronto al español, quizá por el mismo Blasco.

³ A este respecto, Emilio Gascó Contell cuenta una anécdota sobre una recepción literaria en París a cargo de la escritora Anna de Noailles (1876-1933). Tras la negativa a asistir de Elena Ortúzar (1872-1963), segunda mujer de Blasco, a causa de una febrícula, y los recelos del novelista para ir solo, debido a que su “francés es bastante elemental”, Gascó pone en labios de la esposa esta frase: “Te llevas a Gascó. Tienen *¡sic!* buena figura, habla muy bien francés, es tu biógrafo, y con un bonito ‘smocking’ *¡sic!*...”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *París cuando yo era viejo*, Madrid, Organización Sala, 1973, pág. 61.

⁴ Véase el párrafo antepenúltimo de la carta 2, del 15 de julio de 1925.

Breve semblanza de Emilio Gascó Contell

Emilio Gascó Contell⁵ nació en el Grau de Valencia el 29 de abril de 1898, en el seno de una familia valenciano-hablante. Evidentemente, en esta lengua principiaron sus inquietudes literarias e intelectuales, que debieron resultar muy tempranas: en 1914, con apenas 16 años, lo tenemos ya escribiendo la *nouvelle* titulada *Paternitat*, que se publicó en 1915 en el número 74 de la revista *El Cuento del Dumenche*, y bajo esa misma cabecera aparecería también, en el número 89, *El poema d'uns ulls blaus*. Se asemejaba en el género, en lo temprano de su dedicación a las letras y en la lengua elegida, a quien sería luego su gran mito: Vicente Blasco Ibáñez. De hecho, a él está dedicado *Paternitat* “en humil testimoni d'admiració”⁶. Muy temprano fue también su acercamiento a la lengua francesa, pues cursó sus primeros estudios tanto en Valencia cuanto en la localidad occitana de Seta, adonde había sido trasladado su padre por motivos laborales. Retornarían a la capital valenciana con posterioridad y en ella seguiría estudiando y, muy pronto también, trabajando.

Podemos, por tanto, datar en 1915 el inicio de la primera etapa en la trayectoria de Gascó Contell⁷. Abarca el fragmento temporal que va desde 1915, fecha de edición de sus primeras obras, siempre que no aparezcan anteriores, hasta 1922, año último de su estancia en Valencia. En este periodo formativo, nuestro escritor se perfila como narrador y también como articulista, colaborando en *La Voz Valenciana*, *La Correspondencia de Valencia* y, supongo, en cualquier medio que le abriera las puertas a un adolescente. En 1916, comenzó a trabajar en la editorial Prometeo, que dirigía Vicente Blasco Ibáñez, y en ella permanecería desempeñando diversas funciones: en un principio de mero aprendiz, para ir asumiendo mayores responsabilidades con el paso de los años, como, por ejemplo, la

⁵ Son escasas las noticias sobre la vida de Emilio Gascó Contell fuera de las notas biobibliográficas que aparecen en sus mismos libros, y tampoco se han prologado estudios sobre su vida u obra. No obstante, la revista valenciana *El Mono-Gráfico* le dedicó un dossier en su número 17, con artículos de Emilio Gascó García, Juan Vila Real, Roberto Cifre, José Payá Bernabé y Pedro J. de la Peña.

⁶ Deseamos mostrar nuestro agradecimiento a Juan Jorge Ibáñez por proporcionarnos desinteresadamente un ejemplar de esta obra, del que la misma familia no disponía en su archivo.

⁷ El primer esbozo de los periodos existentes en la vida de nuestro autor lo dimos a conocer en la conferencia “Emilio Gascó Contell: una vida dedicada al libro”, pronunciada en la Casa-Museo Blasco Ibáñez de Valencia el 1 de diciembre de 2011, dentro del ciclo “Los herederos de Vicente Blasco Ibáñez”, coordinado por Fernando Millán.

adaptación (y recreación) al español de un conocido folletín policiaco en francés⁸, y la escritura de la *Historia de la guerra europea de 1914*, una obra ambiciosa en once tomos atribuida en su totalidad a Blasco Ibáñez pero de cuya redacción se ocupó Gascó Contell a partir del quinto volumen. Quizá el fruto más enjundioso de esta etapa fue la publicación, en su querida Prometeo, de *Aventuras de un niño español en la guerra europea* (1918) y del primer trabajo dedicado a su admirado maestro: *Blasco Ibáñez y su obra* (1921).

En 1923, da inicio *la vie en rose* de Emilio Gascó Contell, la que pasó en París, en la que entonces era, y para algunas cosas aún hoy, capital del mundo. Sin ser el periodo más productivo, lo fue sin duda de grandes trabajos y satisfacciones. Se extiende hasta el cambio de década y supo, sin duda alguna, abrirse un hueco en el mundo hispanófono parisino, tanto español cuanto americano. En esos años, trabajaría incansablemente en diversas editoriales francesas en lengua española o en francés: Garnier Frères, Editora Franco-Ibero-Americana, Agencia Mundial de Librería, Aristide Quillet...; colaboraría asiduamente en la cosmopolita prensa editada en París: *La Voz Latina*, *La Raza*, *The Chicago Tribune*, *La Volonté*, *L'Action Latine*, *París-Madrid*...; recopilaría artículos en varios volúmenes, como *París* (1923) o *Veredas del derrumbe* (1924), con prólogo de José Vasconcelos y con el mismo título de la columna que tuvo en *La Correspondencia de Valencia* en 1922; y se constata también una faceta que ya no abandonaría Gascó a lo largo de su vida: la escritura de libros de divulgación sobre los más variados temas: en estos años parisinos, las biografías de dos grandes compositores, *Vida y obra de Giuseppe Verdi* (1925) y *Vida y obra de Massenet* (1926), y de un mito de la actuación: *Arte y aventura de Sarah Bernhardt* (1925). Por aquel entonces, vieron la luz, ya en la ciudad del Sena, diversos títulos suyos en torno a las letras: *La nueva literatura en España* (1924), *Grandes poetas de España y de América* (1925), *Panorama de la literatura española* (s.f.), si bien este salió publicado en Madrid, o, en el último año de su residencia en París, *La Littérature Argentine* (1930). Es en esta etapa en la que aparecerá también su biografía *Vicente Blasco Ibáñez* (ca. 1926), para cuya preparación mantuvo un constante intercambio epistolar con el autor de *Cañas y barro*, que es el que se recoge en este volumen. Se trata de años aún incipientes en Gascó Contell pero de los últimos de la vida de Blasco, y se aprecia el abismo que separa las dos trayectorias vitales. En esta

⁸ Gascó Contell cuenta muchas de las anécdotas referentes a sus primeros años creativos y laborales en su, por tantos motivos, imprescindible obra ya citada *París cuando yo era viejo*. Por otra parte, hemos de agradecerle a su nieto y heredero, Emilio Gascó García, la elaboración de una extensa información biobibliográfica para nuestro uso.

primera etapa francesa, Gascó Contell cultivó también la prosa narrativa, con la novela *Crisol* (1924), que desgraciadamente no se halla en los archivos familiares.

En torno a 1930, Emilio Gascó Contell se instala en la capital de España a fin de encargarse de la creación de una serie de librerías de la editorial CIAP en diversas ciudades de la península: Cartagena, A Coruña, San Sebastián/Donostia, Madrid⁹... Justamente, sus contribuciones periodísticas de estos años aparecen en diarios de las ciudades donde habían sido creadas estas librerías: *La Voz* (Madrid), *Cartagena Nueva*, *La Voz de Galicia*... Durante el primer lustro de los 30, se observa una disminución en el número de libros editados, lo que quizá supuso una liberación de las obras de encargo como las que hemos enumerado antes. Sin embargo, no dejan de ver la luz *Un idilio en París hace cien años* (1935), en torno a la dama de las camelias, obra de género no definido, pero cuya escritura se convertiría con el tiempo en casi imagen de marca de la prosa de Gascó, y *Panorama de la literatura española* (ca. 1935).

Durante la Guerra Civil española, comienza un largo periplo con su familia: de Madrid a Valencia, a varias localidades de Cataluña... y al exilio. Movilizado por el ejército republicano, empezó la guerra con la graduación de capitán y la acabó de comandante. Ni que decir tiene el vacío absoluto que hay en estos años en su producción periodística y literaria. Podría considerarse una suerte de interregno entre los dos grandes periodos franceses, pero las vicisitudes del conflicto bélico, su resolución y el hecho de que ese mismo 1939 empezase la II Guerra Mundial, marca una división radical en las preocupaciones y en la creación de Gascó.

De hecho, estos pueden ser los motivos de que tras la guerra y el exilio al norte de los Pirineos, esta vez, además de en París, en la ciudad occitana de Montpelhièr, Gascó Contell abandonara la creación en español y escribiese únicamente en francés. Tal cosa no la había realizado en su primera etapa parisina a pesar de los excelentes contactos editoriales que llegaría a cultivar. Publicó libros intimistas, como *Variations sur l'amour* (1941), narrativa en *Contes a Mari-Marina* (1943), los ensayos sobre temas españoles de *Causerie espagnole* (1945), y la poesía de *Interieurs* (1948), entre otros títulos. ¿Tal vez se planteó Gascó Contell en aquellos años, perdida la contienda bélica y tras el ascenso al poder de una dictadura carente de cualquier ideología, el abandono del español y la necesidad de ir haciéndose un nombre en lengua francesa? Es muy probable, habida cuenta

⁹ Relata esta época su hija Marinette Gascó Poy en *Mis vivencias en tiempo de guerra*, Valencia, Mare Nostrum, 2006, págs. 11-17.

de que en todos esos años tan sólo daría a la imprenta en castellano una *Historia de la literatura española* (1947). Sin embargo, la posible incorporación absoluta a las letras francesas se vio de nuevo truncada, esta vez por motivos familiares: en 1950, Emilio Gascó Contell regresa definitivamente a España, se instala en Madrid, y ya no se moverá de la ciudad mesetaria hasta que regrese a Valencia los últimos meses de su vida.

Entre 1950 y 1972, la actividad de nuestro escritor no hizo más que crecer. A ello, se fue uniendo un cierto reconocimiento a su figura en aquella España gris y rancia que había acabado con cualquier atisbo cultural y de regeneración –tanto en un bando como en otro– ya a principios de los 40. Y no deja de ser paradójico, para el acoso, derribo y olvido que había sufrido Blasco Ibáñez, que la primera obra que Gascó diera a la imprenta fuese una edición revisada y ampliada de su biografía: *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista* (1957), que volvería a publicar en formato de bolsillo, y con algunas variantes, en 1967. Profesionalmente, se dedicó a aquello en lo que se había formado desde su adolescencia: el mundo editorial, en Afrodísio Aguado y en Escelicer, retomando de nuevo el afán divulgador en volúmenes que pretendían hacer asequible a las masas la alta cultura o, simplemente, introducir a los lectores en temas yermos en el país. De este celo de divulgación, salieron libros como *Mitología universal* (1958), *La mitología contada con sencillez* (1959), el póstumo *Viaje alrededor de los dioses* (1973) *Panorama de la historia del arte* (1962), *La historia del arte contada con sencillez* (1962), *Panorama general de las literaturas extranjeras* (1966), o breves biografías como las de *Tagore*, *José Enrique Rodó* y *Pemán*, las tres de 1970. No abandonaría tampoco su veta articulística, colaborando en la prensa española y valenciana (*ABC*, *Las Provincias*, *Levante...*), colombiana (*El Tiempo*) y portuguesa (*Diário de Notícias*). Junto a esta actividad, Gascó Contell desarrolló una amplia carrera de conferenciante por diversas universidades e instituciones de España, Francia, Finlandia, Suecia, Noruega, Dinamarca y Puerto Rico. No faltó tampoco en su producción la edición literaria de las *Obras completas* (1950-1955) de Rubén Darío, las *Obras selectas* (1971) de José María Pemán o el *Teatro selecto* (1971) de Aristófanes. Una cierta aquiescencia oficial la consiguió cuando fue nombrado asesor del Instituto Nacional del Libro Español. De esta última época suya son los dos volúmenes más sobresalientes de su producción: *Encuentros y despedidas. Hombres de mi tiempo* (1965), que recoge varios ensayos sobre destacadas figuras de la cultura española y universal del siglo XX; y el exquisito *París cuando yo era viejo* (1973), que aparecería de forma póstuma. Gravemente enfermo, se mudó de Madrid a Valencia prácticamente para morir en su ciudad natal. En ella falleció el 6 de diciembre de 1972.

Vicente Blasco Ibáñez en la obra de Emilio Gascó Contell

Blasco Ibáñez fue un motor y un mito para Gascó Contell. El joven escritor se ocupó de la vida y obra del maestro a lo largo de toda su existencia, tanto en libros, cuanto en artículos, conferencias o dedicatorias, y le mostró siempre una fidelidad absoluta y un respeto reverencial, como señalan sus herederos. Ese afecto y veneración que Gascó experimentó por el autor de *La barraca*, es decir, por quien se había convertido en una figura de fama universal, fueron el motivo de que el interés literario y vital de nuestro autor por Blasco Ibáñez no permaneciera en tanto fruto aislado y temprano, sino que se transformó en una suerte de *work in progress*, en un continuo trabajo revisado, ampliado y corregido, en una obra que el autor fue ideando, elaborando y mejorando en el transcurso de toda su vida.

Los volúmenes sobre Blasco Ibáñez ocupan un lugar privilegiado en la bibliografía de Emilio Gascó Contell. Ya en el año 1921 vio la luz, aún en Valencia, el folleto *V. Blasco Ibáñez y su obra*. Con posterioridad a esa fecha, en 1926 o finales de 1925, pues en los volúmenes no consta el año concreto, se publicó en París, en la colección “Los Grandes Escritores” de la Agencia Mundial de Librería, su biografía *Vicente Blasco Ibáñez*. Como hemos dicho, previamente a su redacción, y también durante la misma, Gascó Contell, que vivía en París, y Blasco Ibáñez, que lo hacía en Menton, aunque con continuos viajes a la capital francesa y otros lugares, se intercambiaron el epistolario que aquí recogemos. Pasaría, no obstante, más de un cuarto de siglo hasta que se volviera a publicar tal volumen, revisado y aumentado, con el título que acabaría al fin teniendo: *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*, ahora bajo el sello de Afrodisio Aguado, en 1957, y reeditado en edición de bolsillo en 1967 por la misma editorial, la última que aparecería en vida de nuestro autor. Al cabo de casi tres décadas, en 1996, fue vuelta a poner en el circuito literario por Murta, de Alzira; y en 2012 el Ayuntamiento de Valencia asumió su reedición.

Junto a este volumen, o a estos volúmenes, se fueron colando breves artículos y homenajes, como el publicado en la revista monográfica *Celebridades* con el título genérico de “Las cuatro vidas de Vicente Blasco Ibáñez”, en 1966. Tampoco se olvidaba Gascó Contell de mencionar a Blasco entre los cuatro o cinco escritores más importantes del siglo XX español en los títulos que fue dando a la imprenta sobre esta disciplina, como *Panorama de la literatura española* (posiblemente de 1935) y, por supuesto, en los dos póstumos mencionados antes (*Pa-*

rís cuando yo era viejo y Encuentros y despedidas), llenos de anécdotas sobre la estrecha relación que mantuvieron en París Blasco Ibáñez y Gascó Contell.

Con excepción de estas dos últimas obras más intimistas, es de destacar la relevancia que, evidentemente, le concede Gascó a Vicente Blasco Ibáñez en su *Panorama de la literatura española*¹⁰, cuando no hacía ni una década que había muerto el novelista. Lo menciona al tratar de los escritores contemporáneos y se ocupa de él en primer lugar¹¹. Prácticamente el mismo espacio le dedica a Pío Baroja (1872-1956) y ya mucho menor a Felipe Trigo (1865-1915), Ramón del Valle-Inclán (1869-1936), Ramón Pérez de Ayala (1880-1962) y Gabriel Miró (1879-1930). Que este libro no fuera investigación pura, sino divulgación, dentro de la serie “Enciclopedia de Formación Cultural”, es todavía de mayor realce a la hora de comprender lo que supone esa preeminencia de Blasco en un volumen que abarca en pocas páginas toda la historia de la literatura española.

La primera información que da sobre nuestro escritor es telegráfica: “Valenciano. Sobresale como paisajista¹². Describe con tanto brío y colorido como si en vez de la pluma manejara el pincel”¹³. Señala asimismo tres épocas en la obra narrativa de Blasco: la valenciana, donde para él descuellan *La barraca*, *Cañas y barro* y *Flor de mayo*; la que denomina de “novelas de rebeldía, de proselitismo, saturadas de ideas avanzadas”¹⁴, a la que cabría adscribir *La catedral*, *El intruso*, *La bodega* y *La horda*; y, en tercer lugar, las vinculadas a la “guerra europea”, citando, indefectiblemente, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *Mare nostrum* y *Los enemigos de la mujer*.

Además de estos periodos, menciona diversos títulos sin agruparlos con un criterio específico (*Sónnica la cortesana* –y la referencia a *Salammbô* (1862) de Gustave Flaubert (1821-1880)– junto a *Sangre y arena*); hace alusión a los libros de viajes, donde también incluye la novela *Los argonautas*¹⁵; dedica un relativo

¹⁰ GASCÓ CONTELL, Emilio, *Panorama de la literatura española*, Madrid, Nuestra Raza, s. f.; no obstante el *terminus post quem* de la publicación ha de ser 1930, dado que se menciona la muerte de Gabriel Miró en plena madurez creativa (el 27 de mayo de 1930) y el *terminus ante quem* 1936, pues a Valle-Inclán aún lo sitúa como autor vivo, siendo que murió el 5 de enero de ese año.

¹¹ GASCÓ CONTELL, Emilio, *Op. cit.*, págs. 165-167.

¹² Recordemos que ya en 1924 Camille Pitoulet había publicado su antología *Blasco Ibáñez paisajista*, París, Vuibert.

¹³ GASCÓ CONTELL, Emilio, *Op. cit.*, pág. 165.

¹⁴ Ídem, pág. 165.

¹⁵ Curiosamente, el año 1920 –es decir, Gascó Contell pudo haber tenido acceso a él– se había editado, por la editorial Ginn and Company de Boston, y con una introducción en inglés de

espacio a las obras nacidas de la experiencia americana; y, por último, se refiere al ciclo de novelas dedicadas a grandes figuras españolas de la historia, que Blasco no llegó a acabar. Finaliza Gascó Contell la glosa de su amigo y maestro con palabras ciertas y rotundas:

Ha sido el novelista español más traducido y comentado en el extranjero después de Cervantes.

Nació para novelista y fué *{sic}* siempre novelista. Hasta su vida misma, llena de andanzas y agitaciones, de luchas y de triunfos, resultó una novela desarrollada en la realidad¹⁶.

Desafortunadamente, nos ha sido imposible la consulta de las otras dos obras en las que Gascó Contell se ocupó de las letras españolas: *La nueva literatura en España* (1924) e *Historia de la literatura española* (1947)¹⁷.

El epistolario de Blasco Ibáñez a Gascó Contell

Las 23 cartas remitidas por el autor de *La barraca* a Emilio Gascó Contell pertenecen al último periodo de su vida, y se extienden a lo largo de tres años: 1925, 1926 y 1927, comprobándose una paulatina mengua tanto en la cantidad de la escritura de Blasco, que en 1925 aún se presentaba tumultuosa, cuanto en la calidad de lo que escribe.

Podemos dividir el epistolario blasquiano en dos bloques:

Un primero, el más abundante, cuyo fondo y trasfondo no es otro que proporcionar información para la biografía que se dispone a escribir Gascó Contell. Se trata de las 14 primeras cartas de nuestra edición (números 1 al 14), fechadas entre el 3 de julio de 1925 y el 17 de abril de 1926. A través de ellas, conocemos el proceso de escritura del que sería el libro *Vicente Blasco Ibáñez* de Emilio

Carolina Marcial Dorado, profesora en la Universidad de Columbia, el volumen titulado *Vistas sudamericanas*, una selección de textos de Blasco para estudiantes de español compuesto básicamente por extractos de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y de *Los argonautas*, además, tal y como señala Blasco en el prólogo, de tres “impresiones literarias escritas directamente para que sirvan de complemento al volumen y que son a modo de ecos de mis viajes y mis lecturas” (pág. XVI), en concreto tituladas “La Argentina”, “Chile” y “La América española”.

¹⁶ GASCÓ CONTELL, Emilio, *Op. cit.*, pág. 165.

¹⁷ No nos consta la editorial en la que publicó el primer volumen; el segundo fue dado a la luz en Aristide Quillet. Ninguno de los dos se encuentra en el archivo de Emilio Gascó García, nieto y heredero de Gascó Contell; tampoco, obvio es decirlo, en la Biblioteca Nacional de Valencia, la Biblioteca Nacional de Madrid, la Bibliothèque nationale de France, ni en The Library of Congress (Washington).

Gascó Contell¹⁸, es decir, el primer germen de *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*. Un hecho que se ha de mencionar, aunque aparecerá consignado en las notas a nuestra edición en cada uno de los fragmentos en que acontece, es que mucha de la información proporcionada por Blasco a Gascó sobre su vida la utilizaría éste en bruto en su libro, sin apenas tocar palabra.

Tras un vacío de un mes, se reinicia el intercambio epistolar, que se extenderá desde el 20 de mayo de 1926 al 30 de junio de 1927. Se trata de las cartas con los números 15 al 23 de nuestra edición. Aquí ya no vuelve a mencionarse el libro de Gascó Contell. Tal vez se publicó en esa primavera de 1926. En estas nueve cartas finales de Blasco, se ha de subrayar, aparte de cuestiones literarias o bibliográficas, la lógica preocupación por su propia salud, que se fue deteriorando hasta su muerte. El novelista da cumplida información de cuáles van a ser sus movimientos (estancias, trabajos, viajes...), pero no muestra interés alguno por las vicisitudes de Emilio Gascó Contell en París. Los problemas monetarios vuelven a ser acuciantes, así como el ritmo febril de trabajo, cada vez con nuevos proyectos.

Aunque se trata de un género eminentemente íntimo, el epistolar no ha de ser a la fuerza aquel donde el pensamiento de un autor sobre diversos temas se revele sin máscaras; el camuflaje puede también existir. Sin embargo, lo usual es que ocurra lo contrario, y el supuesto ámbito personal de las cartas permite la emergencia de determinadas opiniones o expresiones que se cuidarían mucho más, o se evitarían, en un texto destinado a la publicación.

A continuación vamos a incidir en aquellos aspectos que de forma más sobresaliente aparecen en estas veintitrés cartas, o que más pueden llamar la atención del lector: la relación Blasco Ibáñez-Gascó Contell, la expresión blasquista del republicanismo y el antimilitarismo, el “valencianismo” de Blasco, y, por último, el reflejo en las cartas de la creación de las novelas de Blasco.

¹⁸ GASCÓ CONTELL, Emilio, *Vicente Blasco Ibáñez*, París, Agencia Mundial de Librería, s.f. Se publicó en la colección “Los Grandes Escritores”, dedicada a autores preferentemente españoles (Armando Palacio Valdés, Jacinto Benavente, José Zorrilla...) e hispanoamericanos (José Martí y Rubén Darío), aunque también apareciese en la misma la biografía de Rabindranath Tagore, premio nobel de Literatura en 1913, de la escritora y traductora E. Piecynska. No consta la fecha de edición en el volumen, pero se deduce, del mismo desarrollo de las cartas, que esta debió producirse en 1926.

Emilio Gascó Contell

A pesar de que a Emilio Gascó Contell le agradaba llamarse “amigo” de Blasco Ibáñez¹⁹, por cuanto esto implicaba de relevancia para su persona en el universo literario y el mundo editorial, posiblemente Blasco sintió por él un afecto mucho más paternal, aunque amigo lo llame. Si echamos un vistazo a los encabezamientos de las cartas que el novelista le remitió, encontramos los siguientes: “Querido amigo y compatriota” (carta 1), “Distinguido compatriota y amigo” (carta 2), “Querido amigo” (cartas 3, 6 y 11), “Querido amigo y biógrafo” (carta 4), “Querido Gascó” (cartas 5, 10, 12, 13, 14, 15, 18 y 23), “Querido Gascó Contell” (cartas 7, 20, 21 y 22), “Querido amigo Gascó” (cartas 8, 9 y 19), “Querido amigo Gascó Contell” (cartas 16 y 17).

De esas variadas formas de tratarlo, semejantes a las que dispensaba a sus más íntimos colaboradores, tal vez se pueda deducir ya algo: “Querido Paco”²⁰ se dirigía a Francisco Sempere, alternando en ocasiones con “Querido Sempere”²¹ o “Amigo Sempere”²²; así como con “Queridos Paco y Llorca”²³ o “Queridos Sempere y Llorca”²⁴ cuando la carta iba dirigida también a Fernando Llorca. No obstante, esa familiaridad en el trato no implicaba un respeto parejo, pues la prepotencia de la que hacía gala Blasco Ibáñez con su socio²⁵ y su yerno, así como

¹⁹ Así lo hace constar en la primera línea del apartado inicial, “Unas palabras del biógrafo”, de su *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1957, pág. 13: “Este es el libro de un amigo de Blasco”. Tal afirmación no aparecía en el volumen que escribió bajo la guía de Blasco entre 1925 y 1926, sino que en éste más bien ocultó su relación directa para dar mayor marchamo de objetividad: “Al escribir estas páginas acerca de V. Blasco Ibáñez (...) no me propuse hacer un libro-oda. (...) He procurado extranjerizar mi visión de Blasco Ibáñez y su obra”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Vicente Blasco Ibáñez*, París, Agencia Mundial de Librería, s. f., pág. 9. Curiosamente, sin embargo, aquella alusión a la amistad desaparecería, con el resto del apartado, en la reedición de *Genio y figura de Blasco Ibáñez* de 1967 en la misma ciudad y editorial, al igual que la coletilla “agitador, aventurero y novelista”. La mención, no obstante, se haría constar en la contraportada: “Emilio Gascó Contell, valenciano y amigo del gran novelista, le conoció desde joven (...)”.

²⁰ HERRÁEZ, Miguel (ed.), *Epistolario de Vicente Blasco Ibáñez – Francisco Sempere (1901-1917)*, Valencia, Consell Valencia de Cultura, 1999, pág. 29 (carta 1).

²¹ Ídem, pág. 30 (carta 5).

²² Ídem, pág. 40 (carta 22).

²³ Ídem, pág. 197 (carta 228).

²⁴ Ídem, pág. 195 (carta 227).

²⁵ A quien, no obstante, calificaba de “amigo” (cf. carta 2 de nuestra edición: “mi malogrado amigo Sempere”).

la referencia a los jóvenes escritores, rayaba lo intolerable²⁶. Ese tono agresivo y maleducado que utilizaba con éstos no lo empleó nunca con Gascó Contell, lo que demostraría en cierto modo que la distancia nunca llegó a romperse a pesar de la presumible cordialidad del famoso y entrado en años novelista con el biógrafo que había devenido aquel adolescente que empezó a trabajar en su editorial una década antes²⁷.

Hemos de mencionar, como dato que avalaría esta relación disimétrica entre ambos, el hecho de que Blasco no se refiriera en ningún momento a la vida familiar de Emilio Gascó Contell, quien llevaba en París desde 1923, había contraído nupcias con Marina Poy en ese mismo año o, a más tardar, en 1924, y cuya única hija, Marinette Gascó Poy, había nacido en 1925, fecha en que se inicia la relación epistolar. Ello no es óbice para una cordialidad fundamentada en la larga relación y, tal vez, como decíamos, en un vínculo entrañable, cuasi paternal. De hecho, fue Elena Ortúzar, segunda esposa de Blasco, quien regaló a los Gascó el cochecito de bebé que usaron para los primeros meses de la recién nacida²⁸. Y, no menos importante, en la única carta a que hemos tenido acceso de Gascó Contell a Blasco Ibáñez (adenda de nuestra edición), se le dirige no como “Querido Blasco” o “Querido amigo”, sino como “Mi querido maestro”. El reconocimiento de la jerarquía era bien evidente.

El republicanismo y el antimilitarismo de Blasco

Blasco Ibáñez se define políticamente en la primera carta que le remite a Gascó Contell, el 3 de julio de 1925:

En política soy simplemente un agitador, un artista dedicado a la acción. El día que triunfe la República en España la serviré en los primeros momentos, si me necesita, pero con el deseo de volverme a mi casa cuanto antes. No quiero desempeñar ningún cargo

²⁶ Véase, por ejemplo, en la edición de Miguel Herráez citada, la carta 238, de 3 de enero de 1916: “[A Sempere] le he tolerado tantas cosas, que hace bien en meter la pata una vez más. (...) Pero Ud. Llorca, ¿qué carajo hace ahí? ¿Qué dirección artística ni qué cojones (...)?”.

²⁷ En una entrevista que Gascó Contell le hizo a Blasco para *L'Action Latine*, en 1925, leemos en la entradilla: “Vinculado al eminente novelista por una antigua devoción literaria y personal que viene a ser como una de mis más saneadas herencias de familia, me entrevisto con él a menudo” (no constan fecha ni páginas en la copia del archivo familiar que hemos consultado).

²⁸ Información proporcionada por Marinette Gascó Poy en noviembre de 2011.

público, por alto que sea. Me aburre la vida política en el sentido vulgar de la palabra y jamás volveré a ella.

No se trata de informaciones nuevas ni de cosas que posiblemente Gascó Contell no supiese. Lo tajante de la afirmación primera se referiría, no obstante, a su situación en 1925, pero no a su radical activismo juvenil. De hecho, en la carta 8, de 2 de febrero de 1926, hace alarde de muy precoces intereses:

A los doce años, la *Vida de Jesús* de Renan y los *Estudios de la Edad Media* de Pi y Margall modificaron profundamente mis creencias religiosas y empecé a ser librepensador en el periodo de la vida en que otros persiguen gatos o juegan a la pelota.

Sin embargo, el tema político sólo aparece de forma abundante en la carta 4, de 15 de agosto de 1925: al comentar *El militarismo mejicano* (1921), compara la situación política en el país americano y en España, no sin eludir la paradoja de que en nombre del régimen que él defiende –la república– se cometan tropelías o se llegue a situaciones dictatoriales o de imperio de la violencia:

Como republicano estaba indignado de que la república sirviese para tapar tales desórdenes y crímenes; como enemigo del militarismo atacué el zafio militarismo mejicano (...). Hice lo que debía hacer *como republicano* y *como anti-militarista*. Lo raro e inexplicable hubiese sido que hiciese lo contrario.

Tampoco le tiembla el pulso a la hora de referirse a personas concretas, como al presidente de México Álvaro Obregón, a quien compara con el dictador Miguel Primo de Rivera, sin ahorrarse unos calificativos bastante sonoros: “Obregón es un pedante iletrado, un charlatán como Primo de Rivera”. Esta disposición hacia los políticos es patente asimismo en la consideración en la que tiene a la clase política, a la que no hay que olvidar que él mismo perteneció. Así, en la carta 8, tras comentar las páginas que le dedicaba Gascó Contell en su biografía, afirma: “Con esa infancia, se llega a concejal y hasta ministro, si usted quiere, pero no es la infancia de un futuro escritor”.

Blasco Ibáñez no volvería a mencionar en sus cartas sus afanes políticos juveniles. Ello no quiere decir que no siguiera siendo activo, hasta el final de sus días, contra la monarquía española, e intentando, con escritos y acciones, abrirle los ojos al pueblo²⁹.

²⁹ En fecha reciente al inicio del intercambio epistolar, 1924, se había producido la aparición en volumen de su *Alfonso XIII desenmascarado*.

El “valencianismo” de Blasco

Los primeros textos que Blasco Ibáñez publicó en su vida estaban escritos en valenciano y los avalaba un personaje como Constantí Llobart (1848-1893), que a pesar de la particular retórica de la época bien podría considerarse, por sus acciones, pensamientos y escritos, un nacionalista valenciano *avant la lettre*. Por tanto, en Blasco encontramos ya, en 1882 y 1883, elementos que algunos estudiosos³⁰ han querido convertir en características del Blasco “eterno”: el republicanismo, que iría implementando a lo largo de los años, y un valencianismo asumido *de facto* por la lengua en la que firmó sus primeros textos y por el círculo en el que se movía, el de Lo Rat Penat. No obstante, si bien Blasco Ibáñez fue republicano hasta su muerte, de la evolución de su precoz valencianismo nos hemos de precaver.

Blasco era internacional. Esa huida de los estrechos márgenes provincianos ya se observaba en algunas expresiones en cartas de diez años antes enviadas a Francisco Sempere. De hecho, no sólo Valencia se le había quedado pequeña, sino también España. Y esto se lo deja claro a Gascó Contell ya en la primera carta: “este libro puede tener un éxito internacional, pero a condición de que sea (...) de un tono ‘europeo’”. Con posterioridad, conforme iba revisando los textos que le hacía llegar Gascó Contell, sobre todo los referentes a su primera etapa y a su infancia, Blasco se hizo más vehemente a fin de que su biógrafo eliminara cualquier referencia valenciana (de más). Así, en la carta 7, del 1 de febrero de 1926, es donde mayor franqueza encontramos, en primer lugar por lo que intuimos que era, para él, una adscripción demasiado estrecha a lo valenciano, cosa que no deja de sorprender, pues Valencia había de gozar de cierta preeminencia tanto por ser su lugar de nacimiento, como por haber desarrollado en ella su vida literaria, política, periodística y laboral en sus primeros años, y porque las novelas que comenzaron a darle fama estaban ambientadas en sus tierras:

Se duerme usted mucho en lo de Valencia sin darse cuenta de que eso, más allá de Almansa, no le importa a nadie y ¡figúrese usted qué será en el extranjero! (...) lo encuentro larguísimo y sin interés para los que no son valencianos.

Sin embargo, Blasco también cargaba contra un uso que le parecía excesivo de la lengua autóctona. Aquí tal vez haya un cierto conflicto entre dos sensibi-

³⁰ Véase, por ejemplo, la obra de Fernando Millán *Vicente Blasco Ibáñez: creación literaria, militancia política, realidad histórica*, Valencia, Graciela, 2011.

lidades. El idioma familiar de Blasco era el castellano-aragonés de sus padres, sin embargo el de Gascó Contell era el valenciano, lengua vehicular de la cuasi totalidad de la población valentina a finales del siglo XIX. Para Gascó no se trataba de localismo, sino de normalidad, de ahí que se dejara llevar por sus experiencias vitales y no por cálculos de publicista. Blasco le espeta en la carta que citamos: “[suprima] todos los Vicenticos después del segundo capítulo y todos los valencianismos inoportunos”, y antes ya le había hecho saber lo siguiente:

En el primer capítulo, ya van bastante {sic} expresiones en valenciano. No ponga más en el segundo ni en el resto de la obra. Piense que escribe un libro, no para Valencia. Yo no comprendo que haga Vd. esto sabiendo que luego tal vez se traduzca.

Por el hincapié que hace Blasco en este aspecto se ha de colegir la importancia que tenía para él en ese momento que, sin renunciar a Valencia, ésta quedara reducida a lo anecdótico. Para Blasco, Valencia había quedado lejos; también España, y no le faltaban arrestos para escribir unas líneas que en el siglo XXI rozan lo políticamente incorrecto:

El libro está muy bien, lo terrible es el puñetero valencianismo que asoma de vez en cuando, la estrecha preocupación provincial, las manías de allá que resucitan, sin que usted se dé cuenta de ello.

Las dos sensibilidades que hemos sugerido arriba tal vez queden más esclarecidas en estas líneas: “Pasado el capítulo II, imagínese que he nacido en Cabezón de Arriba, que soy simplemente un español, pues por español me conocen en el mundo y no por valenciano”. Y por si acaso no le había quedado a Gascó Contell lo suficientemente claro, Blasco Ibáñez, en la carta del 2 de febrero de 1926, reincide en lo mismo tras decirle que toda su biografía está muy bien: “Como le he dicho en la otra carta, lo único malo de usted es cuando se mete *en valencianismos*”.

Una vez expuestos estos fragmentos en principio tan delicados, tampoco hemos de optar por el tremendismo y deducir ninguna vergüenza preternatural de Blasco hacia Valencia. Exiliado, camino de la vejez, en la cumbre de su fama, con pocas probabilidades de volver a España, y menos aún a “su” Valencia, que añoraba y mitificaba hasta el pastiche, no es extraño que pensara sobre todo en las gentes de París, de Nueva York o de Los Ángeles como principales receptoras de su biografía. Le interesaba, por tanto, remarcar su afán aventurero, sus múltiples actividades, y su talante cosmopolita, muy en la línea del hermoso título de una novela que no llegaría a escribir: *La juventud del mundo*. De hecho, si no

fuera así, entraría en contradicción su postura con lo que había expresado fechas atrás al hablarle a Gascó Contell de sus novelas futuras, que serían “a modo de poemas en honor de las verdaderas glorias españolas” (carta 4).

La obra de Blasco en sus cartas

Las fechas del epistolario a Emilio Gascó Contell corresponden a la última etapa creativa de Blasco. Siendo así, aunque en retrospectiva se refiere a algunos de sus títulos anteriores, como, por ejemplo, *El militarismo mejicano* (“un asunto casi olvidado”, carta 4) y la novela *El águila y la serpiente*, que dejó inconclusa (“Jamás se publicará *El águila y la serpiente*. He perdido los deseos de terminarla”, carta 4), va a ser en sus proyectos inmediatos y futuros en los que más se explaye: en 1925, se acabó de publicar *La vuelta al mundo de un novelista*, cuyo tercer y último volumen apareció ese verano, y salió la novela sobre el Papa Luna, *El papa del mar*; en 1926, vio la luz la novela *A los pies de Venus*, así como los relatos que le había contratado Artemio Precioso para *La Novela de Hoy*, y que saldrían en volumen, de forma póstuma, en 1927, con el título *Novelas de amor y de muerte*. En este mismo periodo, aunque ya no le daría tiempo a verlas editadas, trabajó en *En busca del Gran Kan* (1929) y en *El caballero de la Virgen* (1929). A éstas se ha de unir el largo afán de títulos que planificó (carta 4), centrados todos ellos en la recuperación de las glorias españolas, como hemos adelantado.

De *El caballero de la Virgen*, apenas dice nada: “Tengo además escrita la novela de Colón y voy a enpezar {sic} muy pronto su segunda parte titulada *El caballero de la Virgen*. Sigo trabajando, ocultándome de los médicos” (carta 19).

Algo más, empero, se había extendido durante la creación de *En busca del Gran Kan*, pues se la mencionaba a Gascó, con un título aún no definitivo, el 15 de agosto de 1925, en la carta 4, en el listado que le indicaba de trabajos venideros: “luego aparecerán *Las riquezas del Gran Kan*, la novela del verdadero Colón”. Casi un año después, el 14 de junio de 1926, lo encontramos en la última fase de creación de la novela, que ahora sí menciona con el título con el que vería la luz: “Continúo trabajando mucho, pues ya estoy en los capítulos finales de *En busca del Gran Kan*”. Un mes y dos días después, el 16 de julio de 1926, en la carta 17, le dice a Gascó que la novela ya está concluida: “Hace unas semanas que terminé *En busca del Gran Kan*, la novela de Colón, y ya la he enviado a los Estados Unidos”. Líneas más abajo le informa de las vicisitudes de su contrato, pues antes de poder publicarse en cualquier lengua, incluida la española, ha de

aparecer en inglés en los Estados Unidos, por capítulos, en la revista *Hearst's International*.

Sin embargo, tal y como pusiera de manifiesto Blasco, los deseos de los editores habían alterado la planificación de escritura de sus novelas, de ahí que exclame en esa carta 17: “tengo que ponerme a escribir inmediatamente *A los pies de Venus*, la novela de los Borgia que dejé a un lado para hacer la de Colón”, información que coincidía con lo que había manifestado en la carta 6, sin fechar, pero escrita un “Domingo” del mes de enero de 1926: “Terminaré el 15 de febrero y como tendré ya trabajo hecho para seis meses (*Novela de Hoy*) me pondré a escribir *A los pies de Venus*, novela que aparecerá en junio. Como ve, no me falta trabajo”. Pero sus planes variaron y hubo de remodelarlos. En la carta 17 daba fechas concretas: “La semana próxima empiezo ya a escribir *A los pies de Venus*. La terminaré en octubre y se publicará en España aproximadamente a mediados de diciembre”. Blasco daba gran importancia a esta novela, así como a *En busca del Gran Kan*, tanto que el 9 de agosto de 1926, le escribe a Gascó Contell: “A fines de este mes espero haber terminado *A los pies de Venus (Los Borgia)* y con esto tendré hechas y próximas a publicar dos novelas, tal vez las más importantes de mi vida” (carta 18). Blasco buscaba restituir en su honor a la familia originaria de Xàtiva, y ese había sido su objetivo desde el principio, como se observa ya en la carta 4: “*A los pies de Venus* será la novela de los Borgia, otros compatriotas nuestros injustamente calumniados”. El proceso fue bastante rápido, pues en noviembre de 1926 ya le dice a Gascó que está “corrigiendo las últimas pruebas de *A los pies de Venus (Los Borgia)* que recibirá Vd. el próximo mes” (carta 19).

La primera de las novelas que Blasco citaba, y que vería la luz en estos últimos años, era *El papa del mar*. Alude a ella en cinco cartas distintas, en una horquilla que va del 24 de julio de 1925, cuando aún la estaba pergeñando (“Salgo en este momento para Aviñón, donde voy a pasar unos diez días haciendo estudios de novelista que utilizaré en mi próxima novela *El Papa del mar*”, escribe en la carta 3), a enero de 1926, fecha en la que ya le había hecho llegar a su biógrafo un ejemplar publicado de la novela: “El ejemplar que le envié de *El Papa del mar* creo que no tenía en su interior el prospecto editorial”. La finalidad de Blasco con esta novela, al igual que con los otros frisos históricos que dio a la imprenta, acabó o planeó sin poder iniciar su escritura, fueron los mismos que para *A los pies de Venus*: “*El papa del mar* [es la] primera novela de una serie que considero como la obra capital de mi vida. *El papa del mar* es la novela de nuestro compatriota el papa Luna, víctima de tantas injusticias”.

Evidentemente, el estudio del último periodo de novelas de Blasco Ibáñez excede los fines de esta introducción, pero se ve en él un triple impulso, que explicita o deja implícito en su epistolario a Emilio Gascó Contell. En primer lugar, Blasco es reivindicativo de personajes que considera propios, y así se refiere a ellos, como en el ejemplo de los Borja o del Papa Luna que acabamos de citar; es también revisionista de la labor de España en América y en el mundo, labor ninguneada más si cabe tras el auge estadounidense y la primacía del mundo anglosajón (del que, todo hay que decirlo, tanto se benefició Blasco), así como por la extensión y fuerza de la falaz “Leyenda negra”; por último, es asimismo regeneracionista de una España que para él había de volver a respirar los vientos marinos y de aventura que la hicieron otrora primera potencia mundial, y a la que habrían de mirar las naciones como una precursora del mundo moderno y un pozo de cultura. Y Blasco se puso a esto con las armas de la literatura, en una época en que hacía ya mucho que había enterrado las de la política y también aquellas reales con las que llegara a batirse en varios duelos. No deja de ser, por tanto, encomiable, que un escritor universal, a quien se le traducían al inglés sus obras en revistas de tiradas millonarias, en lugar de llevar a sus lectores la *dolce vita* de la exuberante Costa Azul, el cosmopolitismo y exquisitez de París, o diversas recreaciones de la California del celuloide, pretendiese volcarse a rescatar del olvido a papas, navegantes y guerreros para mayor gloria de España.

La decadencia física de Blasco

He aquí el cuarto aspecto más llamativo en la lectura de las cartas: las continuas referencias a enfermedades, que, a pesar de contraerlas en esos últimos años de su vida, no tuvieron la menor trascendencia para el postrer deterioro de su salud que lo llevaría a la muerte. Por eso hemos de ser muy cautos para no convertir la evidente mengua en la escritura de Blasco en sus cartas a Gascó Contell, en signo teleológico de su decadencia. Si bien es cierto que en prácticamente todas sus últimas misivas a su biógrafo hace alusión a algún tipo de achaques, ello no significa que viera su final cercano. Bien al contrario, en una carta tan de postrimerías como la remitida a Gaston Calmann-Lévy el 16 de enero de 1928, nuestro novelista le propone a su editor el proyecto de una serie de libros de lujo³¹. No obstante, Blasco hace partícipe a Gascó Contell desde simples molestias, como “un ataque de reuma”, en la carta 5; pasando por “la

³¹ BOTREL, Jean-François, “Blasco Ibáñez, empresario de sí mismo. (Doce cartas a su editor francés)”, en *Revista de Estudios sobre Blasco Ibáñez*, 1 (2012), en prensa.

gripe” de las cartas 14 y 15; hasta una disminución de su capacidad visual, en las cartas 20, 21 y 23. Según relata nuestro biógrafo en *Genio y figura de Blasco Ibáñez*, el autor de *La barraca* se encontraba pletórico³², no sólo con sus obras y sus contratos, sino proyectando nuevos y largos viajes, pensando en su Fontana Rosa, y apurando la vida hasta el final.

Importancia de las *Cartas a Emilio Gascó Contell*

Si cualquier epistolario de un gran escritor resulta útil para iluminar determinados aspectos de su vida, en este caso nos encontramos con un premio triple, pues estas *Cartas a Emilio Gascó Contell* no sólo cumplen ese cometido para nosotros, sino que además hacen también luz sobre la etapa de creación juvenil de otro escritor valenciano, su correspondiente y biógrafo. Blasco Ibáñez, no obstante, y como ya adelantábamos, es bastante parco a la hora de glosar la vida de Gascó o de interesarse por su familia. El novelista iba a lo que iba, y los continuos contactos que mantenía con él en París probablemente hacían innecesarios mayores abundamientos en una actividad epistolar que, en su conjunto, debía de ser febril.

En un terreno más puramente literario, aunque son diversas las biografías que se han escrito de Blasco Ibáñez, de ninguna se ha hecho público el fondo documental previo ni la calidad de la relación que biógrafo y biografiado mantuvieron. Blasco, es sabido, escribía sus novelas de puño y letra, a diferencia de sus cartas, que las dictaba a un secretario, al menos en sus últimos años de vida. A continuación, las leía, y añadía, tachaba o corregía a mano lo que no le cuadraba. El resultado no eran unas líneas de rutina, sino la excelente prosa de Blasco Ibáñez a la que estamos acostumbrados: vivaz, enérgica, rotunda, sin rimas internas, sin abundantes repeticiones, sin irregularidades sintácticas, sin contradicciones. Por ello, leer estas cartas, casi en su totalidad inéditas, y sobre todo las iniciales, que son a la vez las de mayor enjundia, es acceder al Blasco Ibáñez eficaz y seguro de sí mismo, es decir, al gran escritor.

En este sentido, este epistolario es de una importancia extraordinaria, y ha de agradecerse a sus herederos, Marinette Gascó Poy y Emilio Gascó García, que lo hayan puesto al alcance de los investigadores y, sobre todo, que lo hayan

³² GASCÓ CONTELL, Emilio, *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1957, pág. 221.

donado al centro que custodia la memoria de nuestro novelista: la Casa-Museo Blasco Ibáñez del Ayuntamiento de Valencia. Al repetir el nombre de Blasco, estudiar sus obras, y ofrecer al público una primicia de su escritura, convertimos en real y trascendente aquella afirmación que le hizo a Gascó Contell en la carta del 16 de julio de 1926: “Mi sino es no descansar nunca”.

Josep Carles Laínez

Esta edición

La presente edición, primera de la totalidad de la correspondencia enviada por Vicente Blasco Ibáñez a Emilio Gascó Contell, consta de 23 cartas fechadas entre el 3 de julio de 1925 y el 30 de junio de 1927. No obstante, aunque éste sea el epistolario conservado en los archivos familiares, nos cabe la duda de que alguna carta de Blasco se haya podido extraviar si tomamos al pie de la letra la afirmación de Emilio Gascó Contell en su libro *París cuando yo era viejo* sobre una misiva de Blasco, de ahí que hayamos añadido un anexo con el fragmento de esta posible carta perdida (carta 24). En esta edición, publicamos también en una adenda la carta remitida por Gascó Contell a Blasco Ibáñez el 12 de agosto de 1926. Por otra parte, cotejamos con el original todas las ediciones de alguna carta de Blasco dada a conocer con anterioridad por su destinatario, bien en artículos o en su biografía, bien en artículos de investigación o divulgación de otros estudiosos.

Se ha de señalar que salvo esa carta original de Gascó Contell, y dos brevísimas cartas de Blasco Ibáñez manuscritas, el resto del epistolario está mecanografiado, aunque, eso sí, con innumerables añadidas y correcciones realizados a mano.

En esta edición, hemos corregido la grafía y la puntuación, unificado el uso de mayúsculas y minúsculas, atendiendo al hecho de que el autor de *La barraca* no escribía las cartas, sino que las dictaba, y la revisión que realizaba de ellas era expresamente por matices semánticos o precisiones de los hechos, nunca por cuestiones ortográficas.

Hemos prescindido de indicar aquellas tachaduras que se deben a errores de mecanografía y que tan sólo se hacían para volver a escribir la misma palabra correctamente.

Las cursivas del texto responden siempre a subrayados simples de Blasco Ibáñez. Cuando ha utilizado otro tipo de énfasis, o el subrayado es nuestro (por ejemplo, en los títulos de los libros), lo hacemos constar en nota.

Hemos actualizado y unificado la forma de citar la fecha en los membretes siempre que ello ha sido posible.

En las cartas, el lector encontrará dos tipos de notas: las que llevan numeración arábiga se hallan a pie de página y son las notas propiamente dichas, sobre

todo aquello que sirve para contextualizar las cartas de Blasco Ibáñez; las que llevan numeración romana, por el contrario, están al final del libro, a fin de agilizar la lectura, pues se trata de las notas en el sentido meramente textual.

A pesar de la abundancia de notas, la voluntad de este volumen es por completo divulgativa, por lo que no hemos pretendido realizar una edición filológica del epistolario.

Sin lugar a dudas, la publicación facsímil de las cartas en el apéndice a esta edición resulta de total utilidad para que de un solo vistazo el interesado acceda a la experiencia gráfica y epistolar que proporcionaba una carta de Vicente Blasco Ibáñez.

Cartas a Emilio Gascó Contell

Transcripción y notas

1

3 [de] julio [de] 1925

Querido amigo y compatriota:

Agradezco mucho su afectuosa carta¹ y celebro no menos sus progresos en París², que considero bien merecidos.

No podré¹ ir a París hasta el mes de octubre, pero espero permanecer¹¹ allá los meses de octubre, noviembre y una parte de diciembre. Entonces hablaremos largamente sobre el libro que usted proyecta escribir³.

Verdaderamente hace falta un libro sobre mi persona y mis obras, que esté escrito con claridad⁴. Mis editores en diversas naciones⁵ necesitan este libro para publicarlo traducido a los idiomas más importantes de la tierra⁶. Cuando

¹ Las cartas enviadas por Emilio Gascó Contell a Vicente Blasco Ibáñez están en paradero desconocido o irremisiblemente perdidas. Tan sólo conocemos la escrita el 12 de agosto de 1926 en París, y que publicamos como adenda.

² Emilio Gascó Contell había trasladado su residencia a París en 1922 ó 1923. En 1925, estaba trabajando en la Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, de José Muñoz Escámez, sita en el 222 del bulevar Saint-Germain, y durante el tiempo que duró su relación epistolar con Blasco colaboró con diversos periódicos y revistas: *La Voz Latina*, *La Raza*, *The Chicago Tribune*, *La Volonté*, *L'Action Latine*...

³ Emilio Gascó Contell escribió profusamente sobre Blasco. En nuestra introducción, analizamos someramente todos sus títulos. Blasco se refiere aquí a la biografía que vería la luz, dentro de la colección "Los Grandes Escritores", en la Agencia Mundial de Librería, que tenía su sede en el número 14 de la rue des Saints-Pères, y había sido fundada por Armando Otero y Gabriel Escribano, cf. GASCÓ CONTELL, Emilio, *París cuando yo era viejo*, Madrid, Organización Sala, 1973, pág. 81.

⁴ Hasta esta fecha (1925), habían sido numerosos los libros dedicados a Blasco, y no sólo laudatorios, e innumerables los artículos. Sin necesidad de realizar una lista exhaustiva, que el interesado puede encontrar en parte en el volumen de Antoni Espinós Quero, *La obra literaria de Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, Diputación de Valencia, 1999², mencionaremos las biografías de Eduardo Zamacois, *Vicente Blasco Ibáñez*, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1910; la de Camille Pitollot, *V. Blasco Ibáñez. Ses romans et le roman de sa vie*, París, Calmann-Lévy, s. f. (que conoció traducción española); y la de Emilio Gascó Contell, *V. Blasco Ibáñez y su obra*, Valencia, Mediterráneo, 1921.

⁵ En 1925, la obra de Blasco Ibáñez había sido traducida ya al inglés, francés, italiano, portugués, alemán, sueco, rumano, húngaro, neerlandés, checo, polaco, danés y ruso.

⁶ Promesa semejante le había realizado a Camille Pitollot: "Se publicará [la biografía sobre Blasco de Pitollot] en francés y se traducirá inmediatamente en español, en italiano, en ruso y, sobre todo, en inglés. De modo que el que escriba este libro tiene asegurado que

apareció el de Pitollet⁷ creyeron que podrían utilizarlo, pero tuvieron finalmente que desistir de su^{III} traducción por encontrarlo demasiado largo y sobre todo muy confuso y pesado. Veo en su carta que usted es de la misma opinión que dichos editores.

Si usted hace un libro claro y “serio”, es decir, un libro sereno que al mismo tiempo que ameno y agradable muestre^{IV} cierta gravedad en su expresión, tenga la certeza de que lo traducirían al inglés para Inglaterra⁸ y los Estados Unidos⁹, al italiano¹⁰, ruso¹¹, etc. contando además,^V naturalmente, con una traducción francesa que publicaría cualquiera de mis editores en París¹².

El título que usted menciona no me gusta ni es exacto, pero comprendo que^{VI} lo ha escrito a la ligera, como se hace al escribir^{VII} una carta. Ni yo soy *hombre político* ni *millonario*^{VIII}¹³.

su nombre va a dar la vuelta a la tierra y que se ocuparán de él en los más grandes diarios”, en PITOLLET, Camille, “Cómo escribí el libro sobre Blasco Ibáñez”, en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 33 (1957), págs. 221-365 (en concreto, pág. 230).

⁷ Se refiere al libro de Camille Pitollet citado en nota 4.

⁸ En el Reino Unido, en la ciudad de Londres en concreto, había publicado *Mare nostrum* en 1923 la editorial de Thomas Fisher Unwin (1848-1935), y la veterana Hurst and Blackett una traducción de *La barraca*, cf. ESPINÓS QUERO, Antoni, *Op. cit.*, págs. 84-86.

⁹ En Estados Unidos, entre otras, habían editado sus libros A. C. McClurg & Co., de Chicago (*Sangre y arena*, 1911) y John W. Luce & Co., de Boston (*Luna Benamor*, 1919); en Nueva York, Blasco había firmado contratos con Henry Holt and Co. (1910), Duffield and Co. (1919), A. L. Burt Company (1921) y E. P. Dutton and Co. (1918), su editor más importante allí y quien lanzaría el mayor número de títulos y de reimpressiones, cf. ESPINÓS QUERO, Antoni, *Op. cit.*, págs. 84-86.

¹⁰ Al igual que en otros países, en Italia las novelas de Blasco Ibáñez habían aparecido en diversas editoriales: Vitagliano en Milán (*Entre naranjos*, 1920), Luigi Battistelli de Florencia (*Mare nostrum*, 1921), La Voce también en Florencia (*Los muertos mandan*, 1923)..., cf. ESPINÓS QUERO, Antoni, *Op. cit.*, págs. 97-99.

¹¹ Sobre las diversas ediciones en ruso, e incluso una colección de *Obras completas* en 18 volúmenes ya en la década de los 20, véase el mismo testimonio de Blasco en PITOLLET, Camille, “Cómo escribí el libro sobre Blasco Ibáñez”, en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 33 (1957), pág. 238. Antoni Espinós Quero sólo menciona una edición de 1959, cf. ESPINÓS QUERO, Antoni, *Op. cit.*, pág. 103.

¹² Blasco había publicado en las más prestigiosas casas editoras francesas. Casi desde comienzos de siglo la veterana Calmann-Lévy había sido habitual (*Flor de mayo*, 1904; *La maja desnuda*, 1923; *La catedral*, 1924...). A la par, Ernest Flammarion, que también se remontaba al S. XIX, había dado a la luz otra serie de títulos (*Cañas y barro*, 1921; *Los muertos mandan*, 1922...). A éstas, se habría de añadir Hachette o Éditions du Nord. Tenía, pues, dónde elegir. cf. ESPINÓS QUERO, Antoni, *Op. cit.*, págs. 87-91.

¹³ El título de la biografía fue, meramente, *Vicente Blasco Ibáñez*. Ahora bien, tal vez Gascó

En política soy simplemente un agitador, un artista dedicado a la acción¹⁴. El día que triunfe la República en España¹⁵ la serviré en los primeros momentos, si me necesita, pero con el deseo de volverme a mi casa cuanto antes. No quiero desempeñar ningún cargo público, por alto que sea. Me aburre la vida política en el sentido vulgar de la palabra y jamás volveré a ella¹⁶.

Millonario tampoco lo soy¹⁷. Millonario es un señor que posee un capital de millones, riquezas que trabajan por él mientras duerme o no hace nada. Yo no poseo un gran capital. Gano al año una cantidad que tal vez equivale a la renta

había pensado en un subtítulo en el que aparecieran, al menos, estas dos palabras, “político” y “millonario”. De hecho, en la reedición ampliada del volumen, en 1957, se transformó el título a *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez*, añadiendo, esta vez sí, el subtítulo “agitador, aventurero y novelista”.

¹⁴ Esta frase la glosa Gascó Contell: “Blasco es un agitador y un artista. Nada más; aunque también nada menos”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Vicente Blasco Ibáñez*, París, Agencia Mundial de Librería, 1926, pág. 58.

¹⁵ La república no triunfaría en España hasta el 14 de abril de 1931, algo más de tres años después de la muerte de Vicente Blasco Ibáñez. El brevísimo primer periodo republicano en España (1873-1874) no llegó ni a los dos años de existencia, y aunque se produjo en vida de Blasco, éste era todavía un niño como para tener memoria del mismo, aunque es célebre la anécdota que refiere su declaración como republicano a los dos años de edad aproximadamente, cf. ALÓS, Vicente R., *Vicente Blasco Ibáñez. Biografía política*, Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, 1999, pág. 16.

¹⁶ Vicente Blasco Ibáñez fue diputado en el Congreso entre 1898 y 1907, siempre en partidos de obediencia republicana: Fusión Republicana (1898, 1899 y 1901) y Unión Republicana (1903, 1905 y 1907), cf. ALÓS, Vicente R., *Op. cit.*, págs. 200, 230, 261, 319, 391 y 404. Cuando escribe esta carta, por tanto, hacía casi dos décadas que había abandonado la política activa. Gascó Contell se sirvió de este párrafo de la carta para su biografía, aludiendo a la reacción de Blasco ante el golpe de Estado del capitán general Miguel Primo de Rivera el 23 de septiembre de 1923: “Lo que sí diremos por ser cosa que atañe al tema de este libro y que se ajusta perfectamente a su tono es que Blasco Ibáñez no sólo no siente la atracción de la “política” sino que le aburre y no volverá jamás a ella”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Op. cit.*, 1926, pág. 57. Además, dos párrafos más abajo, transcribe, con alguna modificación, este mismo fragmento de la carta: “El día que triunfe la República en España –me dice el novelista en carta muy reciente– la serviré en los primeros momentos, si me necesita, pero con el deseo de volverme a mi casa cuanto antes. No quiero desempeñar ningún cargo público, por elevado que sea. Me aburre la vida política en el sentido vulgar de la palabra y jamás volveré a ella”, Ídem, pág. 58.

¹⁷ Pero lo intentó, y ese fue su deseo al embarcarse en la ya lejana aventura argentina. Véase, por ejemplo, la carta remitida al investigador y erudito Georges Hérelle (1848-1935), quien también fue su traductor: “¡Cuántas cosas he hecho desde que no nos vemos...! He fundado dos pueblos, ‘Cervantes’ en la Patagonia, y ‘Nueva Valencia’ al norte, en la Provincia de Corrientes, tierra tropical. Voy camino de ser millonario”, cf. VAYSSIÈRE, Jean, “Blasco Ibáñez et l’Argentine: Quelques dones inédites”, en *Aspects des Civilisations Ibériques*, 24 (1974), págs. 125-136.

que pueda tener un millonario, pero¹⁸ esta renta^{XI} la gasto en su mayor parte¹⁸.

Además diría muy poco en favor de los españoles esto de titular millonario a un escritor porque gana lo mismo que ganan algunos escritores ingleses como Kipling¹⁹, Wells²⁰, etc. A nadie se le ha ocurrido en Inglaterra y en América llamar millonarios a dichos escritores, ni asombrarse por lo que ganan²¹.

Le digo todo esto para hacerle ver la necesidad de buscar otro título. Como ya le he dicho, este libro puede tener un éxito internacional, pero a condición de que sea “sereno” en su exposición, y de un tono “europeo”. Hay que hacerlo para todo el mundo; no para España^{XI} solamente.

En fin, ya hablaremos en octubre²² y hasta entonces puede usted ir pensando algo referente a él, pero en el sentido indicado para que obtenga el éxito de numerosas traducciones.

Le envía afectuosos saludos y le desea muchos progresos su amigo y compatriota

Vicente Blasco Ibáñez

¹⁸ Emilio Gascó Contell, en su libro, literaturiza y dramatiza este párrafo de la carta de Blasco, poniendo las palabras, literalmente, en boca de su biografiado: “Blasco se ofende cuando se alude a sus riquezas. Y siempre recordaré la cara malhumorada que puso cuando, llevado de esa camaradería llana que inspira su trato personal, le calificué de millonario. / Blasco puso, como digo, muy mal gesto y me advirtió en tono grave: / – Ni en broma consentiré que me lo llamen. Millonario es un señor que posee un capital de millones, riquezas que trabajan por él mientras duerme o no hace nada. Yo no poseo un gran capital. Gano al año una cantidad que tal vez equivale a la renta que pueda tener un millonario, pero esta renta me la gasto en su mayor parte”, Ídem, pág.131.

¹⁹ Rudyard Kipling (Bombay, 1865 – Londres, 1936), escritor británico conocido fundamentalmente por su novela *El libro de la selva* (*The Jungle Book*, 1894). Es asimismo autor de otros famosos títulos de narrativa, como *Capitanes valientes* (*Captains Courageous*, 1896) y *Kim* (1901), amén de obras autobiográficas y de temática militar. Al igual que Blasco Ibáñez, fue miembro de la francmasonería, y varias de sus novelas conocieron adaptaciones cinematográficas, si bien tras su muerte.

²⁰ Herbert George Wells (Bromley, 1866 – Londres, 1946) es uno de los escritores clásicos de la ciencia ficción, con obras maestras como *La isla del doctor Moreau* (*The Island of Dr Moreau*, 1896), *El hombre invisible* (*The Invisible Man*, 1897) o *La guerra de los mundos* (*The War of the Worlds*, 1898). Sus obras fueron llevadas a la gran pantalla e incluso a la radio, como la famosa emisión de Orson Welles de *La guerra de los mundos*, en 1938, en la emisora CBS.

²¹ Gascó Contell se apropia de esta opinión al final del capítulo XII de su biografía: “Además sería necio titular millonario a un escritor porque gane lo mismo que Wells, Kipling y otros pocos. A nadie se le ha ocurrido en Inglaterra ni en América llamar millonarios a dichos escritores y asombrarse por lo que ganan”, Ídem, pág.132.

²² Las cartas de Blasco se interrumpen el 15 de agosto de 1925 y no se reanudan hasta el 1 de febrero de 1926. No obstante, las primeras palabras de esta última hacen referencia a un encuentro previo.

2

15 [de] julio [de] 1925

Distinguido compatriota y amigo:

Agradezco mucho el envío del volumen sobre Palacio Valdés, pues esto me permite conocer la forma de los volúmenes que publica esa casa editorial²³.

Como yo no iré a París hasta mediados de octubre, me parece oportuno que usted empiece a escribir el libro que proyecta sobre mi persona y mis obras. De este modo, cuando yo vaya a París sólo faltará que hablemos sobre los últimos años de mi vida, o sea, sobre mi viaje alrededor del mundo²⁴ y la actual intervención contra la tiranía militarista²⁵.

Yo creo que podría usted, con el libro de Pitollet ante los ojos, escribir mi vida. Esto puede usted hacerlo sin ningún cuidado, pues en realidad lo que hizo Pitollet fue oírme y contar lo que me oyó o transcribir notas que le facilité contestando a sus preguntas²⁶. Y debo añadir que algunas veces en vez de dar mayor vida a mis informes los hizo más pálidos, lo que nada tiene de extraño, pues su carácter no es parecido al nuestro.

En resumen, si usted quiere ponerse a trabajar enseguida, puede usted hacerlo, siguiendo una marcha^{xii} parecida al *{sic}* del libro de Pitollet, poniendo un^{xiii} resumen al principio de los capítulos como veo que han hecho en el libro sobre Palacio Valdés²⁷.

Por el correo de hoy, le remito un ejemplar del libro de Pitollet, *pero en español*

²³ Se refiere, claro está, a la Agencia Mundial de Librería, con sede en París. El libro en cuestión es el titulado exactamente *Armando Palacio Valdés*, de Ángel Cruz Rueda (1888-1961), publicado ese mismo año 1925.

²⁴ El que realizó a bordo del *Franconia* en 1923-1924 recorriendo países caribeños, de Oceanía, asiáticos y africanos, y que recogería en los tres volúmenes de *La vuelta al mundo de un novelista* (Valencia, Prometeo, 1924-1925).

²⁵ Evidentemente, se refiere a su labor contra la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1870-1930), que Emilio Gascó Contell, sin embargo, obviará en las sucesivas ediciones de su biografía.

²⁶ Estas “notas” ocupan 123 páginas, y fueron publicadas por Camille Pitollet en su artículo “Cómo escribí el libro sobre Blasco Ibáñez”, en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 33 (1957), págs. 242-365.

²⁷ El libro de Camille Pitollet también dispone de estos resúmenes de cada capítulo, tanto en su edición original francesa cuanto en la versión en español.

xiv. No sé si conoce usted la edición francesa²⁸ y la española²⁹. Mi malogrado amigo Sempere³⁰, al entregarle el traductor³¹ la traducción española exacta del libro francés de Pitollet, se alarmó ante su estilo difuso y la enorme cantidad de detalles inútiles, ordenando muy oportunamente una serie de cortes en la traducción española³² que han aligerado el libro haciéndolo más legible. Por esto creo oportuno, si usted quiere hacer este trabajo inmediatamente, que se gué por la traducción española.

Ya le he dicho que puede usted trabajar con toda libertad, sin preocuparse de Pitollet. Mi vida es mi vida y me pertenece, de modo que al contar usted las mismas cosas que cuenta Pitollet es como si las hubiese transcrito después de oírmelas a mí o a un testigo de mi vida³³.

²⁸ Vid. nota 4.

²⁹ PITOLLET, Camilo {sic}, *V. Blasco Ibáñez, sus novelas y la novela de su vida*, Valencia, Prometeo, s. f. Traducción de Tulio Moncada.

³⁰ Francisco Sempere Masía (1859-1923) poseía una librería de lance y una casa editora en Valencia: Sempere & Cía. En ella, había publicado Blasco Ibáñez algunas de sus novelas, como *La condenada* (1909). En 1914, Blasco y Sempere formarían la editorial Prometeo, procedente de la fusión de la mencionada y de la Editorial Iberoamericana de Madrid, cuyo dueño era el mismo Blasco, cf. MADRID, Francisco – SORIANO, Ignacio C., “Introducción” a VVAA, *Antología documental del anarquismo español, vol. VI, tomo 1. Bibliografía del anarquismo en España (1869-1939)*, s. pág.

³¹ Es interesante constatar, según escribe el mismo Camille Pitollet, que el supuesto traductor, Tulio Moncada, nunca existió, habiendo corrido la versión española de su biografía a cargo del mismo Blasco, cf. PITOLLET, Camille, “Cómo escribí el libro sobre Blasco Ibáñez”, en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 33 (1957), pág. 241, nota 1, afirmación sancionada por el estudioso Paul Smith en su libro *Vicente Blasco Ibáñez: una nueva introducción a su vida y obra*, Santiago de Chile, Andrés Bello / Anejos de Estudios Filológicos, 1972, pág. 45. De hecho, ya en vida de Blasco se ponía en duda la existencia del tal Tulio: “Tulio Moncada, personaje brujo que nadie ha conseguido ubicar en la península”, en VERGARA, Federico, *Blasco Ibáñez, la vuelta al Mundo en 80... 000 dólares* {sic}, París, Imprimerie Tancrede, 1925, pág. 60. Recordemos a título de curiosidad que el nombre del protagonista del cuento “La inútil redención” (1917), de José Francés (1883-1964), era asimismo Tulio Moncada, agitador en prensa y luchador por los desfavorecidos, cf. VILLALBA SALVADOR, María Piedad, *José Francés, crítico de arte*, pág. 556, tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid en 1995, y accesible en <http://eprints.ucm.es/2417/>. José Francés había coincidido con Blasco Ibáñez en diversas ocasiones y admiraba al novelista, como prueba su texto “El gran novelista del mundo”, antologado por TORTOSA, Pilar, *La mejor novela de V. Blasco Ibáñez: su vida*, Valencia, Prometeo, 1977, págs. 551-556

³² Cortes y transformaciones de las que se hizo eco asimismo Federico Vergara Vicuña, pero en su opinión no se trataba de enmiendas para hacerlo más legible, sino para censurar aquello que no fue del agrado de Blasco, cf. VERGARA, Federico, *Op. cit.*, pág. 60. El mismo Camille Pitollet da una lista de parte de las supresiones en la nota 3 de su artículo citado, págs. 241-242.

³³ Gascó, evidentemente, recurrió a la obra del erudito francés; entre otras cosas, transcribe un párrafo sobre mosén Francisco, el cura guerrillero, tío del padre de Blasco, entrecomillándolo,

Además puede usted prescindir de nombrar al mencionado señor. El tal Pitollet es un demente que hace años debía {sic} estar encerrado y al que conocen perfectamente el^{xv} reducido número de franceses que está enterado de^{xvi} su existencia³⁴. A causa de esta edición española de mi libro, amargó los últimos años de la vida de Sempere con reclamaciones, cartas insultantes, etc. Yo tuve que intervenir y empecé^{xvii} a ponerme mal con él. Después hube de^{xviii} decirle la verdad, en vista de que le di el derecho de traducir *Mare Nostrum*^{xix} al francés, y me convencí de que no sabía hacerlo. Finalmente le^{xx} retiré la autorización para dársela a Marcel Thiébaud^{xxi} ³⁵, secretario de la *Revue de Paris*^{xxii} ³⁶, que tradujo perfectamente el libro.

Ahora, para vengarse, el tal Pitollet, que la echaba de republicano socialista, está a las órdenes de los que trabajan en París pagados por el Directorio³⁷. Ha^{xxiii}

pero sin citar la autoría de Camille Pitollet, y atribuyéndolo a “sus primeros biógrafos”, cf. GASCÓ CONTELL, Emilio, *Vicente Blasco Ibáñez*, París, Agencia Mundial de Librería, 1926, pág. 18, y PITOLLET, Camilo {sic}, *V. Blasco Ibáñez, sus novelas y la novela de su vida*, Valencia, Prometeo, s. f., pág. 27. Gascó, no obstante, omite algún calificativo existente en el original, como “este ungido del Señor”, y realiza algunas otras modificaciones.

³⁴ Este juicio de Blasco es ciertamente desafortunado y procedente de cierto endiosamiento. Camille Pitollet no era un novelista de fama, sino un hispanista y erudito, doctor por la Universidad de París; no es extraño, pues, que pocos franceses estuvieran enterados de su existencia. Pitollet mantuvo una fluida correspondencia con, por ejemplo, Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), desde 1906 hasta su muerte, y Miguel de Unamuno (1864-1936), y fue autor de una abundante producción intelectual, didáctica y, en concreto, sobre España. Sus investigaciones *La Querelle caldéronienne de Johan Nikolas Böhl von Faber et José Joaquín de Mora* (París, 1909), *Contributions a l'étude de l'hispanisme de G. E. Lessing* (París, 1909) o *Sur la destinée de quelques manuscrits anciens. Contribution a l'histoire de Fabri de Peiresc* (París, 1910), sobre el pensador y astrónomo occitano, son ya resaltables. Para mayor abundamiento, cabe decir que Blasco Ibáñez, según consta en las cartas publicadas por Camille Pitollet, requirió sus servicios, entre otras cosas, para que “interviniera a favor suyo a propósito de su Legión de Honor”, en PITOLLET, Camille, “Cómo escribí el libro sobre Blasco Ibáñez”, en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 33 (1957), pág. 231.

³⁵ Marcel Thiébaud, editor y crítico de la *Revue de Paris*, de la que llegaría a ser director, fue un nombre fundamental en la recepción de la literatura y el pensamiento francés, abarcando un periodo de tiempo gracias al cual estuvo atento tanto a la novelista heredera de un estilo finisecular cuando al incipiente feminismo, como el ensayo *Le Deuxième sexe* de Simone de Beauvoir.

³⁶ La *Revue de Paris* se publicó entre 1829 y 1970, con algunas lagunas, y acogió entre sus firmas a algunos de los más prestigiosos escritores franceses de esos periodos tan distintos.

³⁷ Se refiere, evidentemente, al Directorio creado por el dictador Miguel Primo de Rivera como gobierno de España entre 1923 y 1930, primeramente militar (1923-1925) y con posterioridad civil (1925-1930), con el respaldo del rey Alfonso XIII, contra quien escribiría Blasco artículos llenos de arrojo. No deja de ser curioso que encontremos a Camille Pitollet como uno de los colaboradores de *La Phalange*, revista mensual que se publicaba en París dirigida por el poeta e intelectual fascista francés Jean Royère (1871-1956) y por el poeta cubano de expresión francesa

ido de editor en editor francés proponiendo la publicación de^{XXIV} los folletos escritos contra mí y además mete pequeñas deyecciones literarias contra nosotros en revistas desconocidas de Francia y de Bélgica, con lo cual justifica lo que le dan^{XXV}.

En fin, un tipo despreciable al que creo más loco que malvado.

Le advierto que su libro está destinado a desaparecer. También molestó^{XXVI} con sus imbecilidades a Calmann[-]Lévy³⁸ y este no reimprimirá nunca su libro sobre mí^{XXVII}. La Editorial Prometeo de Valencia tampoco reimprimirá la edición española. En estos momentos, el libro de Pitollet *ya no existe*^{XXVIII}. Cuando lo piden a la casa Prometeo contestan que se agotó la edición y no se reimprimirá por el momento. Como usted ve esto resulta magnífico para su^{XIX} libro en español e indudablemente Calmann querrá publicarlo en francés³⁹ para que sustituya al de Pitollet.

Como ya le dije^{XXX} hubiera podido hacer que mis editores en Londres⁴⁰ y Nueva York⁴¹ publicasen el libro de Pitollet en inglés, pero como me di cuenta de qué clase de individuo era este señor y como estaba yo justamente irritado por las estupideces con que molestó a Sempere en sus últimos tiempos, me abstuve de recomendar a mis editores de lengua inglesa que publicasen el libro, y lo mismo hice con los editores alemanes⁴², italianos, etc.

Ya ve usted, después de esto, cómo su libro puede llegar con una oportunidad magnífica, ocupando un sitio^{XXXI} que ha quedado completamente vacío.

Esperando sus noticias le envía afectuosos saludos su amigo y compatriota

Vicente Blasco Ibáñez

Armand Godoy (1880-1964). En los números 26 al 29, de 1938, Pitollet escribió un encendido elogio de Francisco Franco, al lado de pensamientos de Benito Mussolini (1883-1945) traducidos al francés, o de colaboraciones de Agustín de Foxa (1906-1959).

³⁸ A Gaston Calmann-Lévy, que regentaba la editorial fundada en 1836 por su padre Michel Lévy y su tío Kalmus Lévy.

³⁹ A pesar de los proyectos de traducción, que albergaría el mismo Gascó Contell, y que claramente le prometía Blasco, esta no llegaría nunca a ver la luz. Desconocemos si llegó a realizarse, mecanografiada o manuscrita, la versión francesa. No obstante, ese mismo año de publicación, o en 1927 a más tardar, pues en la copia que hemos consultado de los archivos familiares no consta la fecha, *L'Action Latine* publicó una primicia en francés de las primeras páginas del libro.

⁴⁰ *Vid.* nota 8.

⁴¹ *Vid.* nota 9.

⁴² Sus editores en Alemania habían sido, entre otros, *Süddeutsche Monatshefte* (*Sangre y arena*, 1910), Emil Felder (*Sónnica la cortesana*, 1914) y W. J. Mörlins (*Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, 1922).

3

24 [de] julio [de] 1925

Querido amigo:

Salgo en este momento para Aviñón, donde voy a pasar unos diez días haciendo estudios de novelista que utilizaré en mi próxima novela *El papa del mar*^{xxxii}. Esta novela será la de nuestro compatriota el papa don Pedro de Luna⁴³. No tengo tiempo para escribirle con extensión. Volveré aquí el 3 de agosto y entonces contestaré detalladamente su última carta. Mi secretario le enviará hoy o mañana un ejemplar de *La tierra de todos*^{44 xxxiii} y otro de *La reina Calafia*^{45 xxxiv}. Cuando yo regrese le enviaré uno de mis últimos retratos, pues creo que hay tiempo para ello.

Nada más por hoy. Afectuosos saludos

Vicente Blasco Ibáñez

[PS:] A mediados de agosto aparecerá el tercer tomo y último de *La vuelta al mundo de un novelista*. Se lo enviaré.^{xxxv}

⁴³ Pedro de Luna (1328-1423), conocido como el Papa Luna, quien adoptó el nombre de Benedicto XIII cuando fue elegido pontífice tras la muerte de Clemente VII. Que estableciera la residencia papal en la ciudad valenciana de Peníscola influyó sin duda en la decisión de Blasco.

⁴⁴ *La tierra de todos* fue publicada por entregas a lo largo de 1922 en el periódico *La Esfera* de Madrid. Ese mismo año sacaría la editorial Prometeo de Valencia una edición en volumen.

⁴⁵ La primera edición de *La reina Calafia* fue publicada por la editorial Prometeo de Valencia en 1923.

4

15 [de] agosto [de] 1925

Querido amigo y biógrafo:

Acabo de llegar de mi viaje por la Provenza y recibo su afectuosa carta. Celebro mucho que trabaje con tanta actividad, pero creo que su libro no debe aparecer antes del mes de diciembre o enero próximo, y le explicaré por qué⁴⁶.

Es muy conveniente que nos veamos en París unas cuantas veces. Oyéndome obtendrá usted mejores materiales para su libro que si le enviase un centenar de cartas⁴⁷. Yo estaré en París a mediados de octubre y de viva voz le explicaré muchas cosas que le serán de gran utilidad.

Es también conveniente la citada fecha para la aparición del libro porque en la misma época se publicará *El papa del mar*^{XXXVI} ⁴⁸, primera novela de una serie que considero como la obra capital de mi vida. *El papa del mar*^{XXXVII} es la novela de nuestro compatriota el papa Luna, víctima de tantas injusticias; *A los pies de Venus*^{XXXVIII} será la novela de los Borgia, otros compatriotas nuestros injustamente calumniados; luego aparecerán *Las riquezas del Gran Kan*^{XXXIX} ⁴⁹, la novela del verdadero Colón; *La casa del océano*^{XL}, que será la novela de Vasco Núñez de Balboa y el mar Pacífico; *El oro y la muerte*^{XLI}, y otras novelas sobre Magallanes, Cortez⁵⁰ {sic}, Pizarro, etc.⁵¹

⁴⁶ Aunque el *copyright* del volumen aparece fechado en 1925, la obra acabada en París el mes de abril de 1926, cf. GASCÓ CONTELL, Emilio, *Vicente Blasco Ibáñez*, París, Agencia Mundial de Librería, 1926, pág. 205.

⁴⁷ No obstante, y tal como hemos visto antes y vamos a seguir comprobando en las siguientes páginas, fragmentos de algunas de las cartas remitidas por Blasco fueron utilizados literalmente por Gascó Contell como si fueran texto propio.

⁴⁸ La primera edición de *El papa del mar* fue publicada por la editorial Prometeo de Valencia en 1925.

⁴⁹ *Las riquezas del Gran Kan*, que acabaría llamándose *En busca del Gran Kan*, aparecería póstumamente, en 1929, en la editorial Prometeo.

⁵⁰ Evidentemente, se refiere al conquistador Hernán Cortés (1485-1547).

⁵¹ Como es sabido, salvo la novela sobre Cristóbal Colón, ninguna de las otras fue redactada nunca. Gascó Contell, en la penúltima página de su libro, recoge esta información suprimiendo algún dato y matizando otros: "Las novelas que seguirán (y basta que las dejemos indicadas para apreciar su interés literario e histórico) son: *A los pies de Venus*, novela de los Borgia; *Las riquezas*

Estas novelas serán a modo de poemas en honor de las verdaderas glorias españolas⁵², y como todas ellas se verán^{XLII} traducidas a numerosos idiomas, haré por España más que todos esos estúpidos y pilletes de Madrid que nos llaman malos patriotas a los que pretendemos regenerar y salvar a nuestra pobre patria.

Representarán una verdadera novedad literaria, estas novelas que preparo. Su acción transcurre en la época moderna, pero al mismo tiempo son^{XLIII} una evocación del pasado. Tal vez llame mucho la atención esta nueva forma de novela que nadie ha hecho todavía. *La reina Calafia*^{XLIV} es a modo de un estudio preliminar,^{XLV} un boceto de tal género de novela.

Como pienso dedicar el resto de mi vida a esta empresa literaria, enorme y pesadísima⁵³, debe usted hablar largamente de ella en el último capítulo de su libro, pues representa el porvenir. Mas^{XLVI} todo esto lo hablaremos en París largamente, y yo le daré valiosos datos, producto de los estudios que vengo realizando hace más de diez años, para esta serie de obras⁵⁴.

Como ya le dije antes, convendrá que su libro no aparezca hasta diciembre o enero⁵⁵, casi al mismo tiempo que *El papa del mar*^{XLVII}.

En lo que se refiere a lo de Méjico, le envío hoy un ejemplar de mi libro *El militarismo mejicano*^{XLVIII} ⁵⁶, en cuyo prólogo encontrará lo que usted desea.

Esto de Méjico es para mí un asunto casi olvidado, pues como usted comprenderá me preocupa más el militarismo español.

del Gran Kan, novela del verdadero Colón; *La Casa del Océano*, novela de Vasco Núñez de Balboa; *El Oro y la Muerte*, novela de Pizarro, y otras obras sobre Hernán Cortés, Magallanes, etc.”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Op. cit.*, pág. 204.

⁵² Es curioso que considerase como “gloria española” al portugués Fernão de Magalhães (ca. 1480-1521), si bien es cierto que se encontraba al servicio de la monarquía española cuando atravesó el estrecho al que acabaría por dar nombre.

⁵³ Aproximadamente año y medio más tarde, el 27 de febrero de 1927, se expresaría en términos semejantes en carta a Artemio Precioso: “Yo necesito todo mi tiempo para la grave empresa que llevo entre manos, o sea para mis novelas sobre el descubrimiento de América, que serán la obra más importante de mi vida”, en PRECIOSO, Artemio, *Op. cit.*, pág. 200.

⁵⁴ La documentación que llevaba a cabo Blasco para la escritura de sus obras ha sido estudiada por Emilio José Sales Dasí en *Bajo el encanto de lo novelesco: Blasco Ibáñez, ochenta años después*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2009.

⁵⁵ Diciembre de 1925 o enero de 1926, se entiende.

⁵⁶ *El militarismo mejicano. (Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos)*, Valencia, Prometeo, 1920.

Tengo olvidado dicho^{XLIX} libro, pero no me arrepiento de haberlo escrito. Fue un acto de conciencia. Ya sabe usted que para explicarse las cosas hay que estudiar antes su historia y sobre todo el ambiente en que nacieron y se desarrollaron.

Yo fui a Méjico para estudiar simplemente una novela, *El águila y la serpiente*^L, que era una de las novelas de la serie de que le he hablado. Me recibió muy bien el presidente Carranza⁵⁷, que era el único blanco, el único de origen puro español, entre toda la taifa de generalitos jóvenes, indios y mulatos, que le rodeaban⁵⁸. Toda esta gente considera la traición como un acto corriente de la vida, se sublevaron deslealmente contra su maestro y acabaron asesinandolo⁵⁹. Por otra parte, conocí a Obregón⁶⁰ y a los enemigos de Carranza. Obregón es un pedante iletrado, un charlatán como Primo de Rivera, siendo asombroso cómo se parecen ambos dejando aparte las diferentes educaciones.

Tuve que marcharme apresuradamente de Méjico para no quedar bloqueado por la revolución, y me volví a Nueva York. Ni por un momento se me ocurrió la idea de que podría hacer un libro de tan repugnante espectáculo. Pero al llegar a Nueva York los periódicos que se preocupaban *en aquel momento*^{L1} de

⁵⁷ José Venustiano Carranza Garza (1860-1920) fue presidente de México entre 1917 y 1920, hasta su asesinato tras el golpe de Rodolfo Herrero, y a manos de éste, militar cuyos rasgos físicos ya no eran europeos.

⁵⁸ Los prejuicios raciales de Blasco Ibáñez se extendieron también a los judíos: “Mañana mismo me acompañará usted a la rue Racine [sede de la editorial Ernest Flammarion, dirigida por los hermanos Max y Alex Fisher]. Quiero ponerles un proceso a esos perros judíos”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1957, pág. 175. Esta judeofobia ya se intuía incluso con el que Blasco consideraba su amigo, además de su editor, Calmann-Lévy, como se observa en prácticamente todas las cartas remitidas donde se mencionara al editor francés. Así, por ejemplo, le escribía a Francisco Llorca el 9 de mayo de 1906: “aunque [Calmann-Lévy] es un judío listísimo”, y a Fernando Llorca el 22 de junio de 1917: “Soy íntimo amigo de Calmann-Lévy, he comido muchas veces en su casa con su familia, y sin embargo, si tuviera que comprarle la propiedad de un libro, haría que se lo pidieran Uds. con la seguridad de que lo conseguirían más barato”, en *Epistolario de Vicente Blasco Ibáñez – Francisco Sempere (1901-1917)*, Valencia, Consell Valencia de Cultura, 1999, págs. 61 y 304.

⁵⁹ Emilio Gascó Contell escribe en su biografía copiando cuasi palabra por palabra la epístola del autor de *La barraca*: “Blasco me ha referido cómo fue a Méjico para estudiar su novela *El águila y la serpiente*. Le recibió muy bien el presidente Carranza, que, a juicio de Blasco, era el único de origen puro español entre toda la taifa de generalitos jóvenes, indios y mulatos que le rodeaban. Toda esta gente, que consideraba la traición como un acto corriente de la vida, se sublevó deslealmente contra su maestro y acabó asesinandolo”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Vicente Blasco Ibáñez*, París, Agencia Mundial de Librería, 1926, págs. 121-122.

⁶⁰ Álvaro Obregón (1880-1928) fue presidente de México entre finales de 1920 y 1924. Murió asesinado.

la revolución del inmediato Méjico ^{XLIII} (un més después había olvidado esto y se preocupaban de otra cosa)^{LIII}, al saber que yo acababa de llegar de allá me buscaron para que dijese mis impresiones. Los redactores^{LIV} del [*The*] *New York Times*, antiguos amigos míos, me pidieron que escribiera diez artículos sobre lo ocurrido en Méjico⁶¹, y yo los escribí con el calor y la indignación propios del testigo que acaba de presenciar algo irritante.

Como republicano estaba indignado de que la república sirviese para tapar tales desórdenes y crímenes; como enemigo del militarismo atacé el zafio militarismo mejicano que hace medio siglo tiene a dicha^{LV} nación en un estado de esclavitud. Hice lo que debía hacer *como republicano* y *como*^{LVI} *anti-militarista*. Lo raro e inexplicable hubiese sido que hiciese lo contrario. Ya ve usted cómo al triunfar el militarismo en nuestra patria *he hecho lo mismo*, arrojando toda clase de peligros y sufriendo enormes pérdidas en mi fortuna y en mi tranquilidad.

Escribí^{LVII} estos artículos como simples trabajos periodísticos, sin darles ningún valor extraordinario. Los diarios de Méjico empezaron a publicar una serie de disparates, políticamente y literariamente. Retraducían mis artículos del inglés y en estilo periodístico mejicano, publicando unos monstruos informes e ininteligibles, como si fuesen obra mía, haciéndome decir en ellos las mayores monstruosidades y disparates. Para evitar esto y por consejo de Sempere^{LVIII}, me decidí varios meses después a publicar en España^{LIX} *El militarismo mejicano* para restablecer la verdad⁶².

⁶¹ En la biografía, viene escrito: “Tras de apreciar aquel ambiente con sus propios ojos, el novelista tuvo que marcharse a toda prisa de Méjico para no quedar bloqueado por la revolución, y volvió a Nueva York. Ni por un momento se le ocurrió la idea de que podría hacer un libro con semejante espectáculo. Pero al llegar a Nueva York, los periódicos, al saber que Blasco acababa de llegar de allá, le asediaron para que les dijese sus impresiones. / Los redactores del *New York Times*, antiguos amigos suyos, le pidieron que escribiera diez artículos sobre lo ocurrido en Méjico (...)”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Op. cit.*, pág. 123.

⁶² Gascó se sirvió de este párrafo para dos suyos: “Escribió dichos artículos como simples trabajos periodísticos, sin darles ningún valor extraordinario. Ciertos diarios de Méjico empezaron a publicar una serie de disparates. Retraducían estos artículos del inglés, mutilados e infieles, amasando unos monstruos informes e ininteligibles, como si fuesen obra de Blasco Ibáñez y haciéndole decir en ellos las mayores necedades. / Para evitar esto y por consejo del editor Sempere se decidió varios meses después a publicar en España *El militarismo mejicano*, a fin de restablecer la verdad”, Ídem, 1926, págs. 122-123.

En cuanto a los Estados Unidos, le advierto que *{sic}* es el país menos conocido de la tierra. La mayor parte hablan *{sic}* de él sin haber estado nunca allí. Y los que han estado pasaron unas semanas por Nueva York como si fuesen maletas, no viendo nada. Se olvida siempre que los Estados Unidos son cuarenta y tantas⁶³ repúblicas casi independientes, con vida aparte, y que el gobierno federal, residente en Washington, solo tiene ^{LX} importancia en determinados momentos. Es la opinión pública la que verdaderamente dirige el país, y esta opinión pública resulta^{LXI} tan lenta en formarse y en adoptar una decisión que, como usted recordará, cuando la guerra europea, tardó tres años en unificarse^{LXII} y decidirse a favor de los aliados.

Así se comprende que los revolucionarios mejicanos, en doce o quince años de revueltas, hayan asesinado más de 500 ciudadanos *yankes*^{XLIII} *{sic}* residentes en Méjico, contentándose el gobierno norteamericano con las excusas que han querido darle los mejicanos, y algunas veces ni con excusas siquiera. Es un país más grande que Europa y con 120 millones de habitantes. Los de Tejas y otros estados limítrofes a Méjico se preocupan de los asuntos mejicanos. A los habitantes de los Estados del centro y del norte hablarles de Méjico es algo así como hablarles de la China. Además la inmensa mayoría de la opinión americana es anti-militarista y pacifista, no queriendo guerras con nadie⁶⁴.

Le explico todo esto para que se dé cuenta de la imbecilidad de los que han creído o, mejor, de los que han dicho (pues en realidad no lo creen) que yo escribí por cuenta del gobierno norteamericano. Ni yo ni nadie ha escrito jamás por cuenta de dicho gobierno. Es más, dicho gobierno no existe. Aparece en ciertos momentos extraordinarios, pero en^{LXIV} épocas normales es una ficción, pues quien gobierna es el Senado y los gobiernos de los diferentes Estados Federales.

Mis artículos se leyeron mucho y fueron publicados por centenares de pe-

⁶³ En el momento de la redacción de la carta, cuarenta y ocho.

⁶⁴ Esta opinión de Blasco no la tuvo en cuenta Gascó Contell, quien se manifestó de la opinión inversa, contradiciéndole: "Es cierto que al ilustre novelista se le escaparon y se le escapan algunos matices donde tenemos forzosamente que disentir. Él sigue viendo en los Estados Unidos un pueblo antimilitarista y pacífico, que no desea guerras con nadie. Si Blasco Ibáñez viera que la opinión de ese pueblo apenas cuenta nada en una organización plutocrática donde todas las actividades se hallan bajo la garra de los grandes "trusts", entidades sin corazón y que sólo piensan en desarrollar sus negocios, Blasco lo diría porque es sincero por encima de todo", Ídem, pág. 123. Y nosotros hemos de disentir de Gascó Contell. No debemos olvidar que Blasco Ibáñez se hizo millonario gracias a sus negocios (literarios y cinematográficos) en los Estados Unidos. A un hombre tan meticuloso para las cuestiones monetarias, no se le escaparía que una crítica al sistema económico o militarista estadounidense hubiera podido suponer una mengua de sus ingresos. No muerdas la mano que te da de comer...

riódicos. Dos meses después, cuando Dutton⁶⁵, mi editor de los Estados Unidos, publicó dichos^{LXV} artículos en un volumen, este volumen pasó casi inadvertido. En un país donde hay novela mía, como *Los cuatro jinetes*, de la que^{LXVI} se han hecho dos millones de ejemplares, y en el cual mis novelas de menos tiraje llegan a ochenta mil o cien mil ejemplares, de mi^{LXVII} libro sobre el militarismo mejicano en inglés y publicado por mi editor de New York, creo que se vendieron^{LXVIII} unos 1.700 ó 1.800 ejemplares. Lo que recuerdo fijamente es que no llegaron a 2.000.

Yo efectivamente tengo en los Estados Unidos un amo que me paga, y es el público. Pero ya ve usted por el dato anterior lo que le interesó^{LXIX} a ese^{LXX} público la revolución de Méjico, después del primer momento de curiosidad periodística.

En cambio –y aquí viene lo interesante– el público norteamericano^{LXXI} aguardaba con gran interés mi novela *El águila y la serpiente*. Un grupo de revistas americanas me ofreció^{LXXII} cuarenta mil dólares solamente por las primicias de publicar dicha novela en sus magazines, antes de que saliese en volumen. Una gran casa cinematográfica me había comprado el derecho de hacer un film de ella. En resumen, por poco que me hubiese dado dicha novela, el producto habría excedido^{LXXIII} cien mil dólares seguramente. Tal vez hubiese^{LXXIV} sido uno de los mayores negocios de mi vida.

Empecé a escribir en Niza dicha novela y la tengo casi terminada, pues solo me faltan tres^{LXXV} capítulos. Le advierto que la novela es una cosa grata para el pueblo mejicano (para el verdadero pueblo, no para los *macheteros* falsamente revolucionarios que viven hace quince años de explotarlo y tiranizarlo). Hay en ella tipos ridículos y repugnantes, verdaderos bandidos, pero sus protagonistas, un matrimonio joven mejicano y otros personajes, son leales, de gran nobleza de alma, heroicos y poseen otras condiciones morales heredadas de los españoles y de los indios pacíficos, víctimas de los terribles aztecas.

Pero dijeron tantas necedades algunos mejicanos en contra mía que *a guisa de venganza* decidí no terminar la novela, renunciando a lo que ésta pudiera darme. Ya ve usted si la cosa resulta cómica. Hay zoquetes que suponen que me pagaron para escribir esos artículos sobre^{LXXVI} Méjico, como si yo necesitase que me pagasen para ser republicano y anti-militarista, lo que he sido siempre. En cambio renuncié^{LXXVII} sin ningún dolor a más de cien mil dólares que me habría valido dicha novela.

⁶⁵ Edward P. Dutton (1831-1923) fundó su empresa editorial en 1852.

Jamás se publicará *El águila y la serpiente*. He perdido los deseos de terminarla y ya^{LXXVIII} no quiero escribir nada sobre Méjico, ni en bien ni en mal⁶⁶. Además, la novela que escribí ha perdido en gran parte su oportunidad, pues describía en ella a Pancho Villa⁶⁷ y sus allegados, y este bandolero “interesante” ha caído ya en el olvido.

Le he dicho antes que no quiero saber nada de Méjico, pues realmente me sentí ofendido y lastimado de tal falta de comprensión. La mayor parte de lo que yo digo en mis artículos me^{LXXIX} lo dijeron los mismos mejicanos. Muchos

⁶⁶ Gascó vuelve a seguir el hilo cuasi literal de la presente carta de Blasco durante un par de páginas: “Los artículos sobre Méjico se leyeron mucho y fueron publicados por centenares de periódicos. Pero, por lo demás, pasados los primeros momentos de curiosidad, dejaron de interesar (...) / Dos meses después de publicados aquellos artículos por los grandes diarios de la Unión, cuando Dutton and Company, el editor de Blasco Ibáñez en los Estados Unidos, los reunió en un volumen, este volumen pasó casi inadvertido. En un país donde hay novela de Blasco, como *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, de la que se han hecho dos millones de ejemplares y en el cual sus novelas de menos tiraje llegan a ochenta mil o cien mil ejemplares, de su libro sobre el militarismo mejicano, en inglés y publicado por su editor de Nueva York sólo se vendieron 1.700 ó 1.800 ejemplares. / Ya vemos, pues, lo que le interesó al público yanqui el libro del ilustre novelista sobre la revolución del vecino Méjico. / En cambio –y aquí viene lo más interesante– el público norteamericano aguardaba con gran interés su novela *El águila y la serpiente*. Un grupo de revistas le había ofrecido cuarenta mil dólares solamente por las primicias de publicar dicha novela en sus magazines, antes de que saliese en volumen. Una gran firma cinematográfica le había comprado el derecho de hacer un film de ella. En resumen, por poco que le hubiese dado dicha novela, el producto habría excedido cien mil dólares, seguramente. Tal vez hubiese sido uno de los mayores negocios de su vida. / Blasco empezó a escribir en Niza dicha novela, y la tiene casi terminada, pues sólo le faltan tres capítulos. / Conozco, merced a la gentileza del ilustre novelista, esta obra inconclusa y debo decir que es muy grata para el pueblo mejicano (para el verdadero pueblo, no para los macheteros falsamente revolucionarios que han vivido durante quince años de explotarlo y tiranizarlo). Hay en ella tipos ridículos y repugnantes, verdaderos bandidos; pero sus protagonistas, un matrimonio joven mejicano y otros personajes, son leales, de gran nobleza de alma, heroicos y poseen otras condiciones morales heredadas de los españoles y de los indios pacíficos, víctimas de los terribles aztecas. / Pero Blasco se sintió tan ofendido y lastimado por los ataques que le dirigieron que, a guisa de venganza, decidió no terminar la novela, renunciando a lo que ésta pudiera darle. / La cosa resulta cómica. Hubo detractores encargados de propalar la burda especie de que a Blasco le pagaron para escribir aquellos artículos sobre Méjico, como si él necesitara que ‘le pagasen’ para ser republicano y anti-militarista, ideas ambas que sazonan noblemente, de punta a punta, toda su carrera de hombre y de escritor. / En cambio renunció sin ningún dolor a más de cien mil dólares que le habría valido dicha novela. / Jamás se publicará *El águila y la serpiente*. El novelista ha perdido los deseos de terminarla y ya no quiere escribir nada sobre Méjico ni en bien ni en mal”, Ídem, págs. 123-125.

⁶⁷ El general Pancho Villa (1878-1923) fue uno de los líderes de la Revolución mexicana, iniciada en 1910.

hombres civiles, cuando yo estuve allá, me hablaron con el miedo y la ansiedad de los que temen^{LXXX}, de la necesidad de hacer una campaña mundial contra los zafios caudillos de Méjico, para terminar con su tiranía militarista. Yo hice todo esto creyendo ayudar a la resurrección del poder civil, pero los militaristas, monopolizadores del gobierno, solo tuvieron que decir que yo era enemigo de Méjico en general para que todos repitiesen lo mismo, como un rebaño que bala.

Esta falta de personalidad y de ideas propias me ofendió; pero desde hace ocho meses los perdono, pues la inmensa mayoría del vulgo español no es más razonable ni más independiente que el vulgo mejicano. También cuando he atacado a los Obregones de España, o sea a los del Directorio y al rey, ha bastado que éstos digan que yo soy^{LXXXI} enemigo de la patria porque los ataco^{LXXXII} a ellos para que una turba de pobres bodoques lo crean^{LXXXIII} {sic} y lo repitan^{LXXXIV} {sic} de buena fe.

Esto ha servido para hacerme ver que la estupidez no tiene patria, es universal, existe bajo todas las latitudes^{LXXXV} del globo terráqueo, y resulta más inmensa que el océano.

Ahora algunos amigos míos que me merecen confianza, afirman que Callo {sic}⁶⁸, el actual presidente de Méjico, aunque se titula general, es enemigo del militarismo y procura dar a dicha república un carácter civil. Así sea. Basta que me hayan dicho esto para que le mire con simpatía. Yo deseo para Méjico un gobierno de hombres civiles y que termine para siempre el caudillaje militarista. Esta opinión la hago general a todas las repúblicas de América. Hay repúblicas adonde no iría nunca, pues tengo la certeza de que escribiría sobre ellas igual o peor que sobre el Méjico de los caudillos. En cambio, hay otras como la Argentina, Chile, etc., que me merecen honda simpatía y un respeto de familia, por ser países civiles en los cuales el militar no es más que un servidor de la patria, obediente y desinteresado.

He aquí, querido amigo, mis explicaciones sobre lo de Méjico, aunque muy a la ligera. Cuando hablemos tal vez le diga cosas más importantes que iré recordando⁶⁹. En resumen, hice en Méjico lo que he hecho en España, cuatro años después, al ver triunfante el militarismo.

No le canso más. No tengo a mano^{LXXXVI} ningún retrato que valga la pena, pero ahora se halla en Niza el gran cinematografista americano Rex Ingram⁷⁰,

⁶⁸ Se refiere a Plutarco Elías Calles (1877-1945), presidente de México entre 1924 y 1928.

⁶⁹ La carta proporciona mucha información ya existente en el prefacio "Al lector" redactado por Blasco para su libro *El militarismo mejicano*.

⁷⁰ El realizador nacido en Irlanda Rex Ingram (1892-1950) dirigió dos adaptaciones de novelas de Blasco: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (*The Four Horsemen of Apocalypse*, 1921) y *Mare*

con una enorme compañía llegada de New York, para filmar mi novela *Mare Nostrum*. Llevan ocho meses trabajando en Nápoles, en las costas de Cataluña y en la Costa Azul⁷¹, y hasta octubre no terminarán tan enorme trabajo. Va a ser uno de los films más gigantescos de la cinematografía americana. Rex Ingram trae con él tres eminentes fotógrafos norteamericanos y voy a decirles que me retraten aparte, pues en grupo me han hecho innumerables fotografías.

Afectuosos saludos de su amigo.

Vicente Blasco Ibáñez

[PS:] Pasado mañana se publicará el 3^{er} tomo de mi *Vuelta al mundo*. Dígame con franqueza si tiene los volúmenes 1 y 2. Si los ha leído pero no los tiene, se los enviaré juntos con el 3^o.^{LXXXVII}

Nostrum (1926).

⁷¹ Gascó Contell tomará prestado este párrafo en otro capítulo de su novela, el duodécimo: “Últimamente, en octubre de 1925, Rex Ingram, el célebre cinematografista norteamericano, se hallaba trabajando en la Costa Azul y en las de Italia y Cataluña, realizando la versión de *Mare nostrum*, con una gran Compañía llegada de los Estados Unidos.”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Vicente Blasco Ibáñez*, París, Agencia Mundial de Librería, 1926, pág.131.

5

5 [de] enero [de] 1926⁷²

Querido Gascó:

Apenas llegué a Menton⁷³ sufrí un ataque de reuma fuertísimo {sic}, el primero de mi vida, quedando con el brazo izquierdo paralizado durante varios días. Todavía lo tengo en mal estado, muy torpe, pero ya no me duele tanto y puedo trabajar. Agradezco muy de veras su hermoso artículo⁷⁴, y agradezco igualmente el envío de los pliegos que contienen el estudio sobre las logias de los Borgias. Es un estudio que me será útil⁷⁵, pues aunque las más de las noticias que contiene son muy conocidas, también contiene algunas cosas interesantes e inéditas. Le agradezco mucho dicho presente. Dígame cuánto le costó⁷⁶.

⁷² La carta lleva por error el encabezamiento de 5 de enero de 1925. En la misma fecha que esta misiva, le escribiría también a su editor y amigo Artemio Precioso, manifestándole asimismo sus dolencias y comentándole más profundamente sus progresos en la escritura de las novelas cortas contratadas con él: “Querido Artemio: Yo también he estado enfermo, y todavía no me encuentro restablecido completamente. La vispera de primero de año, cuando me preparaba a escribir los cuentos para usted, me dió {sic} un ataque de reuma como nunca lo había sufrido, pero tan fuerte que me dejó paralizado el lado izquierdo, sin poder mover el brazo, y sufriendo agudísimos dolores. Esto ha durado más de una semana, pero ayer, a pesar de que aún me duele el brazo izquierdo, me puse a escribir ‘El secreto de la baronesa’, y pasé todo el día trabajando”, en PRECIOSO, Artemio, *Espanoles en el destierro*, Madrid, Vulcano, 1930, pág. 184.

⁷³ Cuando redacta esta carta, Blasco Ibáñez hacía aproximadamente cinco años que residía en Menton, pues había conocido la ciudad “hacia el otoño del año 1921” (LEÓN ROCA, José Luis, *Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, León Roca, 1990⁴, pág. 512).

⁷⁴ Desconocemos a qué artículo pueda estar refiriéndose Blasco. No obstante, el año 1925, Gascó Contell había publicado al menos un par de textos en *La Voz Latina*, editada en lengua española en la capital francesa, que tenían a Blasco como objeto: la reseña de *La vuelta al mundo de un novelista*, aparecida en el nº 1, según la anotación del mismo autor en la copia consultada, y la entrevista con el título “Blasco Ibáñez en la intimidad”, cuya edición no hemos podido averiguar. En esta última, Gascó alude a que Blasco “Estos días corrige pruebas de *El Papa del Mar* que aparecerá en Enero”; se trataba, pues, de una fecha inminente.

⁷⁵ Blasco Ibáñez estaba trabajando en ese instante en la novela *A los pies de Venus*, sobre esta familia valenciana. En el capítulo I de la parte III, “Nuestro César”, Blasco dedica unos párrafos a la descripción de las estancias papales privadas.

⁷⁶ La preocupación por el dinero será una constante por parte de Blasco Ibáñez en todo el epistolario con Emilio Gascó Contell. Así, las cartas 10 (25/2/1926), 14 (17/4/1926), 15(20/5/1926), 16 (14/6/1926) y 17 (16/7/1926) lo mencionan explícitamente. Por otra parte, esto no era lo

Hace tres días he recibido carta de Llorca⁷⁷ anunciándome el envío de *El papa del mar*⁷⁸, pero aún no han llegado estos primeros ejemplares. Debe ser cosa de la aduana. Apenas los reciba le remitiré uno.

Salude en mi nombre al amigo Muñoz Escámez⁷⁹, y dígame que le deseo muchas felicidades en el año que empieza. Para usted igualmente, y reciba mis afectuosos recuerdos.

Vicente Blasco Ibáñez

inusual. Ya en la primera década del siglo XX, le remitió a Francisco Sempere, su editor, una carta sin fecha, en la que las cuestiones monetarias son su única obsesión (Cf. ALÓS, Vicente R., *Op. cit.* pág. 387-388; y más in extenso HERRÁEZ, Miguel (ed.), *Epistolario de Vicente Blasco Ibáñez – Francisco Sempere (1901-1917)*, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1999), y lo mismo puede decirse de algunas enviadas a otro de sus editores, cf. PRECIOSO, Artemio, *Op. cit.*, págs. 186 y 193.

⁷⁷ Se refiere, evidentemente, a Fernando Llorca Díe (1872-1939), su yerno, con quien fundaría la editorial Prometeo, junto a Francisco Sempere.

⁷⁸ *El papa del mar* fue publicada por la editorial Prometeo de Valencia a finales de 1925.

⁷⁹ José Muñoz Escámez, autor de literatura infantil, de biografías, antologías, ensayos, traductor y editor, fue fundador de la Editorial Hispanoamericana de París, que más tarde recibiría el nombre de Franco-Ibero-Americana. Emilio Gascó Contell, que trabajaba en ella en aquel momento, traza una semblanza del personaje en el póstumo *París cuando era viejo*, Madrid, Organización Sala, 1973, en concreto en las págs. 30-32, repletas de anécdotas.

Domingo

Querido amigo:

El ejemplar que le envié de *El papa del mar* creo que no tenía en su interior el prospecto editorial. Se lo envío adjunto, pues dicho prospecto es un resumen de lo que será mi obra futura y puede^{LXXXIX} servirle.

Agradezco mucho su carta y espero sus pruebas.

Estoy haciendo de golpe, una tras otras, *seis novelas*^{XC} cortas⁸⁰ para Artemio Precioso⁸¹. Terminaré el 15 de febrero y como tendré ya trabajo hecho para seis meses (*Novela de Hoy*⁸²) me pondré a escribir *A los pies de Venus*, novela que aparecerá en junio. Como ve, no me falta trabajo.

Cariñosos saludos.

B

⁸⁰ En carta enviada a Artemio Precioso el 21 de enero de 1926, Blasco llegó a hablar de once: “El secreto de la baronesa”, “El rey Lear, impresor”, “La devoradora”, “Piedra de Luna”, “El réprobo”, “La montaña de luz”, “La señorita Pico y Uñas”, “El hombre que llegó a deber quince millones”, “Lo que no tiene remedio”, “El príncipe del Encarnado y el Negro” y “El danzarín de mamá”, cf. PRECIOSO, Artemio, *Op. cit.*, pág. 191. De ellos, sólo escribiría o, al menos, publicaría, los cinco primeros.

⁸¹ El escritor y editor Artemio Precioso (1891-1945) mantuvo una fluida relación con Blasco, a quien visitó en París y en Menton, y de quien, tras su muerte, publicó (parte de) sus cartas, así como otros recuerdos: PRECIOSO, Artemio, *Op. cit.*, págs. 171-266.

⁸² “La Novela de Hoy” fue la colección semanal de la que editó Artemio Precioso 525 números entre el 19 de mayo de 1922 y el 24 de junio de 1932 (cf. PASCUAL MARTÍNEZ, Pedro, “Las escritoras de novela corta”, en VILLALBA ÁLVAREZ, Marina (coord.), *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, págs. 67-93 (en concreto, pág. 72)). Los cinco de Blasco aparecieron entre el 26 de febrero y el 12 de noviembre de 1926.

7

1 [de] febrero [de] 1926

Querido Gascó Contell:

Es una lástima que usted no empezase a darme pruebas impresas cuando yo estaba ahí, pues hubiera resultado más fácil el hacerle observaciones. Ahora me temo que esto va a resultar muy largo y muy difícil.

He leído las pruebas que me envió y me parece muy bien el espíritu del libro; lo que no encuentro igualmente acertado es la distribución de sus partes. Se duerme usted mucho en lo de Valencia sin darse cuenta de que eso, más allá de Almansa, no le importa a nadie y ¡figúrese usted qué será en el extranjero!^{XCI} Lo de mi infancia no es cierto, pues en realidad fui un niño muy aficionado a la lectura y enteco de salud. Únicamente a partir de los 14 años fui valeroso y enérgico y me lancé a la vida. Pero, en fin, esto no importa y puede dejarse, pero lo encuentro larguísimo y sin interés para los que no son valencianos. Esa^{XCII} infancia que usted describe es la de todo el mundo, y no veo qué significación pueda tener en el porvenir de mi personalidad futura y de mis obras.

Insisto en que esto debía ser materia de 20 líneas y nada más. Ese^{XCIII} es el secreto de los novelistas: la concisión en las cosas que son de segundo plano; el meterlas en muy pocas líneas.

Pero, en fin, esto se puede arreglar y hacer de modo que el lector entre enseñada a ver [a] Blasco Ibáñez en los principios de su vida literaria.

Lo que hay que modificar enteramente es lo que se refiere a mis padres. Crea usted, amigo Contell, que estoy espantado después de la lectura de estas páginas y aún no he salido de mi asombro. ¿De dónde ha sacado usted todo eso? Comprendo que muchas veces nos equivocamos al escribir y no nos damos cuenta de lo que ponemos sobre el papel, con la mejor intención del mundo.

Antes de pasar adelante le diré como escritor viejo y experimentado que nunca debe usted hacer hablar directamente a personajes que hayan existido en la realidad. Los novelistas y los autores dramáticos pueden hacer hablar a sus personajes imaginarios, pero no a seres reales, pues para esto habría que tener al lado un taquígrafo, y se les pone en ridículo con la mejor buena fe⁸³.

⁸³ Nuestro autor no seguiría el consejo de su mentor, haciéndole hablar de viva voz junto a sus compañeros de la redacción de *El Pueblo*, cf. GASCÓ CONTELL, Emilio, *Vicente Blasco Ibáñez*, París, Agencia Mundial de Librería, 1926, págs. 48-49.

A mi padre lo pone usted como un mamarracho –reconozco que sin ninguna voluntad^{XCIV} malévola– haciéndolo hablar directamente como si lo hubiese escuchado usted y poniendo en su boca todas esas frases *pintorescas*^{XCv}. Créame, en este caso y en todos, cuando tenga usted que hacer hablar a un personaje que ha existido o que existe, hable usted por él. Yo así lo hago y así lo hacen todos. Se comprenden diálogos y monólogos en una novela, ¿pero en una biografía y con personajes reales...?^{XCvI}

Veo que no está usted enterado ni remotamente de lo que fueron mis padres. En el libro de Pitollet, si lo mira usted bien, y en el que escribió Zamacois sobre mí, se trata esto en muy pocas líneas y *con una gran exactitud*⁸⁴. Los dos hablan del tío de mi padre, el cura guerrillero que fue camarada de Cabrera⁸⁵, cura de escopeta, eterno cazador que aparece en algunos de mis cuentos. Este hombre defendió el carlismo en la primera guerra civil⁸⁶ con la misma fe y entusiasmo que yo defendiendo mis ideas republicanas. Es un ascendiente, un personaje que ha tenido influencia ancestral en mí⁸⁷. ¿Cómo no habla usted de él siendo el único personaje interesante que he tenido en mi familia?

En cambio, aplica usted a mi padre la vieja leyenda del pájaro de S. Juan, de la que nadie se acuerda en Valencia y que yo oí por casualidad siendo niño, hace más de medio siglo. ¡Pero qué demonio le ha inspirado tal^{XCvII} iniciativa...! Yo no lo comprendo siendo usted un amigo como lo es.

Eso del pájaro de S. Juan era allá por 1830 ó 1840, que es la época en que yo lo describo en *Arroz y tartana*⁸⁸.

⁸⁴ Eduardo Zamacois les dedica diez líneas a sus padres, sin ni siquiera mencionar sus nombres, y puestas en boca de Blasco, cf. ZAMACOIS, Eduardo, *Op. cit.*, págs. 7-8; por su parte, Camille Pitollet no se extiende mucho más, sin mencionar tampoco los nombres, cf. PITOLLET, Camilo {sic}, *V. Op. cit.*, Valencia, Prometeo, s. f., págs. 23-24.

⁸⁵ Ramón Cabrera (1806-1877), político y militar carlista.

⁸⁶ Se refiere, es evidente, a la Primera Guerra Carlista (1833-1840).

⁸⁷ Gascó Contell obedecería a Blasco, si bien, como hemos visto, se limitó a copiar –sin citarlo– el fragmento que escribió Camille Pitollet sobre esta figura, cf. GASCÓ CONTELL, Emilio, *Op. cit.*, pág. 18.

⁸⁸ En concreto, en el capítulo II de *Arroz y tartana*. Blasco lo relata así: “Al llegar el invierno, aparecía siempre en la plaza algún aragonés viejo llevando a la zaga un muchacho, como bestezuela asustada (...) Vagaban padre e hijo (...) [e] iban a detenerse en la escalinata de la Lonja, frente a la famosa fachada de los Santos Juanes. La original veleta, el famoso *pardalot*, giraba majestuosamente (...) Y cuando el cerril retoño estaba más encantado en la contemplación de una maravilla nunca vista en el lugar, el autor de sus días se escurría entre el gentío, y al volver el muchacho en sí, ya el padre salía montado en el macho por la Puerta de Serranos, con la conciencia satisfecha de haber puesto al chico en el camino de la fortuna.”

La familia de mi padre fue^{xcviii} pobre pero independiente: la mayor parte de ellos, labradores de Aragón o pastores, pero las míseras tierras que cultivaban eran suyas, y los pobres rebaños también eran de su propiedad. Otros parientes son ricos; es decir, ricos de pueblo. Pero de todos modos ninguno de la familia ha servido a nadie, manteniéndose en la *pobreza libre* de las montañas de Aragón. Mi padre no era un sabio, pero a él le debo tal vez mi predisposición a ser escritor. Por mostrarse más listo que todos los otros chicos de la escuela de su pueblo, su tío el capellán (antiguo carlista^{xcix} que estuvo emigrado en Francia) lo tomó bajo su dirección, enseñándole el latín. Lo llevaron al seminario de Teruel para hacerlo cura, y como no quiso serlo, entonces lo llevaron a Valencia para que fuese comerciante. En los pueblos de las montañas de Teruel es una tradición que todo muchacho listo, aficionado a la lectura sea capellán, y si se niega a serlo le ofrecen como una segunda solución llevarlo a Valencia para que se dedique al comercio y “llegue a ser rico”.

Mi padre sabía latín mejor que yo y sobre todo amaba mucho la lectura, dedicándose a ella modestamente. Algunas veces sus aficiones de lector le hicieron escribir. Yo encontré después de su muerte algunas de sus intentonas literarias. No valían gran cosa, pero son una demostración de que existían en él, en estado embrionario, las mismas facultades que yo he desarrollado después. Estas mismas aficiones a la lectura sirvieron para que acabase por tolerar mis ideas políticas y religiosas, diferentes a las suyas, y finalmente, en la última época de su existencia^c, en fuerza de leer los libros que yo tenía en mi casa, acabó por pensar lo mismo que yo.

Era un hombre laborioso y modesto, pero con ciertos gustos literarios, y en todo caso muy distinto del imbécil grotesco que ha descrito usted, sin darse cuenta de ello.

Mi madre vino de Calatayud a Valencia porque era ahijada de don Mariano Cabrerizo⁸⁹, el gran librero editor de Valencia, el primero que publicó en España las obras de Chateaubriand⁹⁰, allá por el año 1825, y luego las primeras de Victor Hugo, de Lamartine, etc. Usted no conoce indudablemente a Cabrerizo, y esto no es extraño, pues lo mismo le pasa a la gran mayoría, pero todos los eruditos de España, empezando por Menéndez Pelayo, hablaron de sus ediciones de propaganda. La editorial Prometeo ha sido a modo de una reencarnación de la

⁸⁹ Mariano Cabrerizo (1785-1868) era también de origen aragonés, y Blasco Ibáñez, en las líneas siguientes, da buena muestra de la importancia de este intelectual a la vez que deja traslucir su admiración. En la carta nº 8, de 2 de febrero de 1926, sigue hablando de él.

⁹⁰ De hecho, acometió la publicación de su *Obra completa*, en español, a lo largo de la década de los 40 del siglo XIX. Tal vez la fecha que da Blasco Ibáñez de 1825 estaría equivocada.

casa de Cabrerizo, un siglo después. Pero Cabrerizo fue más importante y ganó una fortuna enorme, viviendo, creo, 90 años. Yo lo conocí cuando tenía unos 5 años, y guardo de él un recuerdo vagaroso. Todos los campos que hay detrás de la Alameda y que ahora están cubiertos de casas eran el llamado “Huerto de Cabrerizo”⁹¹ con dos o tres chalets donde vivía él⁹¹. Al^{CII} pobre viejo, que había sido de ideas muy liberales y casi fue ahorcado como Riego en 1823, lo recuerdo como una momia que me acariciaba y me daba peladillas, pues siempre llevaba muchas en los bolsillos.

No le cuento todo esto para que lo ponga en el libro, pues como ya le he dicho al principio de esta carta considero inútiles todos estos detalles si no se han de dar de una manera concisa. Pero creo oportuno escribir esto^{CIII} para que vea claramente cuán lejos está su descripción de la realidad y cuán desfigurados grotescamente los personajes.

Además, dese cuenta de que no se escribe un libro sobre la vida de un novelista para poner en ridículo a sus padres, y que yo no voy a resultar más grande haciendo a mi padre más pequeño de lo que fue. Insisto^{CIV} además [en] que mi padre era un hombre instruido para su clase, con una educación latino-capellanesca, si usted quiere, pero que le preparó para amar a {sic} los libros y respetar a los escritores. Además en mi casa veneraban a don Mariano Cabrerizo como un genio, sabían lo que era ser editor y se hablaba a todas horas de la industria de la librería como de una gran industria que había enriquecido al más capitalista de todos nuestros parientes.

Yo creo, querido Gascó, que debe usted reformar todo el capítulo II en las tres páginas que le envío. Suprima todo eso que pone, que no es verdad.

Además mi madre se llamó doña Ramona, no doña Concepción, y mi hermana se llama Pilar. ¿Quién le ha dado a usted esos informes tan disparatados?

Otra cosa. En el primer capítulo, ya van bastante {sic} expresiones en valenciano. No ponga más en el segundo ni en el resto de la obra. Piense que escribe un libro, no para Valencia. Yo no comprendo que haga Vd. esto^{CV} sabiendo ^{CVI} que luego tal vez se traduzca.

Todo esto se lo digo por su bien, pues crea usted que tales^{CVII} páginas se dan de cachetes con otras del mismo libro, y hasta parece imposible que el mismo autor haya incurrido en tales equivocaciones. En^{CVIII} fin, a corregirlas y ¡adelante!^{CVIV} Vuelva a leer lo de los orígenes de mi familia en el libro de Pitollat y haga así

⁹¹ José-Francisco Ballester-Olmos habla de este “Huerto” o “Casino de Cabrerizo”, y adjunta un plano de 1882 donde se observa, en su libro *El paseo de la Alameda de Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2006, págs. 103-104.

una cosa breve, y si quiera añadirle^{CC} añada unas *cuantas palabras* nada más^{CXI}, basadas en lo que le he dicho antes^{CXII} que es la verdad.

Otra advertencia. Está bien que usted ponga al principio que de niño me llamaban en diminutivo. Así resulta^{CXIII} gracioso. Pero esa gracia se pierde por exceso de machacar^{CXIV} al seguir llamándome^{CXV} así^{CXVI} capítulos y capítulos hasta cuando estoy en Madrid. A otros novelistas les habrán llamado con diminutivos de pequeños, pero no verá usted que en todo el curso de su biografía les sigan llamando del mismo modo^{XVII}. Ya no hay gracia en ello, y sin quererlo casi resulta un menosprecio. Está bien una vez Vicentico o Blasquito... una nada más^{92CXVIII}.

¡Qué lástima que yo no le pudiera hacer todas estas indicaciones cuando estaba ahí, y otras muchas que presiento!

Es verdaderamente lamentable. El libro está muy bien, lo terrible es el puñetero valencianismo que asoma de vez en cuando, la estrecha preocupación provinciana, las manías de allá que resucitan, sin que usted se dé cuenta de ello.

Pasado el capítulo II, imagínese que he nacido en Cabezón de Arriba, que soy simplemente un español, pues por español me conocen en el mundo y no por valenciano... y siga escribiendo. Al fin llegaremos a arreglarlo todo bien, para que sea un libro digno de traducción.

Para ganar tiempo, yo creo que debía usted corregir las pruebas, quitando ya todo lo que le digo, suprimiendo todos los Vicenticos después del segundo capítulo y todos los valencianismos inoportunos.

Lo de los diminutivos, como le digo, es para una vez nada más, pues no significan nada ingenioso en lo que hay que insistir.

Seguiré leyendo y le diré nuevas cosas.

Crea que no lo hago por gusto de criticar. ¡Ojalá no lo considerase^{CXIX} necesario!^{CXX} En este momento estoy escribiendo seis novelas cortas para Artemio Precioso⁹³, y trabajo mañana, tarde y noche, un gran número de horas.

En espera de sus noticias, le envía cariñosos saludos su amigo

V. B. I.

[PS:] No pierda tiempo escribiéndome para explicarme los motivos de una cosa o de otra. Todos nos equivocamos. Lo que importa es poder modificar a tiempo los errores en que incurrimos involuntariamente.

⁹² Gascó Contell no le haría caso a su biografiado. Encontramos el diminutivo *Visantico* dos veces, y en dos ocasiones *Blasquito*, cuando Blasco, a sus 23 años, ya se encontraba en París. Cf. GASCÓ CONTELL, Emilio, *Op. cit.*, págs. 21, 41 y 42. Cabe decir que anteriormente nuestro autor ya había utilizado el diminutivo *Blasquito* en tres ocasiones, y *Visantico* en otras dos, cf. GASCÓ CONTELL, Emilio, *V. Blasco Ibáñez y su obra*, Valencia, Mediterráneo, 1921, págs. 4-7.

⁹³ *Vid.* carta nº 6, donde ya adelantaba lo que aquí le repite.

8

2 [de] febrero [de] 1926

Querido amigo Gascó:

Anoche le escribí una larga carta bajo la influencia de la impresión que me produjo la lectura de sus primeros capítulos.

Hoy por la mañana acabo la lectura *de todas las pruebas* y, como verá usted en ellas, apenas he tenido que corregir más que algunos pequeños errores.

Todo está muy bien, menos los primeros capítulos. Como le he dicho en la otra carta, lo único malo de usted es cuando se mete *en valencianismos*. Primeramente sabe usted las cosas mal; tal vez por revelaciones chismosas de otros^{CXXI}, que por información directa de la realidad; esto sin que se dé usted cuenta de ello, por culpa^{CXXII} de aquel ambiente.

Otro defecto es ver demasiado en grotesco las cosas de la pobre gente de allá y querer “tomarles el pelo”^{CXXIII} aunque sea involuntariamente, cuando aquellos pobres correligionarios, con todos sus defectos, son más simpáticos y dignos de respeto que los españoles de ahora, todos egoístas, cucos y cobardes. A lo menos aquella^{CXXIV} gente sentía un ideal a su modo y estaba dispuesta a sacrificarlo todo por él.

Además usted es valenciano y no comprendo qué interés puede tener en burlarse de aquellos hombres, pues esto no proporciona ninguna superioridad y puede crear inútilmente justas antipatías. Hay que tener en cuenta también que estas cosas no interesan fuera de Valencia y por lo mismo no hay que contarlas con tantos diálogos e “insistiendo tanto en la suerte”.

En fin, vamos a lo práctico.

Le devuelvo las pruebas y vamos a marcar página por página lo que creo necesario debe hacer usted.

Creo que en el primer capítulo o en el segundo, donde a usted le parezca mejor, debe usted introducir (pero con muy pocas palabras) los dos personajes antiguos de mi familia de que le he hablado en mi otra carta^{CXXV}: el cura guerrillero mosén Francisco y el editor don Mariano Cabrerizo. Del cura han hablado,

primeramente Zamacois⁹⁴ y después Pitollet⁹⁵. Es un personaje que justifica perfectamente una parte de mi carácter.

El editor Cabrerizo es un caso raro que ^{CXXXVI} parece justificar el capítulo que usted me dedica como editor. Él popularizó en España del año 25 al año 60 del pasado siglo todos los grandes escritores extranjeros de dicha época.

En el capítulo segundo, he hecho ^{CXXXVII} una modificación suprimiendo toda la parte dedicada a mi padre^{CXXXVIII} que usted reconocerá ^{CXXXIX} resultaba grotesca y falsa, ^{CXXX} sin usted quererlo.

Después siguen muchas páginas bien, hasta la que lleva el n.º^{CXXXI} 29.

Todo esto de Fernández y González no debo contarle yo, pues si yo lo contase lo haría de otra manera. Debe contarle usted o, si no, debe poner así^{CXXXII} como yo consigno en el margen: “Eso^{CXXXIII} lo verá usted exactamente contado en dos libros, etc.”. Y pone usted si quiere^{CXXXIV} lo que dice Pitollet.

Fíjese bien al hacer esto en no poner en ridículo al pobre don Manuel Fernández y González⁹⁶. Era un escritor genial, tenía tanto talento e inventiva como Alejandro Dumas. Su fatalidad fue nacer español y moverse en el ambiente de Madrid, que acabó por hacer de él un ebrio y un vencido.

¿Cómo pone usted esa copla tonta en boca de un poeta tan eminente ^{CXXXV} como Fernández y González, rival de Zorrilla, autor del “Canto a Lepanto”⁹⁷, de los poemas^{CXXXVI} de la Alhambra, etc.? Suprima diálogos, cuente las cosas usted, pero ¡por Dios! no haga hablar a los personajes. Usted no los ha conocido y vuelvo a lo mismo. Se puede hacer hablar a personajes imaginarios, porque en tal caso nadie puede saber si nos equivocamos o no, mas para hacer hablar a los personajes reales hay que haberlos conocido.

Yo ayudé a trabajar a Fernández y González más por cariño que por lo que él me daba. Además mi^{CXXXVII} hambre no era tan extraordinaria y continua como usted la pinta, pues a la semana me hubiese muerto de ella.

Debe usted corregirse ese defecto, propio en la juventud, de verlo todo exagerado y caricaturesco. Eso puede hacerlo cualquiera. Es como los dibujos de

⁹⁴ ZAMACOIS, Eduardo, *Vicente Blasco Ibáñez*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1910, págs. 8-9.

⁹⁵ PITOLLET, Camille, *V. Blasco Ibáñez, ses romans et le roman de sa vie*, París, Calmann-Lévy, págs. 25-27.

⁹⁶ Manuel Fernández y González (1821-1888), escritor cuasi olvidado de novelas históricas y folletinescas para el que Blasco trabajó de amanuense. Su juicio es sin duda desmesurado.

⁹⁷ Tal vez hay un error del secretario en el título, pues una de las obras de referencia de Manuel Fernández y González es *El manco de Lepanto*, Madrid, Muñoz y Reig, 1874, sobre Miguel de Cervantes.

los niños. La vida es de otro modo, más complicada y hay que verla con mayor medida y exactitud. Todos hemos tenido ese defecto, pero hay que limpiarse de él. Es algo así como un sarampión de la infancia literaria. Yo lo sufrí^{CXXXVIII} y por eso le aconsejo que lo tenga muy en cuenta para librarse de él.

Como le digo, en todas estas cuartillas que hacen referencia a don Manuel Fernández y González, rehaga el relato de una manera más respetuosa para él y menos grotesca para mí⁹⁸.

A partir de dicha página^{CXXXIX}, todo empieza a ir mucho mejor. He suprimido algunas cosas que no son ciertas y que no sé de dónde ha podido usted sacarlas.

En lo que se refiere a la redacción de *El Pueblo*, he quitado diálogos que usted mismo reconocerá ahora que no son oportunos. Demasiada exageración. Aquel periodo de pobreza y de luchas merece mayores atenciones.

Además en mi manera de producir las novelas para *El Pueblo*^{CXL} hay un poco más de interés, tal como va descrito por los otros biógrafos.

Precisamente las hacía cuando se había ido todo el mundo, en^{CXLI} altas horas de la madrugada, cuando me dejaban solo. Nadie va a creer que esas novelas valencianas podía yo producirlas como usted lo describe. No es verdad y el público va a encontrar eso muy extraño y burlesco, después de haber leído en los otros biógrafos^{CXLII} y en declaraciones hechas por mí de qué modo escribía yo dichas novelas.

Veo en su libro largos fragmentos escritos con reflexión y reposo. En otros (que afortunadamente son los menos)^{CXLIII} ha escrito usted al correr de la pluma, sin darse cuenta de que produce efectos muy distintos a los que usted se propone^{CXLIV}.

Afortunadamente estos errores son los menos y usted los corregirá brillantemente gracias a mis^{CXLV} indicaciones de lector que ve las cosas en frío y presente los sentimientos del lector futuro.

En la página 52 hay una advertencia. Lo que usted dice de la crítica es justo referirlo a la de aquella época, no “siempre”^{CXLVI}, como usted dice. Esto resultaría una injusticia, pues todos los críticos, verdaderamente críticos de España, se han ocupado de todas mis novelas, con extensión y numerosas veces: Navarro

⁹⁸ El episodio de la vida de Blasco Ibáñez que transcurre junto a Manuel Fernández y González lo narra Gascó Contell sin que se aprecie ya ese asomo de falta de respeto o de cariz grotesco que su biografiado le reprocha, vid. GASCÓ CONTELL, Emilio, *Vicente Blasco Ibáñez*, París, Agencia Mundial de Librería, 1926, págs. 33-34.

Ledesma⁹⁹, “Zeda¹⁰⁰”^{CXLVII}, Gómez de Baquero (Andrenio)¹⁰¹ y muchos más.

El inolvidable amigo Morote fue en realidad el primero que se ocupó de mí con insistencia, pero como le digo, todos los grandes críticos que ha tenido España en mi época se han ocupado de mí, o, mejor dicho, de mis novelas, con profundos estudios. Ahora en España no hay crítica ni hay nada. Tal vez usted ha incurrido en ese error porque es demasiado joven para conocer el periodo de hace veinticinco años, o sea, cuando empezó a formarse mi fama y aparecieron dichas críticas.

Y ya no hay más. Todo el resto de las pruebas está muy bien. Como usted ve, lo que hay que codiciar es: 1ª Lo^{CXLVIII} de mi infancia en la forma que ya le he dicho. 2ª Lo^{CXLIX} de don Manuel Fernández y González, que como le digo fue casi un genio, pero cayó víctima del ambiente. Jamás hubo en él paralización mental como usted dice. Al contrario, su imaginación crecía y se desordenaba^{CL} cada vez más con los años. Todos sus contemporáneos escribieron con asombro sobre esto. Lo malo es que usted no vivía en esa época y tampoco ha leído lo que escribieron muchos de los que concurrían entonces al Ateneo de Madrid para escuchar las “cosas” de don Manuel.

Nada más por hoy.

Rehaga los fragmentos del libro que le indico y verá usted cómo resulta de este modo una obra completa, muy redonda, muy interesante y que *no se prestará a ninguna mala interpretación*^{CLI}, siendo al mismo tiempo para los extranjeros utilizable toda ella.

En mi carta de anoche que va adjunta le ^{CLII} dije ^{CLIII} que le enviaba tres páginas de prueba.

Prefiero enviarle todas las pruebas completas, pues esto es más práctico, le hará ver mejor mis indicaciones y le permitirá hacer un trabajo inmediato y completo.

⁹⁹ Francisco Navarro Ledesma (1869-1905) menciona a Blasco Ibáñez en alguno de sus métodos de literatura española publicados en los primeros años del siglo XX, si bien es conocido sobre todo por sus estudios sobre Cervantes.

¹⁰⁰ Francisco Fernández Villegas, *Zeda* (1856-1916), dramaturgo, novelista y crítico literario.

¹⁰¹ El narrador y crítico Eduardo Gómez de Baquero, *Andrenio* (1866-1929) se ocupó de la obra de Blasco al menos en dos libros: *El renacimiento de la novela española en el siglo XIX*, Madrid, Mundo Latino, 1924, en concreto en el capítulo que le dedica a “Blasco Ibáñez”, págs. 96-101; y en *De Gallardo a Unamuno*, Madrid, Mundo Latino, 1926, en el capítulo “El caso de Blasco Ibáñez”, págs. 249-266.

Esperando sus noticias y muy contento en conjunto de su trabajo, pues todo lo demás en realidad son errores fáciles de corregir, le envía un afectuoso saludo su amigo.

B.

[PS:] Otra advertencia que había olvidado. En la página 7, donde usted describe los chiquillos valencianos, la descripción no es exacta en lo que se refiere a mí. No *hay efecto sin causa*^{CLIV}, y el lector encontrará inexplicable que un vagabundo a todas las horas del día, como usted lo cuenta, haya adquirido una instrucción, y haya terminado por ser escritor. Yo me escapaba algunas veces para hacer esa vida que usted describe, como todo el mundo se ha escapado, pero mi infancia no ha sido así. Como hijo único, me tenían muy vigilado, y además me enviaban a la escuela todo el año, hasta en verano. Desde los 3 años, fui a la escuela y aunque por carácter fuese un poco ingobernable llamé la atención entre mis condiscípulos por mi facilidad para aprenderlo todo. Por más que exploro mis recuerdos no puedo hacer memoria de cuándo aprendí a leer y a escribir. Esto debió ser a los cinco o seis años. Cuando empecé a darme razón de mi existencia ya escribía, con mala letra, como es natural, y sobre todo leía con una agilidad que puedo llamar voluptuosa. En mi casa, había muchos libros, muchísimos, lo que no tiene nada de extraordinario, pues eran regalos de nuestro pariente don Mariano Cabrerizo. Además ya le he dicho que mi padre fue siempre gran lector.

Una de mis primeras lecturas, que todavía ejerce influencia sobre mí, después que va transcurrido medio siglo, fue la *Vida* {sic} de Cristóbal Colón y de los primeros descubridores de América¹⁰² escrita por Washington Irving. También había publicado Cabrerizo muchas novelas archi-románticas sobre los filibusteros de la isla Tortuga y otros aventureros de América. Estas primeras lecturas han dejado huella en mí y en mis obras¹⁰³.

¹⁰² Vicente Blasco Ibáñez cita de memoria o no alude a título alguno en concreto. Se está refiriendo a dos obras del estadounidense: *The Life and Voyages of Christopher Columbus* (1828) y *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus* (1831). La primera fue traducida al español por el escritor y periodista José García de Villalta (Sevilla, 1801-1846) y publicada en cuatro volúmenes, entre 1833 y 1834, por la imprenta de José Palacios de Madrid, con el título de *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*. Con posterioridad, fue asimismo editada por la imprenta de Gaspar y Roig, en Madrid, el año 1854, con los títulos de *Vida y viajes de Cristóbal Colón* y *Viajes y descubrimientos de los compañeros de Colón*. De la primera, la misma imprenta ya había realizado una edición en 1851 con sesenta grabados en un volumen colectivo. Igualmente sería reeditada el año 1892 por la librería de Miguel Guijarro de Madrid.

¹⁰³ Gascó Contell utilizaría directamente esta información de Blasco sin cotejar la fiabilidad

En realidad, prefería quedarme metido en casa, leyendo y leyendo, a ir con los otros muchachos. Cuando iba con ellos, y pretendía capitanearlos, lo que hacía^{CLV} verdaderamente era llevar a la realidad lo mismo que yo había leído. Además, viviendo en el centro de Valencia, y vigilado por toda mi familia, no podía hacer^{CLVI} esas correrías por la huerta y por el puerto, como si viviese en las afueras o en las poblaciones marítimas.

Otro detalle^{CLVII}. Cerca de mi casa había un sinnúmero de antiguos caserones ocupados muchos de ellos por fabricantes de sedas, los antiguos *velluters*. De esto verá usted algo en *Arroz y tartana*. Otros caserones eran de familias beatas que conservaban restos del lujo pasado. Yo jugaba mucho con los chicos de dichas casas. En otras, aunque no hubiese chicos, me dejaban entrar porque sus dueñas, devotas solteronas, me tenían cierta simpatía. La infancia de Ferragut en *Mare Nostrum*, las batallas en el desván lleno de cosas antiguas, y las fantasías novelescas de los muchachos reunidos para jugar, son verdaderos recuerdos de mi infancia.

Además yo era un chicuelo entonces muy delgado, extremadamente delgado, muy nervioso, sometido a ciertas crisis, propias de un organismo que crecía desordenadamente, llevaba una vida imaginativa muy complicada y que^{CLVIII} no había llegado a su equilibrio. De pronto abandonaba todo juego ruidoso para aislarme, con un amor repentino por la soledad. Hasta los once años, tuve crisis de misticismo y hasta visiones, de Dios y de los santos^{CLIX}, como un pequeño iluminado. Luego, mi salud corporal se fue robusteciendo. Además leía cuanto^{CLX} encontraba a mano. A los doce años, la *Vida de Jesús* de Renan y los *Estudios de la Edad Media*¹⁰⁴ de Pi y Margall^{CLXI} modificaron^{CLXII} profundamente^{CLXIII} mis creencias religiosas y empecé a ser librepensador en el periodo de la vida en que otros persiguen gatos o juegan a la pelota¹⁰⁵.

de los títulos: “Una de las primeras lecturas del pequeño Vicente, que todavía ejerce influencia sobre él, después que va transcurrido medio siglo, fué la *Vida de Cristóbal Colón y de los primeros descubridores de América*, escrita por Wáshington {sic} Iwing {sic}. También había publicado Cabrerizo muchas novelas archirrománticas sobre los filibusteros de la isla Tortuga y otros aventureros de América. Estas primeras lecturas han dejado en Blasco y su obra una huella considerable.”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Op. cit.*, 1926, pág. 20.

¹⁰⁴ Blasco vuelve a citar de memoria. Se refiere a la obra de Francesc Pi i Margall titulada *Ensayos sobre la Edad Media*, que si bien fue escrita en 1851 no sería publicada hasta 1873 (Madrid, Imprenta Rivadeneyra, colección Biblioteca Universal, tomo IV).

¹⁰⁵ Gascó Contell aprovecha con creces esta información de Blasco, sin enmendarla: “Otro detalle de la infancia de Blasco Ibáñez: cerca de su casa había un sinnúmero de antiguos caserones ocupados muchos de ellos por fabricantes de sedas. Otros caserones eran de familias beatas, que conservaban restos del lujo pasado. Blasco jugaba mucho con los chicos de dichas casas.

Todo esto creo necesario que usted lo escriba para que se vea al personaje. La infancia que usted me supone resulta incomprensible para todo lector un poco psicólogo. Con esa infancia, se llega a concejal y hasta ministro, si usted quiere, pero no es la infancia de un futuro escritor y sobre todo la de un niño que empezó a leer a los siete años, pero a leer muchas horas al día, tanto que los de mi familia me arrancaban los libros de las manos^{CLXIV} y muchas veces recibí^{CLXV} golpes porque me sorprendían oculto, hasta debajo^{CLXVI} de las camas, leyendo y leyendo.

En realidad, la función de leer ha sido la más importante en mi vida. La empecé a los siete años y todavía no la he terminado. Allí donde voy se forma en torno de mí inmediatamente una biblioteca. Tengo aún en España dos grandes bibliotecas. Me establecí en la Costa Azul hace seis años sin un solo libro. En este momento, tengo miles y miles que ocupan todo un edificio en los varios de Fontana Rosa.

Todos mis biógrafos han hablado de mi afición a la lectura, que más que afición es una necesidad. Leo por la voluptuosidad de saber, y leo todo lo que me cae en la mano, sea lo que sea.

En otras, aunque no hubiese chicos, le dejaban entrar, porque sus dueñas, devotas solteronas, le tenían cierta simpatía. La infancia de Ulises Ferragut en *Mare Nostrum*, las batallas en el desván lleno de cosas antiguas, y las fantasías novelescas de los muchachos reunidos para jugar son verdaderos recuerdos de la infancia de Blasco Ibáñez. / Era entonces un chicuelo delgado, extremadamente delgado, muy nervioso, sometido a ciertas crisis propias de un organismo que crecía desordenadamente; llevaba una vida imaginativa muy complicada y que no había llegado a su equilibrio. / De pronto abandonaba todo juego ruidoso para aislarse, con un amor repentino por la soledad. Hasta los once años tuvo crisis de misticismo y hasta visiones de Dios y de los santos, como un pequeño iluminado. Luego, su salud corporal se fué robusteciendo. Leía cuanto encontraba a mano. A los doce años la *Vida de Jesús*, de Renán {sic}, y los *Estudios de la Edad Media*, de su futuro maestro Pi y Margall, modificaron profundamente sus creencias religiosas, inculcadas en el hogar, y empezó a ser librepensador en el período de la vida en que otros muchachos no manifiestan otras inquietudes que apedrear gatos o jugar a la pelota.”, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Op. cit.*, págs. 20-21.

9

10 [de] febrero [de] 1926

Querido amigo Gascó:

Celebro mucho sus cartas y la prontitud con que ha procedido usted a la corrección de esos pequeños defectos. Una vez hechas dichas correcciones, el asunto no tiene importancia. Continúo trabajando a todas horas. Hace unos veinte días que no he salido de casa; tan continuo es mi trabajo.

Perdone mi brevedad, que es una consecuencia lógica de mis ocupaciones, y reciba afectuosos recuerdos.

Vicente Blasco Ibáñez

25 [de] febrero [de] 1926

Querido Gascó:

Lamento lo ocurrido, no por lo que representa esa pérdida monetaria, sino porque es la primera vez en toda mi vida que me cuesta dinero un trabajo sobre mi persona y mis obras¹⁰⁶. Pero, en fin, no hablemos más^{CLXVII} de esto ^{CLXVIII} y lo que deseo es que no se repita. Deben proceder con más ecuanimidad en esa casa; parecen chiquillos, con una prisa por publicar el libro como si dependiese de él la paz del mundo.

Como se trata de pesetas, dígame a quién hay que dárselas en Madrid, pues yo aquí no tengo dinero en dicha clase de moneda, y debo^{CLXIX} dar orden a España para que paguen.

Inútil es decirle que ^{CLXX} espero de la seriedad de todos que se proceda ahora con más calma. Usted me ha de enviar todavía las pruebas, yo las leeré haciéndole las observaciones precisas en el término de 48 horas, y solo entonces deben proceder a la impresión. Crea usted que esto es muy conveniente. Me aterro por usted al pensar que podía haberse publicado todo aquello de Fernández y González, que fue en su época un gran escritor, casi un hombre de genio y del que muchos guardan aún en Madrid recuerdos personales. Que no vayan a tirar otra vez sin que antes haya dado usted el permiso, como se habló^{CLXXI} desde el principio. Resultaría de una ligereza infantil. Como ya le he dicho, indíqueme a quién hay que pagar en España. Sigo trabajando muchísimo y sólo puedo disponer de breve tiempo para mi correspondencia. En realidad desde hace unos diez^{CLXXII} días sólo he escrito a usted.

Esperando sus noticias reciba mis afectuosos recuerdos

V. B I.

[PS:] Acabo de recibir en este momento lo de *Comedia*¹⁰⁷. ¡Muy bien!^{CLXXIII}

¹⁰⁶ Blasco, por tanto, sufragaba los gastos de su biografía. En cierto modo, ya había hecho algo semejante al publicar Prometeo la versión española del libro de Camille Pitollet.

¹⁰⁷ Blasco se refiere a la revista *Comædia*, publicación literaria dedicada al teatro que se editaba en París desde 1907.

1 [de] marzo [de] 1926

Querido amigo:

¡Tanta prisa que se dieron para imprimir pliegos sin la autorización definitiva de usted y tan poca que se dan para hacer las nuevas pruebas con sus correcciones...!^{CLXXIV} Le ruego que se ocupe inmediatamente de esto, pues necesito ver cuanto antes dichas pruebas, lo mismo que el resto del libro. Me encuentro en un momento de grandísima urgencia para mis trabajos. He recibido un encargo urgentísimo de Nueva York que me obligará a vivir encerrado y trabajando durante tres o cuatro meses. Antes de ponerme a escribir^{CLXXV}, necesito haber despachado completamente lo del libro de usted, que es lo único que tengo pendiente. Todo lo demás –a pesar de que eran numerosísimos los asuntos que debía despachar– todo lo estoy resolviendo estos días y antes de una semana le habré dado fin. Venga pues su libro por entero, si es posible, para que pueda yo entregarme en absoluto a mi^{CLXXVI} trabajo. Puedo esperar hasta el 15 de este mes, cuando {sic} más. El 16 me encerraré y durante unos tres meses ni contestaré las cartas. Mi secretario lo hará por mí. Tengo que suspender mi novela de los Borgias¹⁰⁸ y empezar la de Colón¹⁰⁹, pues así me lo exigen de Nueva York y así debo hacerlo por una serie de razones de oportunidad y conveniencia que sería muy largo explicar^{CLXXVII}.

Proceda, pues, con la mayor actividad en este asunto y queda esperando sus noticias su afectísimo amigo

V. B I

[PS:] Explique a nuestros amigos los editores del libro estas razones especiales e inesperadas que me obligan a terminar cuanto antes nuestro^{CLXXVIII} asunto.

Hace cuatro días que he recibido un larguísimo cable de Nueva York el cual^{CLXX} me ha hecho cambiar todos mis planes del año presente.

¹⁰⁸ Se refiere a *A los pies de Venus*, publicada en 1926.

¹⁰⁹ Hace alusión a *En busca del Gran Kan*, que aparecerá póstumamente, en 1929.

12

18 [de] marzo [de] 1926

Querido Gascó:

Agradezco muchísimo todo lo que me cuenta en su última carta. Hoy le devuelvo en paquete certificado las publicaciones americanas que envió y que le agradezco no menos, pues demuestran el ahínco y el éxito con que hace usted la propaganda del próximo libro. No necesita molestarse enviándome más. Usted las necesitará ahí para su propaganda, y yo ya he visto una muestra brillante de dicho trabajo.^{CLXXX}

Tiene usted mucha razón en todo lo que dice de mi libro. La parte que había que corregir ya está salvada y en las últimas pruebas que me envió vi que no había nada, absolutamente nada, que decir. Lo único que se me ocurre ahora es recomendarle que no deje de ^{CLXXXI} mirar bien lo que se refiere a la redacción de *El Pueblo*, y al modo como escribía yo entonces^{CLXXXII} las novelas. Como ya le dije, ^{CLXXXIII} no las escribía entre el bullicio de la redacción, pues esto es absurdo; las escribía a partir de las 3 o las 4 de la mañana, cuando me dejaban solo, hasta después de la salida del sol. Procure igualmente quitar la parte caricaturesca de la redacción de *El Pueblo* y de^{CLXXXIV} los correligionarios visitantes. Es ofender a aquella gente entusiasta y esto le puede a usted crear rencores, que no son necesarios ni oportunos. Además puede ser mal interpretado, pues serviría para hacer reír a los enemigos. Y usted ni los conoce a esos enemigos ni ha tenido trato con ellos. Digo todo esto porque no he visto las pruebas de esta corrección referente a la vida íntima de *El Pueblo*, pero creo que usted se habrá acordado de modificar dichas descripciones y suprimir los diálogos^{CLXXXV}.

En cuanto a la tardanza de las pruebas, comprendo perfectamente las razones que da el impresor de Madrid. Muchas veces se me ha ocurrido a mí esto mismo. No importa que se retrasen unos cuantos días más. En realidad, no habrá que corregir gran cosa en ellas; tal vez nada, pues las últimas que me envió usted^{CLXXXVI} estaban muy bien.

Sigo estudiando y estudiando para la novela de Colón. Mi biblioteca la tengo cubierta de libros, sobre las mesas y por el suelo. El lunes próximo llegará de

Nueva York un enviado de Hearst¹¹⁰, el gran editor de periódicos de allá, que viene a Menton solamente para hablar de dicha novela y firmar el contrato. También en la semana próxima doy fin a mis estudios y empezaré a escribir esta novela que llevo en mi cabeza ^{CLXXXVII} quince años.

Nada más por hoy. Cariñosos recuerdos de su amigo ^{CLXXXVIII}

Vicente Blasco Ibáñez

¹¹⁰ William R. Hearst (1863-1951), uno de los más importantes e influyentes empresarios en el mundo de la prensa estadounidense. En español, puede consultarse la biografía del profesor de la City University of New York, David Nasaw, *William R. Hearst: un magnate de la prensa*, Barcelona, Tusquets, 2005, traducción de Ramón González Férriz.

13

31 [de] marzo [de] 1926

Querido Gascó:

Como estoy ocupadísimo trabajando en la novela de Colón no he podido mirar hasta ahora las pruebas. Están muy bien. En cuanto al final que usted me consulta, creo que lo más acertado y lo más claro será que usted escriba poco más o menos ^{CLXXXIX} algo parecido a las líneas que yo he puesto al pie de la página.

Todo lo encuentro ^{CXC} muy bien y creo que el volumen resultará de lectura muy amena e interesante.

Ya me escribió de Madrid Artemio Precioso diciendo que entregó las 700 y pico de pesetas al representante de los editores por los pliegos inutilizados.

Dichos pliegos debe usted cuidarse de que los rompan en la imprenta o los echen al papel viejo. Este es un consejo hijo de la experiencia. Una vez, viviendo Sempere, nos pasó en la casa editorial algo parecido, pero nos olvidamos de suprimir los pliegos inútiles, estos quedaron a un lado, luego, durante ^{CXCI} la encuadernación, un obrero los tomó por torpeza, y empezó a meterlos en compañía de los buenos, con lo cual a la hora de la salida del libro hubo que interrumpir esta y rehacer un trabajo costosísimo. Tengan cuidado y para ello ^{CXCII} lo mejor será decir que rompan, quemén o vendan como papel viejo dichos pliegos, antes de encuadernar ^{CXCIII} la obra.

Esperando sus noticias le envía cariñosos saludos su amigo

Vicente Blasco Ibáñez

17 [de] abril [de] 1926

Querido Gascó:

Llevo más de diez días enfermo de la gripe^{CXCIV}, y lo que es peor, sin poder escribir, con los ojos enfermos, mucha debilidad y dolores de cabeza.

Hoy hago un esfuerzo para contestar brevemente su carta.

Lo del autógrafo que me pide no lo comprendo, tratándose de una faja de libro. Me parece una novedad peligrosa. Van^{CXCV} a suponer esto, que he visto el libro antes de publicarse, y muchos hasta dirán que es una obra de encargo. Creo que la faja debe ser simplemente un resumen conciso del contenido de la obra, y por si le sirven le envío^{CXCVI} las líneas que figuran al final^{CXCVII}.

He de darles un consejo producto de mi experiencia. No exageren la propaganda de un modo inoportuno, ni cifren en el libro unas esperanzas que yo no tengo. Si fuese una novela, una obra de imaginación, comprendo toda esa propaganda enorme de que usted me habla. Pero se trata simplemente de un libro biográfico, y por bien hecho que esté y por ameno que resulte (como así es), no pasa de ser para la gran masa del público una biografía, y hay muchísima gente que conoce eso^{CXCVIII} y no sentirá^{CXCIX} curiosidad alguna por adquirirla.

Le repito que comprendería toda esa propaganda tratándose de una novela de usted, pero en esta clase de libros no la comprendo, y creo peligroso gastar tanto dinero. Lo aviso con tiempo para si sobreviene un fracaso^{CC} que conste mi falta de aprobación que formulo desde ahora. Hagan ustedes lo que quieran, pero yo creo que es un deber mío^{CCI} hacer presente tal opinión.

Usted sabe lo que es España. Además en la misma Francia, y en otras naciones aun más importantes, estos libros biográficos no llegan a venderse ni remotamente como una novela, un libro de viajes, etc.

Me siento cansado después de dictar estas líneas. He aquí lo que podrían colocar en la faja del volumen, con las modificaciones que usted crea del caso:

“Interesante libro en el que se describe con la amenidad de una novela la vida del gran novelista español, sus aventuras, sus viajes, sus éxitos enormes en las primeras naciones del mundo.”

Nada más por hoy. Necesito terminar, pues aumenta mucho mi fatiga.

Afectuosos recuerdos de su amigo de siempre

20 [de] mayo [de] 1926

Querido Gascó:

He tardado en contestarle porque aún estoy mal de la gripe^{CCII} y además –no obstante mi estado de flojedad– he tenido que corregir los primeros capítulos de la novela de Colón, pues debo enviarlos con urgencia a Nueva York.

Lo que usted desea no puede ser con la *magnitud*^{CCIII} que usted me indica. Usted, como la mayoría de los que me conocen, no tienen {sic} una idea exacta de mi situación. Únicamente Esplá¹¹¹ la conoce bien. Llevo cerca de dos años sin ganar dinero, pues por las exigencias de la política he pasado todo este tiempo sin producir libros de verdadera venta en los Estados Unidos. Además, en las cosas de la conspiración contra la tiranía española, gasté todas mis reservas de dinero; más de un millón de francos. A no ser por mi esposa, que me ayuda, yo no podría sufragar en este momento todos los gastos de esta casa, que son enormes.

Por suerte tan^{CCIV} mala situación no va a durar mucho. La novela que estoy escribiendo y las que vendrán después irán poniendo a flote y me permitirán pagar las deudas que tengo aún en España (como un rabo de mis gastos políticos) y que son ¡en pesetas!^{CCV} Pero en realidad no empezaré a respirar hasta el principio del año próximo, que es cuando me irán pagando en Nueva York lo que trabajo ahora.

Estoy esperando que Artemio Precioso me envíe un dinerillo (poca cosa) por mis últimos cuentos, y entonces *le enviaré algo a usted*^{CCVI}, para salir del paso, pero no lo que usted me indica, pues por ahora resulta imposible. Creo que este envío se lo podré hacer pasada una semana o diez días, pues ayer escribí a Precioso sobre el asunto, encareciéndole la urgencia de dicho envío. Crea que aunque se tratase de un hijo mío me sería imposible, en la situación presente, enviar más de lo que yo le enviaré.

Vuelvo a mi trabajo.

¹¹¹ Se refiere al periodista y político valenciano Carlos Esplá (Alicante, 1895 – México, 1971). Sobre la relación que posiblemente mantuvieron Blasco y Esplá es interesante consultar la reedición del volumen *Unamuno, Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 2002, al cuidado de Pedro L. Angosto y Encarna Fernández, en especial la nota 5 de la página 129.

Cariñosos recuerdos y le agradezco mucho el envío del artículo hablando de su libro

Vicente Blasco Ibáñez

[PS:] Creo que por ahora podré enviarle 2.000 francos.^{CCVII}

16

14 [de] junio^{CCVIII} [de] 1926

Querido^{CCIX} amigo Gascó Contell:

Le envío adjunto lo prometido y crea que en este momento representa cierto sacrificio para mí. El dinero es lo más relativo que hay en la vida. Esta cantidad hace un año era para mí poca cosa. Ahora resulta más considerable. Deseo que el próximo año vuelva a ser lo que era antes.

Continúo trabajando mucho, pues ya estoy en los capítulos finales de *En busca del Gran Kan*.

Afectuosos saludos y vuelvo a continuar mi trabajo

B^{CCX}

16 [de] julio [de] 1926

Querido amigo Gascó Contell:

Hace unas semanas que terminé *En busca del Gran Kan*, la novela de Colón, y ya la he enviado a los Estados Unidos. Por este lado, nada me queda que hacer, pero tengo que ponerme a escribir inmediatamente *A los pies de Venus*, la novela de los Borgias que dejé a un lado para hacer la de Colón.

Mi sino es no descansar nunca. Pensaba ir a Suiza y pasar antes una pequeña temporada en Aix-les-Bains^{CCXI}¹¹², donde tengo muchos amigos y admiradores, empezando por el alcalde de dicha ciudad, que me quiere mucho. Me preparaban algunos obsequios este verano, durante mi permanencia allá, pero me será imposible salir de Fontana Rosa.

Me quedo aquí hasta noviembre, que es cuando iré a París.

La semana próxima empiezo ya a escribir *A los pies de Venus*. La terminaré en octubre y se publicará en España aproximadamente a mediados de diciembre.

Ya le dije que *En busca del Gran Kan* no puede ser publicada en español, ni en ningún idioma, hasta que haya terminado su publicación en el *Hearst International*¹¹³^{CCXII} {sic} de Nueva York, *magazine*^{CCXIII} que ha comprado las primicias de la novela y que tiene ocho millones de lectores.

Como creo que dicho *magazine*^{CCXIV} no terminará esta publicación hasta febrero o marzo, *En busca del Gran Kan* no podrá ser publicado en español hasta la mencionada época. Esto servirá en realidad para restablecer el orden cronológico en mi serie de novelas, y aunque la de Colón ha sido escrita antes que la de los Borgias, el público las irá conociendo en orden contrario, que es su verdadero orden.

Voy a pasar el verano prisionero del^{CCXV} trabajo. Estas son las consecuencias

¹¹² El alcalde de la localidad francesa de Aix-les-Bains, en el periodo comprendido al menos entre 1921 y 1927, fue Philippe Navarro, nacido en Mascara, Argelia, en 1881. Tras abandonar la alcaldía de esta ciudad de Saboya, volvió a Argelia, donde se pierde su pista. Quiero mostrar mi agradecimiento a Joel Lagrange, del Archivo del Ayuntamiento de Aix-les-Bains, por esta información y por su amabilidad.

¹¹³ La revista *Hearst's International* empezó a publicarse con ese título en 1912, y en ella publicaban algunos de los más renombrados escritores en inglés del momento: Hugh Walpole, F. Scott Fitzgerald...

de la notoriedad literaria. Mientras los demás se divierten y viajan, yo me quedaré aquí trabajando, como un empleado pobre que no tiene dinero para salir a veranear.

Ya sabe dónde me tiene probablemente hasta el mes de noviembre en que nos veremos en París. Deseo muchas felicidades a usted y a su familia y reciba los afectuosos saludos de su amigo

Vicente Blasco Ibáñez

9 [de] agosto [de] 1926

Querido Gascó:

Estoy en pleno trabajo y ya he llegado a la mitad de la novela de los Borgia.

No le he escrito antes porque eso de ver a mi editor de Nueva York, Mr. Macrae, si es que va a París (de lo que no sé ni una palabra), me parece una tontería. Usted, como muchos de los que viven en París y creen aún que es el centro del mundo, se imaginan que todos saben un poco de francés o sienten deseos de saberlo. Mr. Macrae es un yanke *{sic}* que no sabe más que inglés, ni desea saber otra cosa, que no conoce ni una sola palabra de otros idiomas, y ^{CCXVI} además habla muy poco y acostumbra a tratar los negocios en Nueva York. Necesitará usted ir a verle con un intérprete inglés y aun así no sacará nada en limpio, pues le contestará que ya estudiará el asunto en Nueva York. Le repito que me parece un error ^{CCXVII} propia ^{CCXVIII} *{sic}* de su inexperiencia juvenil. Lo lógico para llegar a un resultado es que mi representante y mi traductor en Nueva York traten con él ^{CCXIX}. Así se han hecho siempre los negocios allá. Pero, en fin, no quiero privarle de la satisfacción algo infantil de hablar con un gran editor de Nueva York, aunque no saque de ello ningún resultado. Pero le repito que debe ir con un traductor inglés, pues Macrae no sabe ni una palabra de otro idioma. Yo mismo siempre iba a verle con un traductor al lado.

Dígales a los amigos de la Agencia Mundial que acabo de recibir en este momento su carta y que sirva la presente de ^{CCXX} contestación.

Me preguntan en ella si he recibido ejemplares de mi biografía que me enviaron desde Madrid.

No he recibido nada ^{CCXXI}. Solo tengo un ejemplar único que me envió usted como muestra, antes de la publicación.

Sigo trabajando. Llevo más de quince días sin salir de casa. A fines de este mes espero haber terminado *A los pies de Venus (Los Borgia)* ^{CCXXII} y con esto tendré hechas y próximas a publicar dos novelas, tal vez las más importantes de mi vida.

Ya sabe que aquí me tiene siempre a sus órdenes y reciba un abrazo de su amigo ¡siempre trabajando! ^{CCXXIII}

Vicente Blasco Ibáñez

[PS:] Si ve a Macrae haga traducir mi recomendación en inglés. ^{CCXXIV}

18 [de] noviembre [de] 1926^{CCXXV}

Querido amigo Gascó:

No contesté a la carta que me envió Vd. desde Valencia porque en ella no figuraba ninguna dirección para la respuesta.

He estado^{CCXXVI} muy enfermo del ojo derecho a consecuencia de una hemorragia interior. Casi he perdido la vista. Ahora estoy en plena mejoría, pero al {sic} tratamiento curativo, que es muy severo, se prolongará hasta mediados de diciembre.

Esto nos impide {sic} ir a París como teníamos pensado, pues resulta tonto irnos {sic} de aquí a pasar frío a París, precisamente en el momento en que empieza^{CCXXVII} la vida invernal y atractiva en la Costa Azul.

Yo tenía que hacer ahí muy poco. Mi señora iba únicamente por comprar^{CCXXVIII} {sic} vestidos, pero como es cliente muy conocida varias casas se los enviarán^{CCXXVIX} desde París para que se los pruebe y devuelva los que no le gusten.

En resumen, no iremos a París hasta la primavera próxima. Yo trabajo muchísimo. Esta enfermedad del ojo ha sido por exceso de trabajo y en este momento desobedezco^{CCXXX} a los médicos que quieren obligarme a^{CCXXXI} que pase varios meses sin leer ni escribir. Voy corrigiendo las últimas pruebas de *A los pies de Venus (Los Borgia*^{CCXXXIII}) que recibirá Vd. el^{CCXXXIV} próximo mes. Tengo además escrita la novela de Colón y voy a enpezar^{CCXXXV} {sic} muy pronto su segunda parte titulada *El caballero de la Virgen*. Sigo trabajando, ocultándome de los médicos.

Deseo que sus asuntos marchen muy bien, agradezco mucho sus noticias y aquí me tiene siempre a sus órdenes.

Ese libro *mío*^{CCXXXVI} que Vd. me anuncia representa un robo inaudito. Son cuentos que escribí a los 16 años y otros que no he escrito nunca y que me los inventan. Me^{CCXXXVII} enviaron un ejemplar hace una semana los mismos libreros de Madrid indignados, y yo he dado órdenes a mi abogado, Menéndez Pallarés, para que haga lo que sea necesario.

Esperando sus noticias reciba mis afectuosos saludos.

Blasco Ibáñez

30 [de] marzo [de] 1927

Querido Gascó Contell:

Hace cerca de un mes que estoy enfermo de los ojos. Una segunda hemorragia interior me ha paralizado otra vez el ojo derecho y a fuerza de revulsivos y de sanguijuelas empiezo hoy a ver un poco y a poder^{CCXXXVIII} contestar los centenares de cartas que se han acumulado en estas últimas semanas.^{CCXXXIX}

Pensaba ir a París en esta primera semana de abril. Mi esposa quiere comprar una casa en un barrio *chic*^{CCXL} de París para pasar ahí cinco o seis meses por año, reanudando nuestra antigua vida parisién, de reuniones, fiestas, etc. Pero los oculistas no quieren que me vaya hasta junio, y solo^{CCXLI} a fines de dicho mes iremos a París para estar ahí hasta diciembre, instalando la casa. Durante el verano haremos pequeñas excursiones a las playas de moda en^{CCXLII} Normandía y Bretaña, pero volviendo a París para vigilar los trabajos de instalación.

En lo^{CCXLIII} que se refiere a las fotografías que desea, explíquese con más precisión, para saber si son de paisajes o son simplemente^{CCXLIV} fotografías en las que figure yo.

Lo mejor sería, ya que se trata de una cosa de Nueva York, que fuesen a ver a mi representante allá^{CCXLV}, que tiene muchas fotografías mías.

Las señas son: *Mr. Paul Kennaday, 215 West 33rd. Street, New York.*

Celebro que sus asuntos marchen bien. Ahora nos veremos con más frecuencia, y, como en nuestra casa de París abundarán tertulias y recepciones, espero que usted asistirá alguna vez a ellas.

Ya no puedo dictar más, pues necesito atender al rimero de cartas que tengo delante.

Afectuosos recuerdos y le deseo nuevas y mayores prosperidades.

Vicente Blasco Ibáñez¹¹⁵

¹¹⁴ En esta carta y en la siguiente (28 de abril de 1927) el papel que utiliza Blasco Ibáñez tiene un membrete diferente, como se puede observar en la reproducción facsímil en el anexo de esta edición.

¹¹⁵ Esta carta fue reproducida por Emilio Gascó Contell a partir de la edición de 1957 de su biografía. Lo curioso, sin embargo, es que, tras el primer párrafo, intercala uno que no aparece en el original remitido por Blasco Ibáñez. Es el siguiente: "A pesar de la afección que padezco,

Querido Gascó Contell:

Aún estoy enfermo de la vista. La mejoría marcha muy lentamente y con algunos retrocesos. Hoy, por ejemplo, veo muy poco, y si no tuviese el recurso de dictar las cartas me sería^{CCXLVI} imposible comunicarme con los amigos que viven lejos de aquí.

El oculista me ha dicho que en el mes de junio estaré bien y en disposición de emprender un viaje. Saldremos de aquí el 1 de julio, en las primeras horas de la mañana, y hasta^{CCXLVII} el 4 o^{CCXLVIII} el 5 no^{CCXLIX} estaremos en París, pues nos detendremos en Grenoble.

Nuestro proyecto es quedarnos en París hasta diciembre, con pequeños viajes a las playas de Normandía y tal vez a Suiza. Lo primero que haremos será comprar la casa, y mientras la amueblan haremos estos viajes¹¹⁶.

La noticia de la cesión de Fontana Rosa fue una cosa prematura y estúpida de los periódicos ingleses y norteamericanos. Allá la rectificaron inmediatamente, pero en Francia dieron la primera noticia y no la rectificación.

Tenemos efectivamente el proyecto de dejar esta propiedad para que la disfruten los novelistas, pero esto será después de nuestra muerte. Aún quedan aquí dos años largos de trabajo. Todavía hay que hacer construcciones, y sobre todo hacer jardín de^{CCL} muchos miles de^{CCLI} metros de terreno que ahora son^{CCLII} campo. Además resulta absurdo legar una propiedad de la importancia de esta^{C-CLIII}, y no dejar al mismo tiempo una renta para su sostenimiento. Este jardín tiene actualmente tres jardineros permanentes, instalados en él con sus familias, y en ciertas épocas del año hay que tomar varios trabajadores para que les ayuden.

Hay que dejar, cuando menos, una renta para mantenimiento del jardín, y

la temporada ha sido muy fértil en trabajo. Desde la publicación de *A los pies de Venus* he terminado otras dos novelas del mismo ciclo histórico iniciado con *El Papa del Mar*. Son *En busca del Gran Kan* y *El Caballero de la Virgen*", en GASCÓ CONTELL, *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1957, pág. 188.

¹¹⁶ La misma información le daba a su editor en "La Novela de Hoy": "(...) nuestra idea es quedarnos en París desde junio hasta noviembre o diciembre, amueblando la nueva casa. En pleno verano haremos excursiones a Normandía, Bretaña, etc., pero volviendo siempre a París para vigilar los trabajos de instalación, y en octubre empezaremos a dar reuniones en nuestra nueva casa", en PRECIOSO, Artemio, *Op. cit.*, pág. 206.

5.000 francos al mes, o sea, 60.000 al año, lo que representa dejar un capital de millón y medio. Y no estamos aún en disposición de hacer esto. Si ^{CCLIV} puede ser o no puede ser, ya se verá más adelante.

Celebro que le vaya muy bien y que la vida le resulte útil y dulce, en compañía de su familia. Hasta dentro de dos meses, y ^{CCLV} reciba afectuosos saludos de su amigo

Vicente Blasco Ibáñez¹¹⁷ CCLVI

¹¹⁷ Esta misiva fue igualmente reproducida por Emilio Gascó Contell a partir de la edición de 1957 de su biografía (GASCÓ CONTELL, *Op. cit.*, págs. 189-190, con el añadido final, eso sí, de un “que le abraza”, inexistente en el original de Blasco (“y reciba afectuosos saludos de su amigo que le abraza”), a no ser que se encontrara manuscrito sobre la rúbrica en el fragmento de la hoja de papel que fue cortado, pues el texto a mano “Vicente Blasco Ibáñez” no es la firma de Blasco ni semeja su grafía.

22

14 [de] mayo [de] 1927

Querido Gascó Contell:

Agradezco mucho su carta, pero nosotros no queremos hotel¹¹⁸. Nos han ofrecido muchísimos y no pensamos ni verlos siquiera. Esto del hotel sería aceptable si pensásemos vivir en París la mayor parte del año, pero solo vamos a vivir cuatro meses y queremos un apartamento para poder cerrar y marcharnos. Un hotel obliga a dejar servidumbre todo el año. Yo sé lo que es, pues tuve uno pequeño en la Muette antes de la guerra, y tenía que dejar siempre una familia guardándolo, cuando salía de viaje.

Nada de hotel. Muchas gracias de todos modos por el buen recuerdo y hasta el próximo julio. Muy afectuosos saludos

V. B I.

¹¹⁸ Por “hotel” (fr. *hôtel*), Blasco se refiere a un pequeño palacete, acorde con la segunda acepción que da el DRAE, hoy en desuso: “Casa más o menos aislada de las colindantes y habitada por una sola familia”.

30 [de] junio [de] 1927

Querido Gascó:

El viernes de la semana próxima, 8 de julio, estaremos en París, en el Hotel Claridge, Campos Elíseos¹²⁰.

Salimos el lunes en automóvil¹²¹, pero nos detendremos en Grenoble y otras ciudades.

Hasta muy pronto.

Su amigo

Vicente Blasco Ibáñez

[PS:] Aún estoy enfermo de los ojos¹²². De París iré a Suiza¹²³ para curarme y pasar allí todo el verano.

¹¹⁹ La presente carta fue reproducida facsimilarmente como ilustración en la biografía de GASCÓ CONTELL, Emilio, *Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1957, insertada entre págs. 180 y 181. Gascó no sólo escribió el libro, sino que se ocupó profusamente de su edición, como indican las anotaciones manuscritas que dejó en las pruebas de imprenta. Así, en la página donde iba a reproducirse la presente carta, escribió: “en igual disposición que van en el adjunto cartón”, y en el citado cartón, en el margen izquierdo, en vertical, “Se adjunta el original de donde Vds. sacaron estas dos para que lo consigan MEJOR!” (*Archivo de Emilio Gascó García*).

¹²⁰ El hotel Claridge aún sigue estando en el mencionado emplazamiento, y a lo largo del siglo XX ha sido famoso por haber pasado por sus salas o habitaciones reconocidos artistas: el escritor francés André Gide (1869-1951), la también escritora francesa Colette (1873-1954), el pintor alemán Max Beckmann (1884-1950), el filósofo indio Jiddu Krishnamurti (1895-1986), la actriz alemana Marlene Dietrich (1901-1992), el autor belga Georges Simenon (1903-1989)... Además fue un hospital durante algunos años de la I Guerra Mundial.

¹²¹ Vicente Blasco Ibáñez no viajaba en ningún coche cualquiera. Gascó Contell, en su libro memorialístico *París cuando yo era viejo*, hace referencia a la *vie en rose* de Blasco, aludiendo al hotel ya mencionado y a la marca de coche: “La vida de alto nivel de que disfrutaba, su éxito universal como novelista, su estancia en una ‘suite’ del Claridge, su impresionante Cadillac último modelo...” (pág. 59).

¹²² Emilio Gascó Contell, en el pie de foto de la reproducción citada en la nota 112, indica que esta es la “carta autógrafa en la que el novelista alude a los primeros síntomas de la dolencia que le llevó al sepulcro”.

¹²³ En carta a Artemio Precioso de 16 de junio de 1927, le había dado a conocer la misma información: “Nosotros llegaremos a París del 6 al 10 de julio, y probablemente nos alojaremos en el hotel Claridge. Estaremos luego en Suiza hasta fines de septiembre”, en PRECIOSO, Artemio, *Op. cit.*, pág. 203.

24

¿Un fragmento de una carta perdida?

Desconocemos si en verdad nos hallamos ante un fragmento de una carta de Blasco Ibáñez que se ha perdido, y que encabezaría la colección aquí publicada, o si, por el contrario, se trata de un mero recurso literario del que se sirvió Gascó Contell en el libro *París cuando era viejo*. Sorprende, en todo caso, que a diferencia de todo el epistolario, en que Blasco Ibáñez utiliza el tratamiento de cortesía, aquí nos encontremos con un claro tuteo (“como ves”). Llama la atención también que este supuesto fragmento de Blasco contraste de un modo tan brutal con el mismo juicio que había realizado Gascó sobre su persona unas páginas atrás: “en aquella época Blasco era un hombre sencillo, acogedor y de una llaneza cautivadora, pese a las calumnias que se cebaban sobre su carácter moteándole de engreido {sic}, de petulante, de orgulloso y hasta de tacaño”¹²⁴.

¿Menton, junio de 1925?

Eso de “Los grandes escritores” no me va, pues parece que lo de “gran escritor” implica unas cualidades estilísticas y refinadas que no son las mías. Yo escribo como hablo, con rapidez, y hasta cuando no encuentro la palabra adecuada pongo cualquier cosa y luego lo corrijo en las pruebas. Lo que yo soy es un gran novelista y uno de los mejores narradores del mundo. Como ves, mi modestia como “escritor” no me impide mi orgullo como “novelista”¹²⁵.

¹²⁴ GASCÓ CONTELL, Emilio, *París cuando yo era viejo*, Madrid, Organización Sala, 1973, pág. 59.

¹²⁵ Ídem, pág. 82.

25

Adenda

En el legajo de las cartas remitidas por Vicente Blasco Ibáñez a Emilio Gasco Contell, conservada en el archivo familiar, y legadas en noviembre de 2011 a la Casa-Museo Blasco Ibáñez del Ayuntamiento de Valencia, se conserva también una de las enviadas por su biógrafo valentino, que, sin lugar a dudas, es la respuesta a la fechada por el autor de *Cañas y barro* en Menton el 9 de agosto de 1926. Está escrita en París el 12 de agosto del citado año, con membrete de la *Casa Editorial Franco Ibero Americana de Muñoz Escámez, editor*¹²⁶, y la transcribimos de su original manuscrito.

París, 12 [de] agosto [de] 1926

Mi querido maestro:

Recibo su carta junto con la recomendación para Mr. Macrae y lo agradezco en el alma.

Incluye en esta el^{CCLVIII} cablegrama a que aludí en mi anterior para que Vd. mismo restablezca el error en que incurrí al decirle que Mr. Macrae venía a París. Solo una palabra que no comprendí bien me hizo caer en ese^{CCLIX} error.

La^{CCLX} situación es la siguiente:

El Dr. Ray Russell, íntimo amigo mío^{CCLXI} y gran admirador de usted está traduciendo el libro. Le escribió a su amigo Mr. Barse, editor norteamericano que Vd. debe conocer, consultándole acerca de la publicación de este libro.

Y Mr. Barse contestó el cablegrama adjunto, aconsejando consultáramos a^{CCLXII} Mr. Macrae, íntimo amigo, a su vez, de Mr. Barse. Como el cablegrama se halla redactado en términos algo confusos supuse que era Mr. Macrae quien venía; pero no es así.

El que viene es Mr. Barse, en un viaje circular por Europa.

¹²⁶ Otras informaciones que proporciona el membrete son la dirección: 222, boulevard S. Germain, Paris; el Téléphone: FLEURUS 57-90; el cablegrama: ADRIME-PARIS (Código ABC); y el Registro Comercial: Seine 329.264.

La recomendación de Vd. viene como anillo al dedo. Aunque está dirigida a Mr. Macrae nos sirve para el caso, pues se trata de hacer ver que usted estima mi libro, dato definitivo e indispensable para su publicación en inglés. Nuestro amigo el doctor Ray Russell nació en Colorado entre gente española y allí^{CCLXIII} vivió 15 años. Ha sido profesor de español durante 3 años en la Universidad de Utah y otros 3 años en Chicago, mientras seguía sus cursos de medicina.

Estos últimos 6 meses los ha empleado recorriendo toda España y estudiando sus costumbres.

Es hermano del Dr. George Russell, profesor de la Universidad de Ohio y uno de los profesores que le recibieron a Vd. en la Universidad de Columbia, durante su viaje a través de los territorios de la Unión.

Ya ve Vd.^{CCLXIV} cómo el libro no puede estar en mejores manos.

Deseándole muchas felicidades y el vigor de siempre para su glorioso trabajo, le abraza su su siempre incondicional

Gascó Contell

Notas

- ^I A mano. Tachado *puedo*.
- ^{II} Corrección a mano. Tachado *que permaneceré* (del verbo, tan solo la desinencia verbal).
- ^{III} A mano. Tachado *la*.
- ^{IV} A mano. Tachado *tenga*.
- ^V Añadidos adverbio y coma a mano.
- ^{VI} Tachado *usted* en el original entre el conjuntivo y el pronombre.
- ^{VII} Tachado *en* y añadido a mano *al escribir*.
- ^{VIII} Énfasis en el original mediante subrayado simple.
- ^{IX} A mano. Tachado *y*.
- ^X Tachado *me* en el original entre el sustantivo y el pronombre.
- ^{XI} Tachado *Madrid* y sustituido por *España*.
- ^{XII} Mecanografiado *una marcha*. Tachado *la marcha*.
- ^{XIII} A mano *un* entre el gerundio y el sustantivo.
- ^{XIV} Énfasis en el original mediante subrayado simple.
- ^{XV} A mano *el* entre el adverbio y el participio.
- ^{XVI} Tachado *conocen*. A mano *esta* {sic} *enterado de*.
- ^{XVII} Tachado *ya* entre el verbo y la preposición.
- ^{XVIII} Tachado *tuve que*. A mano *hube de*.
- ^{XIX} “Mare Nostrum” en el original.
- ^{XX} A mano *Finalmente le*. Tachado *, en vista de lo cual le*. Tachada igualmente la anotación a mano *Por esto le*.
- ^{XXI} *Thiebaut*, sin tilde, en el original.
- ^{XXII} “La Revue de Paris”, en el original. El nombre de la revista era sin artículo, *Revue de Paris*.
- ^{XXIII} *H* mayúscula puesta a mano sobre la minúscula.
- ^{XXIV} A mano *la publicación de*. Tachado *proponiéndoles que publicasen* (del gerundio, tan solo el pronombre).
- ^{XXV} A mano *dan*. Tachado *den* y una anotación a mano ilegible.
- ^{XXVI} Tachado *amargó la vida*.
- ^{XXVII} En el original, sin tilde, *mi*.
- ^{XXVIII} Énfasis en el original mediante subrayado simple.
- ^{XXIX} Tachado *mi*.
- ^{XXX} Tachado *yo*.
- ^{XXXI} A mano. Tachado *lugar*.
- ^{XXXII} “El Papa del Mar” en el original.
- ^{XXXIII} “La tierra de todos” en el original.
- ^{XXXIV} “La Reina Calafia” en el original.
- ^{XXXV} El *post scriptum* está añadido a mano.
- ^{XXXVI} “El Papa del Mar” en el original.
- ^{XXXVII} “El Papa del Mar” en el original.
- ^{XXXVIII} “A los pies de Venus” en el original.
- ^{XXXIX} “Las riquezas del gran Kan” en el original.

- XL “La casa del Oceano {sic}” en el original.
- XLI “El Oro y la Muerte” en el original.
- XLII Tachado *serán*. A mano *se verán* {sic}.
- XLIII Tachado *serán*. A mano *son*.
- XLIV “La Reina Calafia” en el original.
- XLV Tachada una preposición *de* tras la coma y antes del artículo indeterminado.
- XLVI Tachado *Pero*. A mano *Mas*.
- XLVII “El Papa del Mar” en el original.
- XLVIII “El militarismo mejicano” en el original.
- XLIX Tachado *este*. A mano *dicho*.
- L “El águila y la serpiente” en el original.
- LI Énfasis en el original mediante subrayado simple.
- LII Tachado *como* antes de una coma manuscrita tras *Méjico*, y antes del paréntesis que abre a mano.
- LIII Paréntesis añadido a mano.
- LIV En la línea anterior a *Los redactores*, había escrito el sintagma *Los direc[tores]*, del que el fragmento del sustantivo está tachado a mano.
- LV Tachado *esta*. A mano *dicha*.
- LVI Añadido a mano *como* con subrayado simple.
- LVII Tachado *Hice*. A mano *Escribí*.
- LVIII Añadido a mano *y por consejo de Sempere*.
- LIX Añadido a mano *en España*.
- LX Tachado *una verdadera* antes de *importancia*.
- LXI Tachado *es*. A mano *resulta*.
- LXII Tachado *for[marse]*.
- LXIII Subrayado nuestro. Forma correcta: *yankees*.
- LXIV En el original, se lee *extraordinarios*. En. Tachado *En*. A mano *pero en*.
- LXV Tachado *estos*. A mano, *dichos*.
- LXVI Tachado *cual*. A mano, *que*.
- LXVII Tachado *mi*. Añadido *de mi* a mano.
- LXVIII Tachado *de él*.
- LXIX Añadida a mano la *ó* con la tilde sobre original mecanografiado ilegible.
- LXX Tachado *este*. A mano, *ese*.
- LXXI Añadido a mano *norte-americano*.
- LXXII Corregido a mano sobre original mecanografiado *ofrecieron*.
- LXXIII Tachado *pasado de*; a mano, *excedido*.
- LXXIV Tachado *habría*; a mano, *hubiese*.
- LXXV Tachado *algunos*; a mano, *tres*.
- LXXVI Tachado *contra*; a mano, *sobre*.
- LXXVII Tachado *voluntariamente*.
- LXXVIII Añadido a mano *ya*.
- LXXIX Añadido a mano *me* sobre original mecanografiado tachado.
- LXXX Tachado *lo temido*; a mano, *los que temen*.
- LXXXI Tachado *era*; a mano, *soy*.
- LXXXII Tachado *atacaba*; a mano, *ataco*.
- LXXXIII Tachada la desinencia del imperfecto de subjuntivo; a mano, la de presente.

- LXXXIV Tachado *repitiesen* {sic}; a mano, *repitan* {sic}.
- LXXXV Corregida a mano la *o* en *a* de *todos*; tachado *los grados*; a mano *las latitudes*.
- LXXXVI Tachado *ahora*; a mano, *a mano*.
- LXXXVII *Post scriptum* añadido a mano.
- LXXXVIII Carta manuscrita.
- LXXXIX Tachado *podrá*.
- XC Doble subrayado en el original.
- XCI Signos de admiración añadidos a mano.
- XCII *E* mayúscula corregida a mano. Tachado antes del demostrativo *En medio de todo*.
- XCIII Corregido a mano sobre *Este* mecanografiado.
- XCIV Tachado el texto mecanografiado *de hacerlo* con rayas a su vez mecanografiadas.
- XCv Doble subrayado a mano.
- XCVI Puntos suspensivos colocados a mano y tras el signo de interrogación.
- XCvII Tachado *esa*; a mano, *tal*.
- XCvIII Tachado *era*; a mano, *fue*.
- XCIX Tachado el texto mecanografiado *entrado* con rayas a su vez mecanografiadas.
- C Tachado *vida*; a mano, *existencia*.
- CI Comillas a mano.
- CII *A* mayúscula corregida a mano sobre *E* mecanografiada.
- CIII Tachado *darle tales detalles*; a mano, *escribir esto*.
- CIV Mecanografiado *E insisto*; corregido sobre el original.
- CV Tachado *esto*; añadido a mano *que haga Vd* {sic} *esto*.
- CVI Tachado *usted*.
- CVII Tachado *estas*; a mano, *tales*.
- CVIII Tachado *Pero*; a mano la *E* mayúscula sobre *en* mecanografiado.
- CIX Signos de admiración a mano.
- CX Tachado *añada* del *añádale* mecanografiado; a mano, *añadir*.
- CXI Añadido a mano *nada más*.
- CXII Tachado *digo en la carta*; a mano, *he dicho antes*.
- CXIII Tachado el texto mecanografiado *pero resulta* con rayas a su vez mecanografiadas.
- CXIV Añadida una *r* a mano al *machaca* mecanografiado.
- CXV Tachado el pronombre sufijado *lo*.
- CXVI A mano, *así*.
- CXVII Tachado *así*; a mano, *del mismo modo*.
- CXVIII Toda esta última frase, desde el punto y seguido anterior, a mano.
- CXIX Tachado *viese*; a mano, *considerase*.
- CXX Signos de admiración a mano.
- CXXI A mano, *de otros*.
- CXXII Tachado *defecto*; a mano, *culpa*.
- CXXIII A mano, las comillas.
- CXXIV Tachado a mano el adjetivo *pobre* mecanografiado.
- CXXV Tachado *y de los cuales* mecanografiado con rayas a su vez mecanografiadas.
- CXXVI Tachado a mano *justifica el cap'*.
- CXXVII Tachado *toda*.
- CXXVIII A mano, *dedicada a mi padre*.
- CXXIX Tachado *que*.

- CXXX A mano, y *falsa*.
- CXXXI Tachado *la marca*; a mano, *el nº*.
- CXXXII A mano, *así*.
- CXXXIII *E* mayúscula corregida sobre *e* minúscula mecanografiada.
- CXXXIV Tachado *traducido*; a mano, *si quiere*.
- CXXXV Tachado *autor*; a mano, *como Fernández y González, rival de Zorrilla, autor*.
- CXXXVI Tachado *las poesías*; a mano, *de los poemas*.
- CXXXVII Tachado *el*; a mano, *mi*.
- CXXXVIII Tachado *tuve*; a mano, *sufrió*.
- CXXXIX Tachado *aquí*; a mano, *dicha página*.
- CXL Añadido a mano *para* El Pueblo.
- CXLI Tachado *las*.
- CXLII A mano, *biógrafos*.
- CXLIII Paréntesis añadido a mano.
- CXLIV Corregida la *e* final de *propone* sobre *proponía* mecanografiado.
- CXLV Tachado *estas* mecanografiado; tachado, a su vez, *las* manuscrito; *mis* a mano.
- CXLVI Subrayado a mano “*siempre*” con una línea.
- CXLVII Comillas a mano.
- CXLVIII 1ª *Lo* a mano; tachado *lo* mecanografiado.
- CXLIX 2ª *Lo* a mano; tachado *y lo* mecanografiado.
- CL En el original mecanografiado, *desordenada* sin corregir.
- CLI Subrayado doble a mano.
- CLII Tachado *decía* con rayas mecanografiadas.
- CLIII Tachado *yo*.
- CLIV Subrayado a mano.
- CLV Tachado *en*.
- CLVI Tachado *yo*.
- CLVII Tachado *Otra cosa*.
- CLVIII Tachado *desordenada*; a mano, *complicado {sic} y que*.
- CLIX A mano, *de Dios y de los santos*.
- CLX Corregido *cuanto* a mano sobre *cuando*.
- CLXI Tachado *empezaron a*.
- CLXII A mano la rectificación sobre *modificar* en *modificaron*.
- CLXIII A mano, *profundamente*.
- CLXIV Añadidas a mano las *s* de plural en *la mano*.
- CLXV Tachado *llevé*; a mano, *recibí*.
- CLXVI Tachado *bajo*; a mano, *debajo*.
- CLXVII A mano, *más*.
- CLXVIII Tachado *más*.
- CLXIX Tachado *tendré que*; a mano, *debo*.
- CLXX Tachado *yo*.
- CLXXI Tachado *había hablado*; a mano, *habló*.
- CLXXII Tachado *dos*; a mano, *diez*.
- CLXXIII Todo el *post scriptum* a mano.
- CLXXIV Signos de admiración a mano.
- CLXXV Tachado *esto*; a mano, *escribir*.

- CLXXVI Tachado *al*; a mano, *a mi*.
- CLXXVII Tachado *mencionar* con rayas mecanografiadas; mecanografiado encima *explicar*.
- CLXXIII Tachado *este*; a mano, *nuestro*.
- CLXXIX Tachado *que* con rayas mecanografiadas; *el cual* mecanografiado a continuación.
- CLXXX Punto y aparte señalado a mano.
- CLXXXI Tachado *enviar* con rayas mecanografiadas
- CLXXXII Añadido a mano *entonces*.
- CLXXXIII Tachado *yo*.
- CLXXXIV A mano, *de*.
- CLXXXV Tachado *esto*, sustituido por *dichas descripciones y suprimir los diálogos* a mano.
- CLXXXVI A mano, *usted*.
- CLXXXVII Tachado *trece o*.
- CLXXXVIII A mano, *de su amigo*.
- CLXXXIX Tachado *las líneas* {sic} *que yo*.
- CXC Tachado *me parece*; a mano, *lo encuentro*.
- CXCI Tachado *a la hora de*; a mano, *durante*.
- CXCII Tachado *esto*; a mano, *ello*.
- CXCIII Tachado *la*; corregida a mano la *r* de *encuadernar* sobre *encuadernación* mecanografiado.
- CXCIV En el original, *grippe*, con grafía francesa.
- CXCV Añadida una *n* manuscrita al *Va* mecanografiado.
- CXCVI Tachado *adjuntas*.
- CXCVII A mano, *que figuran al final*.
- CXCVIII Corregida a mano la *o* de *eso* sobre *esto* mecanografiado.
- CXCIX Tachado *siente*; a mano, *sentirá*.
- CC Tachado *costoso*.
- CCI Tachado *ser* con rayas mecanografiadas.
- CCII *Vid.* nota CXCIV.
- CCIII Subrayado a mano.
- CCIV Tachado *esta*; a mano, *tan*.
- CCV Signos de admiración a mano.
- CCVI Subrayado a mano.
- CCVII *Post scriptum* a mano.
- CCVIII En el original mecanografiado, *Juinio*, posible interpolación del francés.
- CCIX *Querido* a mano. Queda sin corregir la *A* mayúscula del inmediato *Amigo* que encabezaba la carta mecanografiada.
- CCX Al pie de la carta, a la izquierda, a la altura de los últimos trazos de la firma, aparece una anotación manuscrita en tres líneas: *Banque Anglo-Sud-Americaine / 2000 / fr. 19, r. Scrite / París*.
- CCXI Aix les Bains en el original.
- CCXII Comillas (innecesarias en nuestra edición) y subrayado a mano.
- CCXIII Subrayado a mano.
- CCXIV Subrayado a mano.
- CCXV Tachado *en el*; a mano, *del*.
- CCXVI Tachado *que*.
- CCXVII A mano, *un error*, sobre original mecanografiado tachado e ilegible.

- CCXVIII El adjetivo concertaba en género y número con el sustantivo tachado y no ha sido corregido a mano.
- CCXIX Tachado *pero*.
- CCXX Tachado *para*; a mano, *de*.
- CCXXI Subrayado a mano.
- CCXXII Comillas de cierre (innecesarias en nuestra edición) y subrayado a mano.
- CCXXIII A mano, *¡siempre trabajando!*
- CCXXIV *Post scriptum* a mano.
- CCXXV En el original mecanografiado, 12926 {sic}.
- CCXXVI Corregido a mano el *es* de *estado* sobre original mecanografiado *setado* {sic}.
- CCXXVII Corregida a mano la *m* de *empieza* sobre original mecanografiado *empieza* {sic}.
- CCXXVIII Puesta a mano la *r* de *comprar* sobre letra debida a error tipográfico.
- CCXXIX Tachado *aquí* {sic}.
- CCXXX Corregida a mano la *b* de *desobedezco* sobre original mecanografiado *desovedezco* {sic}.
- CCXXXI Corregida a mano la preposición *a* (manuscrita *á*) sobre original mecanografiado *ha* {sic}.
- CCXXXII Tachada a mano la marca del plural mecanografiada de *Borgias*.
- CCXXXIII Subrayado a mano.
- CCXXXIV Corregido a mano *el* sobre *El* mecanografiado.
- CCXXXV A mano, una *m* suelta sobre la *n* del *enpezar* {sic} mecanografiado.
- CCXXXVI Doble subrayado a mano.
- CCXXXVII *M* mayúscula corregida a mano sobre original mecanografiado ilegible.
- CCXXXVIII A mano, *poder*.
- CCXXXIX Punto y aparte indicado a mano.
- CCXL Subrayado a mano.
- CCXLI A mano, *solo*.
- CCXLII Tachado *y a*; a mano, *en*.
- CCXLIII Tachado *Lo*; a mano, *En lo*.
- CCXLIV A mano, *simplemente*.
- CCXLV A mano, *allá; de allá*, en GASCÓ CONTELL, Emilio, *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1957, pág. 189.
- CCXLVI Tachado, *sría* {sic}; a mano, *sería*.
- CCXLVII A mano, *hasta*.
- CCXLVIII *ó*. Ídem, pág. 189.
- CCXLIX A mano, *no*.
- CCL A mano, *de*.
- CCLI A mano, *miles de*.
- CCLII Tachado *de*; a mano, *que ahora son*.
- CCLIII *ésta*. Ídem, pág. 190.
- CCLIV Tachado *esto*.
- CCLV A mano, *y*.
- CCLVI El original está recortado por donde debería de figurar la firma. *Vicente Blasco Ibáñez* está escrito a la derecha del folio por una mano que no es la de Blasco.
- CCLVII Carta manuscrita. En el reverso del original, aparece un cuño del *Ministerio de Información y Trabajo. Inspección de Libros*, con el escudo español.

- CCLVIII Tachado *un*; añadido *el* encima.
CCLIX Tachado *el*; añadido *ese* encima.
CCLX Tachado *verdadera*.
CCLXI Tachado y *amigo a su vez de*.
CCLXII Tachado *Mac*.
CCLXIII Tachado *donde*; a mano, *allí*.
CCLXIV Tachadura de palabra ilegible.

Índices

(Los índices sólo corresponden
a las cartas de Vicente Blasco Ibáñez.
Las cifras hacen referencia a
los números de las cartas)

Índice onomástico

Agencia Mundial de Librería
(editorial), 18.
Andrenio, 8.

Blasco, Gaspar (padre de Vicente
Blasco Ibáñez), 7, 8.

Blasco Ibáñez, Pilar, 7.

Borbón, Alfonso de (rey Alfonso
XIII), 4.

Borgia, familia, 4, 5, 11, 17, 18.

Borja, familia, *vid.* Borgia,
familia.

Cabrera, Ramón, 7.

Cabrerizo, Mariano, 7, 8.

Calmann-Lévy, Gaston, 2.

Calles, Plutarco Elías, 4.

Carranza, José Venustiano, 4.

Chateaubriand, François-René de,
7.

Colón, Cristóbal, 4, 8, 11, 12, 13,
15, 17, 19.

Comædia (revista), 10.

Cortés, Hernán, 4.

Dumas, Alejandro, 8.

Dumas, Alexandre, *vid.* Dumas,
Alejandro.

Dutton, Edward P., 4.

Esplá Rizo, Carlos, 15.

Fernández y González, Manuel,
8, 10.

Fernández Villegas, Francisco *vid.*
Zeda.

Gómez de Baquero, Eduardo *vid.*
Andrenio.

Hearst, William Randolph, 12.

Hearst's International (revista),
17.

Hugo, Victor, 7.

- Ibáñez, Ramona (madre de Vicente Blasco Ibáñez), 7.
 Ingram, Rex, 4.
 Irving, Washington, 8.
- Kennaday, Paul, 20.
 Kipling, Rudyard, 1.
- Lamartine, Alphonse de, 7.
 Llorca Dñe, Fernando, 5.
 Luna, Pedro de, 3, 4.
- Macrae, John, 18.
 Magalhães, Fernão de, *vid.*
 Magallanes, Fernando de.
 Magallanes, Fernando de, 4.
 Menéndez Pallarés, Emilio, 19.
 Menéndez Pelayo, Marcelino, 7.
 Morote, Luis, 8.
 Mosén Francisco (cura guerrillero, tío del padre de Blasco), 7, 8.
 Muñoz Escámez, José, 5.
- Navarro Ledesma, Fernando, 8.
New York Times, The (diario), 4.
Novela de Hoy, La (colección literaria), 6.
 Núñez de Balboa, Vasco, 4.
- Obregón, Álvaro, 4.
 Ortúzar, Elena, 15, 19, 20.
- Padres de Vicente Blasco Ibáñez, *vid.* Blasco, Gaspar e Ibáñez, Ramona.
 Palacio Valdés, Armando, 2.
 Papa Luna, *vid.* Luna, Pedro de
 Pi y Margall, Francisco, 8.
Estudios sobre la Edad Media, 8.
 Pitollet, Camile, *vid.* Pitollet, Camilo
 Pitollet, Camilo, 1, 2, 7, 8.
 Pizarro, Francisco, 4.
 Precioso, Artemio, 6, 7, 12, 15.
 Primo de Rivera, Miguel, 4.
 Prometeo (editorial), 2, 7.
Pueblo, El (diario), 8, 12.
- Renan, Ernest, 8.
 Vida de Jesús, 8.
Revue de Paris, 2.
 Riego, Rafael del, 7.
- Sempere, Francisco, 2, 4, 13.
- Thiébaud, Marcel, 2.
- Villa, Pancho, 4.
- Wells, Herbert George, 1.
- Zamacois, Eduardo, 7, 8.
Zeda, 8.
 Zorrilla, José, 8.

Índice toponímico

- Aix-les-Bains, 17.
Alhambra, 8.
Almansa, 7.
América, 1, 4, 8.
Aragón, 7.
Argentina, 4.
Aviñón, 3.
- Bélgica, 2.
Breñaña, 20.
- Cabezón de Arriba, 7
Calatayud, 7.
Cataluña, 4.
Chile, 4.
Costa Azul, 4, 8, 19.
- España, 1, 4, 7, 8, 10, 14.
Estados Unidos, 1, 4, 15, 17.
Europa, 4.
- Francia, 2, 14, 21.
- Grenoble, 21, 23.
- Inglaterra, 1.
- Londres, 2.
- Madrid, 4, 7, 8, 10, 12, 13, 18, 19.
 Ateneo, 8.
Méjico, 4.
- Menton, 5, 12.
 Fontana Rosa, 8, 17, 21.
- Nápoles, 4.
Niza, 4.
Normandía, 20, 21.
New York, *vid.* Nueva York.
Nueva York (alterna con New York), 2, 4, 11, 12, 15, 17, 18, 20.
- Pacífico, océano, 4.
París, 1, 2, 4, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23.
 Campos Elíseos, 23.
 Hotel Claridge, 23.
 La Muette, 22.
Provenza, 4.
- Suiza, 17, 21, 23.
- Tejas, 4.
Teruel, 7.
Tortuga, isla, 8.
- Valencia, 7, 8, 19.
 Alameda de Valencia, 7.
 Huerto de Cabrerizo, 7.
 Iglesia de los Santos Juanes, 7.
- Washington, 4.

Índice de títulos de obras de Blasco Ibáñez

(Los asteriscos hacen referencia a títulos de obras
que Blasco no llegó a escribir o a concluir)

- A los pies de Venus (Los Borgia)*, 4, 6, 17, 18, 19.
* *El águila y la serpiente*, 4.
Arroz y tartana, 7, 8.
El caballero de la Virgen, 19.
* *La casa del océano*, 4.
Los cuatro jinetes del Apocalipsis, 4.
En busca del Gran Kan, 4, 16, 17.
Mare Nostrum, 2, 4, 8.
El militarismo mejicano, 4.
* *El oro y la muerte*, 4.
El papa del mar, 3, 4, 5, 6.
La reina Calafia, 3, 4.
Las riquezas del gran Kan, vid. *En busca del Gran Kan*.
La tierra de todos, 3.
La vuelta al mundo de un novelista, 3, 4.

**REPRODUCCIÓN
FACSÍMIL DE
LAS CARTAS**

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Câblagrammes :
« FONROSA MENTON »

3 Julio 1925

Querido amigo y compatriota : Agradezco mucho su afectuosa carta y celebro no menos sus progresos en Paris que considero bien merecidos.

No puedo ir a Paris hasta el mes de Octubre, pero espero ^{volvá} que permanezca^{re} allá los meses de Octubre, Noviembre y una parte de Diciembre. Entonces hablaremos largamente sobre el libro que usted proyecta escribir.

Verdaderamente hace falta un libro sobre mi persona y mis obras, que esté escrito con claridad. Mis editores en diversas naciones necesitan este libro para publicarlo traducido a los idiomas mas importantes de la tierra. Cuando apareció el de Pitoulet creyeron que podrian utilizarlo, pero tuvieron finalmente que desistir de ^{su} la traducción por encontrarlo demasiado largo y sobre todo muy confuso y pesado. Veo en su carta que usted es de la misma opinión que dichos editores.

Si usted hace un libro claro y "serio", es decir un libro sereno que al mismo tiempo que ameno y agradable ^{inserte} tenga cierta gravedad en su expresión tenga la certeza de que lo traducirían al inglés para Inglaterra y los Estados Unidos, al italiano, ruso, etc ^{ademas,} contando naturalmente, con una traducción francesa que publicaría cualquiera de mis editores en Paris.

El título que usted menciona no me gusta ni es exacto, pero comprendo que usted lo ha escrito a la lijera, como se hace ^{al escribir} en una carta. Ni yo soy hombre político ni millonario. ■

En política soy simplemente un agitador, un artista dedicado a la acción. El día que triunfe la República en España la serviré en los primeros momentos, si me necesita, pero con el deseo de volverme a mi casa cuanto antes. No quiero desempeñar ningún cargo público, por alto que sea. Me aburre la vida política en el sentido vulgar de la palabra y jamás volveré a ella.

11

Millonario tampoco lo soy. Millonario es un señor que posee un capital de millones, riquezas que trabajan por él mientras duerme o no hace nada. Yo no poseo un gran capital. Gano al año una cantidad que tal vez equivale a la renta que pueda tener un millonario, ^{pero} y esta renta me la gasto en su mayor parte.

Además diría muy poco en favor de los españoles esto de titular millonario a un escritor porque gana lo mismo que ganan algunos escritores ingleses como Kipling, Wells, etc. A nadie se le ha ocurrido en Inglaterra y en América llamar millonarios a dichos escritores, ni asombrarse por lo que ganan.

Le digo todo esto para hacerle ver la necesidad de buscar otro título. Como ya le he dicho este libro puede tener un éxito internacional, pero a condición de que sea "sereno" en su exposición y de un tono "europeo". Hay que hacerlo para todo el mundo; no para ~~Madrid~~ España solamente.

En fin, ya hablaremos en Octubre y hasta entonces puede usted ir pensando algo referente a él, pero en el sentido indicado para que obtenga el éxito de ~~de~~ numerosísimas traducciones.

Le envía afectuosos saludos y le desea muchos progresos su amigo y compatriota

Vicente Blasco
Ibanez

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Câbligrammes :
« FONROSA MENTON »

15 Julio 1925

Distinguido compatriota y amigo : Agradezco mucho el envío del volumen sobre Palacio Valdés pues esto me permite conocer la forma de los volúmenes que publica esa casa editorial.

Como yo no iré a Paris hasta mediados de Octubre me parece oportuno que usted empiece a escribir el libro que proyecta sobre mi persona y mis obras. De este modo cuando yo vaya a Paris solo faltará que hablemos sobre los últimos años de mi vida o sea sobre mi viaje alrededor del mundo y la actual intervención contra la tiranía militarista.

Yo creo que podría usted, con el libro de Pitollet ante los ojos, escribir mi vida. Esto puede usted hacerlo sin ningún cuidado pues en realidad lo que hizo Pitollet fué oírme y contar lo que me oyó o transcribir notas que le facilité contestando a sus preguntas. Y debo añadir que algunas veces en vez de dar mayor vida a mis informes los hizo más pálidos, lo que nada tiene de extraño pues su caracter no es parecido al nuestro.

En resumen, si usted quiere ponerse a trabajar enseguida, puede usted hacerlo siguiendo ~~la-marcha~~ una marcha parecida al del libro de Pitollet poniendo ^{un} resumen al principio de los capítulos como veo que han hecho en el libro sobre Palacio Valdés.

Por el correo de hoy le remito un ejemplar del libro de Pitollet, pero en español. No se si conoce usted la edición francesa y la española. Mi malogrado amigo Sempere al entregarle el traductor la traducción española exacta del libro francés de Pitollet se alarmó ante su estilo difuso y la enorme cantidad de detalles inútiles, ordenando muy oportunamente una serie de cortes en la traducción española que han aligerado el libro haciéndolo ~~lo~~ mas legible. Por esto creo oportuno si usted

quiere hacer este trabajo inmediatamente que se guie por la traducción española.

Ya le he dicho que puede usted trabajar con toda libertad, sin preocuparse de Pitollet. Mi vida es mi vida y me pertenece, de modo que al contar usted las mismas cosas que cuenta Pitollet, es como si las hubiese transcrito después de oírmelas a mí o a un testigo de mi vida.

Además puede usted prescindir de nombrar al mencionado señor. El tal Pitollet es un demente que hace años debía estar encerrado y al que conocen perfectamente reducido número de franceses que ~~quieren~~ ^{esta entervado de} su existencia. A causa de esta edición española de mi libro amargó los últimos años de la vida de Sempere con reclamaciones, cartas insultantes, etc. Yo tuve que intervenir y empecé ~~ya~~ ^{al} a ponerme mal con él. Después ~~tuve que~~ ^{tuve de} decirle la verdad, en vista de que le di el derecho de traducir "Mare Nostrum" al francés y me convencí de que no sabía hacerlo, en ~~vista de lo cual le retiré la autorización para dársela a Marcel Thiebaut, secretario de "La Revue de Paris" que tradujo perfectamente el libro.~~ ^{Finalmente le} ~~Retiré la~~ ^{Retiré la} autorización para dársela a Marcel Thiebaut, secretario de "La Revue de Paris" que tradujo perfectamente el libro.

Ahora para vengarse, el tal Pitollet que la echaba de republicano socialista, está a las órdenes de los que trabajan en París pagados por el Directorio. ~~Ha ido de editor en editor francés proponiéndoles que publi-~~ ^{ca publicación} ~~casen los folletos escritos contra mi y además mete pequeñas deyecciones literarias contra nosotros en revistas desconocidas de Francia y de Bélgica, con lo cual justifica lo que le ~~dicen~~ ^{dicen} ~~clan~~~~

En fin, un tipo despreciable al que creo mas loco que malvado.

Le advierto que su libro está destinado a desaparecer. También ~~amargó~~ ^{la vida} molestó con sus imbecilidades a Calmann Levy y éste no reimprimirá nunca su libro sobre mí. La Editorial Prometeo de Valencia tampoco reimprimirá la edición española. En estos momentos el libro de Pitollet ya no existe. Cuando lo piden a la casa Prometeo contestan que se agotó la edición y no se reimprimirá por el momento. Como usted ve esto resulta

magnífico para ~~el~~ su libro en español e indudablemente Calmann querrá publicarlo en francés para que sustituya al de Pitollot.

Como ya le dije ~~yo~~ hubiera podido hacer que mis editores en Londres y Nueva York publicasen el libro de Pitollot en inglés, pero como me di cuenta de que clase de individuo era este señor y como estaba yo justamente irritado por las estupideces con que molestó a Sempere en sus últimos tiempos, me abstuve de recomendar a mis editores de lengua inglesa que publicasen el libro, y lo mismo hice con los editores alemanes, italianos, etc.

Ya ve usted, después de esto, como su libro puede llegar con una oportunidad magnífica, ocupando un ^{lugar} ~~lugar~~ que ha quedado completamente vacío.

Esperando sus noticias le envía afectuosos saludos su amigo y compatriota

Vicente Blasco
Ibáñez

Carta 3

VICENTE BLASCO IBAÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Câbligrammes :
« FONROSA MENTON »

24 Julio 1925

Querido amigo : Salgo en este momento para Aviñón donde voy a pasar unos diez días haciendo estudios de novelista que utilizaré en mi próxima novela "El Papa del Mar". Esta novela será la de nuestro compatriota el Papa don Pedro de Luna. No tengo tiempo para escribirle con extensión. Volveré aquí el 3 de Agosto y entonces contestaré detalladamente su última carta. Mi secretario le enviará hoy o mañana un ejemplar de "La tierra de todos" y otro de "La Reina Calafia". Cuando yo regrese le enviaré uno de mis últimos retratos, pues creo que hay tiempo para ello.

Nada mas por hoy. Afectuosos saludos

A mediados de Agosto avanzará el 3er tomo y último de la novela al punto, de un novelista. Se lo envié

*Vicente Blasco
Ibañez*

VICENTE BLASCO IBAÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

15 Agosto 1925

Adresse pour Télégrammes
et Câblagrammes :
« FONROSA MENTON »

Querido amigo y biógrafo : Acabo de llegar de mi viaje por la Provenza y recibo su^a afectuosa carta. Celebro mucho que trabaje con tanta actividad, pero creo que su libro no debe aparecer antes del mes de Diciembre o Enero próximo, y le explicaré porque.

Es muy conveniente que nos veamos en Paris unas cuantas veces. Oyéndome obtendrá usted mejores materiales para su libro que si le enviase un centenar de cartas. Yo estaré en Paris a mediados de Octubre y de viva voz le explicaré muchas cosas que le serán de gran utilidad.

Es también conveniente la citada fecha para la aparición del libro porque en la misma época se publicará "El Papa del Mar", primera novela de una serie que considero como la obra capital de mi vida. "El Papa del Mar" es la novela de nuestro compatriota el Papa Luna, víctima de tantas injusticias; "A los pies de Venus" será la novela de los Borgia otros compatriotas nuestros injustamente calumniados; luego aparecerán "Las riquezas del gran Kan", la novela del verdadero Colón, "La casa del Oceano" que será la novela de Vasco Nuñez de Balboa y el mar Pacífico, "El Oro y la Muerte" y otras novelas sobre Magallanes, Cortez, Pizarro, etc.

Estas novelas serán a modo de poemas en honor de las verdaderas glorias españolas, y como todas ellas ^{se vevan} ~~serán~~ traducidas a numerosos idiomas haré por España mas que todos esos estúpidos y pilletes de Madrid que nos llaman malos patriotas a los que pretendemos regenerar y salvar a nuestra pobre patria.

Representarán una verdadera novedad literaria, estas novelas que preparo. Su acción transcurre en la época moderna, pero al mismo tiempo ^{son} será una evocación del pasado. Tal vez llame mucho la atención esta

nueva forma de novela que nadie ha hecho todavía. "La Reina Calafia" es a modo de un estudio preliminar, ~~de~~ un boceto de tal género de novela.

Como piense dedicar el resto de mi vida a esta empresa literaria, enorme y pesadísima, debe usted hablar largamente de ella en el último capítulo de su libro pues representa el porvenir. ~~Por~~ ^{mas} todo esto lo hablaremos en Paris largamente y yo le daré valiosos datos, producto de los estudios que vengo realizando hace mas de diez años, para esta serie de obras.

Como ya le dije antes, convendrá que su libro no aparezca hasta Diciembre o Enero, casi al mismo tiempo que "El Papa del Mar".

En lo que se refiere a lo de Méjico le envío hoy un ejemplar de mi libro "El militarismo mejicano" en cuyo prólogo encontrará lo que usted desea.

Esto de Méjico es para mi un asunto casi olvidado, pues como usted comprenderá me preocupa mas el militarismo español.

Tengo olvidado ^{dicho} este libro pero no me arrepiento de haberlo escrito. Fue un acto de conciencia. Ya sabe usted que para explicarse las cosas hay que estudiar antes su historia y sobre todo el ambiente en que nacieron y se desarrollaron.

Yo fui a Méjico para estudiar simplemente una novela, "El aguila y la serpiente", que era una de las ~~novelas~~ novelas de la serie de que le he hablado. Me recibió muy bien el Presidente Carranza que era el único blanco el único de origen puro español, entre toda la taifa de generalitos jóvenes, indios y mulatos, que le rodeaban. Toda esta gente que considera la traición como un acto corriente de la vida, se sublevaron deslealmente contra su maestro y acabaron asesinándolo. Por otra parte conocí a Obregón y a los enemigos de Carranza. Obregón es un pedante ^{iletrado, un} y letrado, un charlatán como Primo de Rivera, siendo asombroso como se parecen ambos, dejando a parte las diferentes educaciones.

Tuve que marcharme apresuradamente de Méjico para no quedar bloqueado por la revolución y me volví a Nueva York. Ni por un momento se me ocurrió la idea de que podría hacer un libro de tan repugnante espectáculo. Pero al llegar a Nueva York los periódicos que se preocupaban en aquel momento de la revolución del inmediato Méjico, ~~como~~ (un mes después habían olvidado esto y se preocupaban de otra cosa) al saber que yo acababa de llegar de allá me buscaron para que dijese mis impresiones. Los ~~directores~~ Los redactores del New York Times antiguos amigos míos me pidieron que escribiera diez artículos sobre lo ocurrido en Méjico y yo los escribí, con el calor y la indignación propios del testigo que acaba de presenciar algo irritante.

Como republicano estaba indignado de que la República sirviese para tapar tales desórdenes y crímenes; como enemigo del militarismo atacé el zafio militarismo mejicano que hace medio siglo tiene a ^{dicha} ~~esta~~ nación en un estado de esclavitud. Hice lo que debía hacer como republicano y anti-militarista. Lo raro e inexplicable hubiese sido que hiciese lo contrario. Ya ve usted como al triunfar el militarismo en nuestra patria he hecho lo mismo, arrojando toda clase de peligros y sufriendo enormes pérdidas en mi fortuna y en mi tranquilidad.

^{Escribí}
Hice estos artículos como simples trabajos periodísticos, sin darles ningún valor extraordinario. Los diarios de Méjico empezaron a publicar una serie de disparates, políticamente y literariamente. Retraducían mis artículos del inglés y en estilo periodístico mejicano, publicando unos monstruos informes e ininteligibles, como si fuesen obra mía, haciéndome decir en ellos las mayores monstruosidades y disparates. Para evitar esto ^{por consejo de Sarrailh,} me decidí varios meses después a publicar "El militarismo mejicano" ^{en España} para restablecer la verdad.

En cuanto a los Estados Unidos le advierto que es el país menos conocido de la tierra. La mayor parte hablan de él sin haber estado nunca allá.

Y los que han estado, pasaron unas semanas por Nueva York como si fuesen maletas, no viendo nada. Se olvida siempre que los Estados Unidos son cuarenta y tantas repúblicas casi independientes, con vida aparte, y que el gobierno federal, residente en Washington, solo tiene ~~una verdadera~~ importancia en determinados momentos. Es la opinión pública la que verdaderamente dirige el país, y esta opinión pública ^{resulta} es tan lenta en formarse y en adoptar una decisión, que como usted recordará, cuando la guerra europea, tardó tres años en ~~ser~~ unificarse y decidirse a favor de los Aliados.

Así se comprende que los revolucionarios mejicanos en doce o quince años de revueltas hayan asesinado mas de 500 ciudadanos yanques residentes en Méjico, contentándose el gobierno norteamericano con las excusas que han querido darle los mejicanos, y algunas veces ni con excusas siquiera. Es un país mas grande que Europa y con 120 millones de habitantes. Los de Tejas y otros estados limitrofes a Méjico, se preocupan de los asuntos mejicanos. A los habitantes de los Estados del centro y del Norte hablarles de Méjico es algo así como hablarles de la China. Además la inmensa mayoría de la opinión americana es anti-militarista y pacifista, no queriendo guerras con nadie.

Le explico todo esto para que se de cuenta de la imbecilidad de los que han creído, o mejor, de los que han dicho (pues en realidad no lo creen), que yo escribí por cuenta del gobierno norteamericano. Ni yo ni nadie ha escrito jamás por cuenta de dicho gobierno. Es mas, dicho gobierno no existe. Aparece en ciertos momentos extraordinarios. ^{pues en} épocas normales es una ficción, pues quien gobierna es el Senado y los gobiernos de los diferentes Estados Federales.

Mis artículos se leyeron mucho y fueron publicados por centenares de periódicos. Dos meses después cuando Dutton, mi editor de los Estados Unidos, publicó ^{dichos} estos artículos en un volumen, este volumen pasó casi

inadvertido. En un país donde hay novela mía, como "Los cuatro jinetes", de la ~~cual~~ ^{que} se han hecho dos millones de ejemplares, y en el cual mis novelas de menos tiraje llegan a ~~80~~ ochenta mil o cien mil ejemplares, ~~mi~~ ^{de} libro sobre el militarismo mejicano en inglés y publicado por mi editor de New York, creo que se vendieron ~~de él~~ unos 1.700 ó 1.800 ejemplares. Lo que recuerdo fijamente es que no llegaron a 2.000.

Yo efectivamente tengo en los Estados Unidos un amo que me paga, y es el público. Pero ya ve usted por el dato anterior lo que le interesa ^{ere} a este público la revolución de Méjico, después del primer momento de curiosidad periodística.

En cambio y aquí viene lo interesante - el público ^{no-ta-americanos} aguardaba con gran interés mi novela "El águila y la serpiente". Un grupo de revistas americanas me ofreció ~~40~~ cuarenta mil dólares solamente por las primicias de publicar dicha novela en sus magazines, antes de que saliese en volumen. Una gran casa cinematográfica me había comprado el derecho de hacer un film de ella. En resumen, por poco que me hubiese dado dicha novela, el producto habría ^{excedido} ~~pasado de~~ cien mil dólares seguramente. Tal vez ^{hubiera} ~~habría~~ sido uno de los mayores negocios de mi vida.

Empecé a escribir en Niza dicha novela y la tengo casi terminada, pues solo me faltan ^{tres} ~~algunos~~ capítulos. Le advierto que la novela es una cosa grata para el pueblo mejicano (para el verdadero pueblo, no para los macheteros falsamente revolucionarios que viven hace quince años de explotarlo y tiranizarlo). Hay en ella tipos ridículos y repugnantes, verdaderos bandidos, pero sus protagonistas, un matrimonio joven mejicano y otros personajes, son leales, de gran nobleza de alma, heroicos y poseen otras condiciones morales heredadas de los españoles y de los indios pacíficos, víctimas de los terribles aztecas.

Pero dijeron tantas necesidades algunos mejicanos en contra mía que a guisa de venganza decidí no terminar la novela, renunciando a lo que ésta

inmensa que el Oceano.

Ahora algunos amigos míos que me merecen confianza, afirman que Calles, el actual Presidente de Méjico, aunque su titula general es enemigo del militarismo y procura dar a dicha república un caracter civil. Así sea. Basta que me hayan dicho esto para que le mire con simpatía. Yo deseo para Méjico un gobierno de hombres civiles y que termine para siempre el caudillaje militarista. Esta opinión la hago general a todas las repúblicas de América. Hay repúblicas adonde no iría nunca, pues tengo la certeza de que escribiría sobre ellas igual o peor que sobre el Méjico de los caudillos. En cambio hay otras como la Argentina, Chile, etc. etc. que me merecen honda simpatía y un respeto de familia, por ser países civiles en los cuales el militar no es mas que un servidor de la patria, obediente y desinteresado.

He aquí, querido amigo, mis explicaciones sobre lo de Méjico, aunque muy a la lijera. Cuando hablemos tal vez le diga cosas mas importantes que iré recordando. En resumen hice en Méjico lo que he hecho en España, cuatro años después, al ver triunfante el militarismo.

No le canso mas. No tengo ^{a mano} ~~ahora~~ ningún retrato que valga la pena, pero ahora se halla en Niza el gran cinematografista americano Rex Ingram, con una enorme compañía llegada de New York, para filmar mi novela "Mare Nostrum". Llevan ocho meses trabajando en Nápoles, en las costas de Cataluña y en la Costa Azul, y hasta Octubre no terminarán tan enorme trabajo. Va a ser uno de los films mas gigantescos de la cinematografía americana. Rex Ingram trae con él tres eminentes fotógrafos norteamericanos y voy a decirles que me retraten aparte, pues en grupo me han hecho innumerables fotografías.

Afectuosos saludos de su amigo

Vicente Blasco
Ibañeta

Pasado mañana le publicará el 3er tomo

puédiera darme. Ya ve usted si la cosa resulta cómica. Hay zoquetes que suponen que me pagaron para escribir esos artículos ~~contra~~ ^{contra} Méjico, como si yo necesitase que me pagasen para ser republicano y anti-militarista, lo que he sido siempre. En cambio renuncié voluntariamente y sin ningún dolor a mas de cien mil dolares que me habría valido dicha novela.

Jamás se publicará "El águila y la serpiente". He perdido los deseos de terminarla y no quiero escribir nada sobre Méjico, ni en bien ni en mal. Además la novela que escribí ha perdido en gran parte su ^{da} oportunidad pues describía en ella a Pancho Villa y sus allegados, y este bandole-ro "interesante" ha caído ya en el olvido.

Le he dicho antes que no quiero saber nada de Méjico, pues realmente me sentí ofendido y lastimado de tal falta de comprensión. La mayor parte de lo que yo digo en mis artículos ~~es~~ ^{me} lo dijeron los mismos mejicanos. Muchos hombres civiles, cuando yo estuve allí, me hablaron con el miedo y la ansiedad de lo ~~temido~~ ^{lo que temen}, de la necesidad de hacer una campaña mundial contra los zafios caudillos de Méjico, para terminar con su tiranía militarista. Yo hice todo esto creyendo ayudar a la resurrección del poder civil, pero los militaristas, monopolizadores del gobierno, solo tuvieron que decir que yo era enemigo de Méjico en general, para que todos repitiesen lo mismo, como un rebaño que bala.

Esta falta de personalidad y de ideas propias me ofendió, pero desde hace ocho meses los perdono pues la inmensa mayoría del vulgo español no es mas razonable ni mas independiente que el vulgo mejicano. También cuando he atacado a los Obregones de España o sea a los del Directorio y al rey, ha bastado que éstos digan que yo ~~soy~~ ^{soy} enemigo de la patria porque los ~~ataca~~ ^{ataca} a ellos para que una turba de pobres bodeques lo crea ^{repite} y lo repitiesen de buena fe.

Esto ha servido para hacerme ver que la estupidez no tiene patria, es universal, existe bajo todos los ^{las latitudes} ~~grados~~ del globo terraqueo, y resulta mas

de mi "Vuelta al mundo" D. 8/1/18
con franquea si tiene los volumenes
1º y 2º. Si los ha leído pero no los
tiene, re los envíe juntamente con
el 3º.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Cáblogrammes :
• FONROSA MENTON •

5 Ene.o 1925

Querido Gascó : Apenas llegué a Menton sufrí un ataque de reuma fuertísimo, (el primero de mi vida), quedando con el brazo izquierdo paralizado durante varios días. Todavía lo tengo en mal estado, muy torpe, pero ya no me duele tanto y puedo trabajar. Agradezco muy de veras su hermoso artículo y agradezco igualmente el envío de los pliegos que contienen el estudio sobre las Logias de los Borgias. Es un estudio que me será útil, pues aunque las mas de las noticias que contiene son muy conocidas también contiene algunas cosas interesantes e inéditas. Le agradezco mucho ~~este envío~~ *dicho suviente, Dígame cuanto le costo*.

Hace tres días he recibido carta de Llorca anunciándome el envío de

"El Papa del mar"; pero aun no han llegado estos primeros ejemplares. Debe ser cosa de la Aduana. Apenas los reciba le remitiré uno.

Salude en mi nombre al amigo Muñoz Escamez y dígame que le deseo muchas felicidades en el año que empieza. Para usted igualmente y reciba mis afectuosos recuerdos

Vicente Blasco
Ibáñez

Carta 6

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Domingo

Queridos amigos: El ejemplar
que le envié de El Pajar
del mar es el que no tenía
en mi interior el prospecto
editorial. Se lo envío
adjunto pues dicho prospecto
es un resumen de lo que
servirá mi obra futura, y
podrá ^{quede} revisarse.

Agradeceré mucho su carta

y espero sus pruebas.

Estoy haciendo de golpe,
una tras otra, seis novelas
cortas para Astemis Precioso.
Terminaré el 15 de Febrero
y como tendré ya trabajos
mucho para 6 meses (Novela
de Hoy) me pondré a escribir
A los pies de Venus, novela
que aparecerá en Junio. Como
se no me falta trabajo.

Cariñosos saludos

B

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Câbligrammes :
« FONROSA MENTON »

1 Febrero 1926

Querido Gasco Contell : Es una lástima que usted no empezase a darme pruebas impresas cuando yo estaba ahí pues hubiera resultado mas facil el hacerle observaciones. Ahora me temo que esto va a resultar muy largo y muy difícil.

He leído las pruebas que me envió y me parece muy bien el espíritu del libro; lo que no encuentro igualmente acertado es la distribución de sus partes. Se duerme usted mucho en lo de Valencia sin darse cuenta de que eso, mas allá de Almansa, no le importa a nadie y, figúrese usted que será en el extranjero! Lo de mi infancia no es cierto pues en realidad fuí un niño muy aficionado a la lectura y enteco de salud. Unicamente a partir de los 14 años fuí valeroso y enérgico y me lancé a la vida. Pero en fin, esto no importa y puede dejarse, pero lo encuentro larguísimo y sin interés para los que no son valencianos. ~~En medio de todo~~ esa infancia que usted describe es la de todo el mundo y no veo que significación pueda tener en el porvenir de mi personalidad futura y de mis obras.

Insisto en que esto debía ser materia de 20 líneas y nada mas. ~~Es~~ es el secreto de los novelistas; la concisión en las cosas que son de segundo plano; el meterlas en muy pocas líneas.

Pero en fin, esto se puede arreglar y hacer de modo que el lector entre enseguida a ver Blasco Ibañez, en los principios de su vida literaria.

Lo que hay que modificar enteramente es lo que se refiere a mis padres. Crea usted amigo Contell que estoy espantado después de la lectura de estas páginas y aun no he salido de mi asombro. ¿De dónde ha sacado usted todo eso?. Comprendo que muchas veces nos equivocamos al escribir y no nos damos cuenta de lo que ponemos sobre el papel, con la mejor intención del mundo.

Antes de pasar adelante le diré como escritor viejo ~~y padre~~ experimentado ~~le diré~~ que nunca debe usted hacer hablar directamente a personajes que hayan existido en la realidad. Los novelistas y los autores dramáticos pueden hacer hablar a sus personajes imaginarios, pero no a seres reales pues para esto habría que tener al lado un taquígrafo y se les pone en ridículo con la mejor buena fe.

A mi padre lo pone usted como un mamarracho -reconozco que sin ninguna voluntad ~~de hacerle~~ malévola- haciéndolo hablar directamente como si lo hubiese escuchado usted y poniendo en su boca todas esas frases pintorescas. Creame; en este caso y en todos, cuando tenga usted que hacer hablar a un personaje que ha existido o que existe, hable usted por él. Yo así lo hago y así lo hacen todos. Se comprenden diálogos y monólogos en una novela : ¿pero en una biografía y con personajes reales?...

Veo que no está usted enterado ni remotamente de lo que fueron mis padres. En el libro de Pitolllet, si lo mira usted bien, y en el que escribió Zamacois sobre mi, se trata esto en muy pocas líneas y con una gran exactitud. Los dos hablan del tío de mi padre, el cura guerrillero que fué camarada de Cabrera, cura de escopeta, eterno cazador que aparece en algunos de mis cuentos. Este hombre defendió el carlismo en la primera guerra civil con la misma fe y entusiasmo que yo defendiendo mis ideas republicanas. Es un ascendiente, un personaje que ha tenido influencia ancestral en mi. ¿Cómo no habla usted de él siendo el único personaje interesante que he tenido en mi familia?.

En cambio aplica usted a mi padre la vieja leyenda del pájaro de San Juan de la que nadie se acuerda en Valencia y que yo oí por casualidad siendo ~~el~~ niño, hace mas de medio siglo. ¡Pero qué demonio le ha inspirado ^{tal} esa iniciativa!... Yo no lo comprendo siendo usted un amigo como lo es.

Eso del pájaro de San Juan era allá por 1830 ó 1840 que es la época

en que yo lo describo en "Arroz y tartana".

La familia de mi padre ~~era~~^{fuera} pobre pero independiente; la mayor parte de ellos, labradores de Aragón o pastores, pero las miserables tierras que cultivaban eran suyas y los pobres rebaños también eran de su propiedad. Otros parientes son ricos; es decir ricos de pueblo. Pero de todos modos ninguno de la familia ha servido a nadie, manteniéndose en la pobreza libre de las montañas de Aragón. Mi padre no era un sabio pero a él le debió tal vez mi predisposición a ser escritor. Por mostrarse más listo que todos los otros chicos de la escuela de su pueblo, su tío el capellán (antiguo carlista ~~entonces~~ que estuvo emigrado en Francia) lo tomó bajo su dirección, enseñándole el latín. Lo llevaron al seminario de Teruel para hacerlo cura, y como no quiso serlo, entonces lo llevaron a Valencia para que fuese comerciante. En los pueblos de las montañas de Teruel es una tradición que todo muchacho listo, aficionado a la lectura, sea capellán y si se niega a serlo le ofrecen como una segunda solución llevarlo a Valencia para que se dedique al comercio y "llegue a rico".

Mi padre sabía latín mejor que yo y sobre todo amaba mucho la lectura, dedicándose a ella modestamente. Algunas veces sus aficiones de lector le hicieron escribir. Yo encontré después de su muerte algunas de sus intentonas literarias. No valían gran cosa, pero son una demostración de que existían en él, en estado embrionario, las mismas facultades que yo he desarrollado después. ~~Y~~ Estas mismas aficiones a la lectura sirvieron para que acabase por tolerar mis ideas políticas y religiosas diferentes a las suyas, y finalmente en la última época de su ^{existencia} vida, en fuerza de leer los libros que yo tenía en mi casa, acabó por pensar lo mismo que yo.

Era un hombre laborioso y modesto, pero con ciertos gustos literarios y en todo caso muy distinto del imbécil grotesco que ha descrito usted, sin darse cuenta de ello.

Mi madre vino de Calatayud a Valencia porque era ahijada de don Mariano Cabrerizo el gran librero editor de Valencia, el primero que publicó en España las obras de Chateaubriand, allá por el año 1825 y luego las primeras de Victor Hugo, de Lamartine, etc. Usted no conoce indudablemente a Cabrerizo y esto no es extraño pues lo mismo le pasa a la gran mayoría, pero todos los eruditos de España empezando por Menendez Pelayo hablaron de sus ediciones de propaganda. La Editorial Prometeo ha sido a modo de una reencarnación de la casa de Cabrerizo, un siglo después. Pero Cabrerizo fué mas importante y ganó una fortuna enorme, viviendo creo 90 años. Yo lo conocí cuando tenía unos 5 años y guardo de él un recuerdo vago. Todos los campos que hay detrás de la Alameda y que ahora están cubiertos de casas eran el llamado "Huerto de Cabrerizo" con dos o tres chalets donde vivía él. ~~Al~~ ^{El} pobre viejo que había sido de ideas muy liberales y casi fué ahorcado como Riego en 1823, lo recuerdo como una momia que me acariciaba y me daba peladillas, pues siempre llevaba muchas en los bolsillos.

No le cuento todo esto para que lo ponga en el libro pues como ya le he dicho al principio de esta carta considero inútiles todos estos detalles si no se han de dar de una manera concisa. Pero creo oportuno ~~dar~~ ^{escribir esto} ~~los~~ ^{los} tales detalles para que vea claramente cuan lejos está su descripción de la realidad y cuan desfigurados grotescamente los personajes.

Además, dese cuenta de que no se escribe un libro sobre la vida de un novelista para poner en ridículo a sus padres y que yo no voy a resultar mas grande, haciendo a mi padre mas pequeño de lo que fué. ~~Insisto~~ ^{Insisto} además que mi padre era un hombre instruido para su clase, con una educación latino-capellanesca, si usted quiere, pero que le preparó para amar a los libros y respetar a los escritores. Además en mi casa veneraban a don Mariano Cabrerizo como un genio, sabían lo que era ser editor y se hablaba a todas horas de la industria de la librería como de una gran

industria que había enriquecido al mas capitalista de todos nuestros parientes.

Yo creo, querido Gascó, que debe usted reformar todo el capítulo II en las tres páginas que le envió. Suprima todo eso que pone que no es verdad.

Además mi madre se llamó doña Ramona, no doña Concepción y mi hermana se llama Pilar. ¿Quién le ha dado a usted esos informes tan disparatados?.

Otra cosa. En el primer capítulo ya van bastante expresiones en valenciano. No ponga mas en el segundo ni en el resto de la obra. Piense que escribe un libro, no para Valencia. Yo no comprendo ~~esto~~ ^{que haga Vol esto} sabiendo ~~usted~~ que luego tal vez se traduzca.

Todo esto se lo digo por su bien pues crea usted que ~~estas~~ ^{tales} páginas se dan de cachetes con otras del mismo libro y hasta parece imposible que el mismo autor haya incurrido en tales equivocaciones. ~~Por~~ ^o en fin, a corregirlas y adelante! Vuelva a leer lo de los orígenes de mi familia en el libro de Pitollot y haga así una cosa breve y si quiere ~~añadele~~ ^{añadele} ~~unas cuantas palabras basadas en lo que le digo en la carta que es la verdad.~~ ^{nada mas,} ~~le de los autos~~ ^{añadele}

Otra advertencia. Está bien que usted ponga al principio que de niño me llamaban en diminutivo. ~~pere~~-resulta Así resulta gracioso. Pero esa gracia se pierde por exceso de machaca ^{así} y al seguir llamándome ~~los~~ capítulos y capítulos hasta cuando estoy en Madrid. A otros novelistas les habrán llamado con diminutivos de pequeños, pero no verá usted que en todo el curso de su biografía les sigan llamando ~~así~~ ^{del mismo modo}. Ya no hay gracia en ello y sin quererlo casi resulta un menosprecio. *Esta bien una vez Vicentico o Blasmito... una nada mas*
 ¡Qué lástima que yo no le pudiera hacer todas estas indicaciones cuando estaba ahí, y otras muchas que presiento!.

Es verdaderamente lamentable. El libro está muy bien, lo terrible es el puñetero valencianismo que asoma de vez en cuando, la estrecha preocupación provinciana, las manías de allá que resucitan, sin que usted se de cuenta de ello.

Pasado el capítulo II imagínese que he nacido en Cabezón de Arriba, que soy simplemente un español, pues por español me conocen en el mundo y no por valenciano...y siga escribiendo. Al fin llegaremos a arreglarlo todo bien, para que sea un libro digno de traducción.

Para ganar tiempo yo creo que debía usted corregir las pruebas, quitando ya todo lo que le digo, suprimiendo todos los Vicenticos después del segundo capítulo y todos los valencianismos inoportunos.

Lo de los diminutivos como le digo es para una vez nada mas pues no significan nada ingenioso en lo que hay que insistir.

Seguiré leyendo y le diré nuevas cosas.

Crea que no lo hago por gusto de criticar. ¡Ojalá no lo ^{considerara} ~~viese~~ necesario!
En este momento estoy escribiendo seis novelas cortas para Artemio Precioso y trabajo mañana, tarde y noche, un gran número de horas.

En espera de sus noticias le envía cariñosos saludos su amigo

V. B. I.

No pierda tiempo escribiéndome para explicarme los motivos de una cosa o de otra. Todos nos equivocamos. Lo que importa es poder modificar a tiempo los errores en que incurrimos involuntariamente.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Câbligrammes :
« FONROSA MENTON »

2 Febrero 1926

Querido amigo Cascó : Anoche le escribí una larga carta bajo la influencia de la impresión que me produjo la lectura de sus primeros capítulos.

Hoy por la mañana acabo la lectura de todas las pruebas y como verá usted en ellas, apenas he tenido que corregir mas que algunos pequeños errores.

Todo está muy bien, menos los primeros capítulos. Como le he dicho en la otra carta, lo único malo de usted es cuando se mete en valencianismos. Primeramente sabe usted las cosas mal; tal vez por revelaciones chismosas, *de otros* mas que por información directa de la realidad; esto sin que se de usted cuenta de ello, por defecto *culpa* de aquel ambiente.

Otro defecto es ver demasiado en grotesco las cosas de la pobre gente de allá y querer "tomarles el pelo" aunque sea involuntariamente, cuando aquellos pobres correligionarios, con todos sus defectos, son mas simpáticos y dignos de respeto que los españoles de ahora, todos egoistas, cuacos y cobardes. A lo menos aquella ~~pobre~~ gente sentía un ideal a su modo y estaba dispuesta a sacrificarlo todo por él.

Además usted es valenciano y no comprendo que interés puede tener en burlarse de aquellos hombres, pues esto no proporciona ninguna superioridad y puede crear inutilmente justas antipatías. Hay que tener en cuenta también que estas cosas no interesan fuera de Valencia y por lo mismo no hay que contarlas con tantos diálogos e "insistiendo tanto en la suerte".

En fin, vamos a lo práctico.

Le devuelvo las pruebas y vamos a marcar página por página lo que ~~es~~ creo necesario debe hacer usted.

Creo que en el primer capítulo o en el segundo, donde a usted le parezca mejor, debe usted introducir (pero con muy pocas palabras) los dos personajes antiguos de mi familia de que le he hablado en mi otra carta, y de los cuales el cura guerrillero Mosen Francisco, y el editor don Mariano Cabrerizo. Del cura han hablado, primeramente Zamacois y después Pitollet. Es un personaje que justifica perfectamente una parte de mi carácter.

El editor Cabrerizo es un caso raro que ~~justifica el cap'~~ que parece justificar el capítulo que usted me dedica como editor. El popularizó en España del año 25 al año 60 del pasado siglo todos los grandes escritores extranjeros de dicha época.

En el capítulo segundo he hecho ~~una~~ una modificación suprimiendo toda la parte que usted reconocerá ~~que~~ resultaba grotesca, ^{dedicada a mi madre} sin usted quererlo. ^{y falsa}

Después siguen muchas páginas bien, hasta la que lleva ^{el n.º} la marca 29.

Todo esto de Fernandez y Gonzalez no debo contarle yo, pues si yo lo contare lo haría de otra manera. Debe contarle usted o si no, debe poner como yo consigno en el margen ^{ai} "eso lo verá usted exactamente contado en dos libros etc.". Y pone usted ^{si quisiera} ~~traducido~~ lo que dice Pitollet.

Fíjese bien al hacer esto en no poner en ridiculo al pobre don Manuel Fernandez y Gonzalez. Era un escritor genial, tenía tanto talento e inventiva como Alejandro Dumas. Su fatalidad fué nacer español y moverse en el ambiente de Madrid que acabó por hacer de él un ebrio y un vencido.

¿Cómo pone usted esa copla tonta en boca de un poeta tan eminente ^{como} autor del "Canto a Lepanto", ^{Fernandez y Gonzalez, rival de Rosillo, autor} las poesías de la Alhambra, etc?. Suprima diálogos, ^{de los poemas} cuente las cosas usted, pero ¡por Dios! no haga hablar a los personajes. Usted no los ha conocido y vuelvo a lo mismo. Se puede hacer hablar a personajes imaginarios, porque en tal caso nadie puede saber si nos equivocamos o no, mas para hacer hablar a los personajes reales hay que haberlos conocido.

Yo ayudé a trabajar a Fernandez y Gonzalez mas por cariño que por lo que

él me daba. Además ^{mi} el hambre no era tan extraordinaria y continua como usted la pinta, pues a la semana me hubiese muerto de ella.

Debe usted corregirse ese defecto, propio en la juventud, de verlo todo exagerado y caricaturesco. Eso puede hacerlo cualquiera. Es como los dibujos de los niños. La vida es de otro modo, mas complicada y hay que verla con mayor mesura y exactitud. Todos hemos tenido ese defecto, pero hay que limpiarse de él. Es algo así como un sarampión de la infancia literaria. Yo lo ~~hice~~ ^{hice} y por eso le aconsejo que lo tenga muy en cuenta para librarse de él.

Como le digo, en todas estas cuartillas que hacen referencia a don Manuel Fernandez y Gonzalez, rehaga el relato de una manera mas respetuosa para él y menos grotesca para mi.

A partir de ^{dicha persona} aquí todo empieza a ir mucho mejor. He suprimido algunas cosas que no son ciertas y que no se de donde ha podido usted sacarlas.

En lo que se refiere a la redacción de "El Pueblo" he quitado diálogos que usted mismo reconocerá ahora que no son oportunos. Demasiada exageración. Aquel periodo de pobreza y de luchas, merece mayores atenciones.

Además en mi manera de producir las novelas ^{para El Pueblo} hay un poco mas de interés, tal como va descrito por los otros biógrafos.

Precisamente las hacía cuando se había ido todo el mundo, en ~~las~~ altas horas de la madrugada, cuando me dejaban solo. Nadie va a creer que esas novelas valencianas podia yo producirlas como usted lo describe. No es verdad y el público va a encontrar eso muy extraño y burlesco, después de haber leído en los otros y en declaraciones hechas por mi de que modo escribía yo dichas novelas. ^{biógrafos}

Veo en su libro largos fragmentos escritos con reflexión y reposo. En otros (que afortunadamente son los menos) ha escrito usted al correr de la pluma, sin darse cuenta de que produce efectos muy distintos a los que usted se propone.

Afortunadamente estos errores son los menos y usted los corregirá brillantemente gracias a ~~estas~~ ^{de mis} indicaciones de lector que ve las cosas en frío y presiente los sentimientos del lector futuro.

En la página 52 hay una advertencia. Lo que usted dice de la crítica es justo referirlo a la de aquella época, no "siempre" como usted dice. Esto resultaría una injusticia pues todos los críticos, verdaderamente críticos de España, se han ocupado de todas mis novelas, con extensión y numerosas veces; Navarro Ledesma, Zeda, Gomez de Baquero (Andrenio) y muchos mas.

Mi inolvidable amigo Morote fué en realidad el primero que se ocupó de mi con insistencia, pero como le digo todos los grandes críticos que ha tenido España en mi época, se han ocupado de mi, o mejor dicho de mis novelas con profundos estudios. Ahora en España no hay crítica ni hay nada. Tal vez usted ha incurrido en ese error porque es demasiado joven para conocer el período de hace ^{veintiseis} veinte años o sea cuando empezó a formarse mi fama y aparecieron dichas críticas.

Y ya no hay mas. Todo el resto de las pruebas está muy bien. Como usted ve lo que hay que modificar es: ²⁰⁻⁵⁰ de mi infancia en la forma que ya le he dicho ²⁰⁻⁴⁰ de don Manuel Fernandez y Gonzalez que como le digo fué casi un genio, pero cayó víctima del ambiente. Jamás hubo en él paralización mental como usted dice. Al contrario su imaginación crecía y se desordenada cada vez mas con los años. Todos sus contemporaneos escribieron con asombro sobre esto. Lo malo es que usted no vivía en esa época y tampoco ha leído lo que escribieron muchos de los que concurrían entonces al Ateneo de Madrid para escuchar las "cosas" de don Manuel.

Nada mas por hoy.

Rehaga los fragmentos del libro que le indico y verá usted como resulta de este modo una obra completa, muy redonda, muy interesante y que no se prestará a ninguna mala interpretación, siendo al mismo tiempo para

los extranjeros utilizable toda ella.

En mi carta de anoche que va adjunta le ~~deje~~ dije ~~en~~ que ~~le~~ le enviaba tres páginas de prueba.

Prefiero enviarle todas las pruebas completas pues esto es mas práctico, le hará ver mejor mis indicaciones y le permitirá hacer un trabajo inmediato y completo.

Esperando sus noticias y muy contento en conjunto de su trabajo pues todo lo demás en realidad son errores fáciles de corregir, le envía un afectuosos~~o~~ saludo su amigo

Otra advertencia que había olvidado. En la página 7 donde usted describe los chiquillos valencianos, la descripción no es exacta en lo que se refiere a mi. No hay efecto sin causa y el lector encontrará inexplicable que un vagabundo a todas las horas del día, como usted lo cuenta, haya adquirido una instrucción y haya terminado por ser escritor. Yo me escapaba algunas veces para hacer esa vida que usted describe, como todo el mundo se ha escapado, pero mi infancia no ha sido así. Como hijo único me tenían muy vigilado y además me enviaban a la escuela todo el año, hasta en verano. Desde los 3 años fui a la escuela y aunque por caracter fuese un poco ingobernable llamé la atención entre mis condiscipulos por mi facilidad para aprenderlo todo. Por mas que exploro mis recuerdos no puedo hacer memoria de cuando aprendí a leer y a escribir. Esto debió ser a los cinco o ~~ese~~ seis años. Cuando empecé a darme razón de mi existencia ya escribía, con mala letra como es natural, y sobre todo leía con una agilidad que puedo llamar voluptuosa. En mi casa había muchos libros,

muchísimos, lo que no tiene nada de extraordinario pues eran regalos de nuestro pariente don Mariano Cabrerizo. Además ya le he dicho que mi padre fué siempre gran lector.

Una de mis primeras lecturas, que todavía ejerce influencia sobre mí, después que va transcurrido medio siglo fué la "Vida de Cristóbal Colón y de los primeros descubridores de América" escrita por Washington Irving. También había publicado Cabrerizo muchas novelas archi-románticas sobre los filibusteros de la isla Tortuga y otros aventureros de América. Estas primeras lecturas han dejado huella en mí y en mis obras.

En realidad prefería quedarme metido en casa, leyendo y leyendo a ir con los otros muchachos. Cuando iba con ellos y pretendía capitanearlos lo que hacía ~~es~~ verdaderamente era llevar a la realidad lo mismo que yo había leído. Además viviendo en el centro de Valencia y vigilado por toda mi familia, no podía hacer ~~es~~ esas correrías por la huerta y por el puerto, como si viviese en las afueras o en las poblaciones marítimas.

~~Otra cosa.~~ Otro detalle. Cerca de mi casa había un sinnúmero de antiguos caserones ocupados muchos de ellos por fabricantes de sedas, los antiguos velluters. De esto verá usted algo en "Arroz y tartana". Otros caserones eran de familias beatas que conservaban restos del lujo pasado. Yo jugaba mucho con los chicos de dichas casas. En otras, aunque no hubiese chicos, me dejaban entrar porque sus dueñas, devotas solteronas, me tenían cierta simpatía. La infancia de Ferragut en "Mare Nostrum", las batallas en el desván lleno de cosas antiguas, y las fantasías novelescas de los muchachos reunidos para jugar, son verdaderos recuerdos de mi infancia.

Además yo era un chicuelo entonces muy delgado, extremadamente delgado, muy nervioso, sometido a ciertas crisis, propias de un organismo que crecía desordenadamente, llevaba una vida imaginativa muy ~~desordenada~~ *complicado, me* y no había llegado a su equilibrio. De pronto abandonaba todo juego ruidoso para

aislarme, con un amor repentino por la soledad. Hasta los once años tuve crisis de misticismo y hasta visiones, como un pequeño iluminado. Luego mi salud corporal se fué robusteciendo. Además leía cuanto encontraba a mano. A los doce años la Vida de Jesus de Renan y los Estudios de la Edad Media de Pi y Margall empezaron a modificar ^{con profundidad} mis creencias religiosas y empecé a ser librepensador en el período de la vida en que otros persiguen gatos o juegan a la pelota.

Todo esto creo necesario que usted lo escriba para que se vea al personaje. La infancia que usted me supone resulta incomprendible para todo lector un poco psicólogo. Con esa infancia se llega a Concejal y hasta Ministro, si usted quiere, pero no es la infancia de un futuro escritor y sobre todo la de un niño que empezó a leer a los siete años, pero a leer muchas horas al día, tanto que los de mi familia me arrancaban los libros de la ^{vacías} manos y muchas veces ~~me~~ golpes porque me sorprendían oculto, hasta ^{debajo} de las camas, leyendo y leyendo.

En realidad la función de leer ha sido la mas importante en mi vida. La empecé a los siete años y todavía no la he terminado. Allá donde voy se forma en torno de mi inmediatamente una biblioteca. Tengo aun en España dos grandes bibliotecas. Me establecí en la Costa Azul hace seis años sin un solo libro. En este momento tengo miles y miles que ocupan todo un edificio en los varios de Fontana Rosa. ~~T~~

Todos mis biógrafos han hablado de mi afición a la lectura que mas que afición es una necesidad. Leo por la voluptuosidad de saber, y leo todo lo que me cae en la mano, sea lo que sea.

Carta 9

10 Febrero 1926

VICENTE BLASCO IBAÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Câbligrammes :
« FONROSA MENTON »

Querido amigo Gascó : Celebro mucho sus cartas y la prontitud con que ha procedido usted a la corrección de esos pequeños defectos. Una vez hechas dichas correcciones, el asunto no tiene importancia. Continúo trabajando a todas horas. Hace unos veinte días que no he salido de casa; tan continuo es mi trabajo.

Perdone mi brevedad que es una consecuencia lógica de mis ocupaciones, y reciba afectuosos recuerdos

Vicente Blasco Ibañez

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
 VILLA FONTANA ROSA
 MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
 et Câbligrammes :

FONROSA MENTON

25 Febrero 1926

Querido Gascoé : Lamento lo ocurrido, no por lo que representa esa pérdida monetaria, sino porque es la primera vez en toda mi vida que me cuesta dinero un trabajo sobre mi persona y mis obras. Pero en fin, no hablemos ~~mas~~ ^{mas} y lo único que deseo es que no se repita. Deben proceder con mas ecuanimidad en esa casa; parecen chiguillos, con una prisa por publicar el libro como si dependiese de él la paz del mundo.

Como se trata de pesetas díganme a quien hay que dárselas en Madrid pues yo aquí no tengo dinero en dicha clase de moneda, y ~~tendré~~ ^{debo} dar orden a España para que paguen.

Inútil es decirle que ~~yo~~ espero de la seriedad de todos que se proceda ahora con mas calma. Usted me ha de enviar todavía las pruebas, yo las leeré haciéndole

las observaciones precisas en el término de 48 horas y solo entonces deben proceder a la impresión. Crea usted que esto es muy conveniente. Me ~~afecto~~ ^{afecto} por usted al pensar que podía haberse publicado todo aquello de Fernandez y Gonzalez que fué en su época un gran escritor, casi un hombre de genio y del que muchos guardan aun en Madrid recuerdos personales. Que no vayan a tirar otra vez sin que antes haya dado usted el permiso, como se ~~había~~ ^{había} ~~habido~~ ^{habido} desde el principio. Resultaría de una lijereza infantil. Como ya le he dicho indíqueme a quien hay que pagar en España. Sigo trabajando muchísimo y solo puedo disponer de breve tiempo para mi correspondencia. En realidad desde hace unos ~~dos~~ ^{diez} días solo he escrito a usted.

Esperando sus noticias reciba mis afectuosos recuerdos

V. B. I.

Acabo de recibir en este momento lo de Comedia
 ¡Muy bien!

Carta 11

VICENTE BLASCO IBAÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Câbligrammes :
« FONROSA MENTON »

1 Marzo 1926

Querido amigo : ; Tanta prisa que se dieron para imprimir pliegos sin la autorización definitiva de usted y tan poca que se dan para hacer las nuevas pruebas con sus correcciones!....-Le ruego que se ocupe inmediatamente de esto pues necesito ver cuanto antes dichas pruebas, lo mismo que el resto del libro. Me encuentro en un momento de grandísima urgencia para mis trabajos. He recibido un encargo urgentísimo de Nueva York que me obligará a vivir encerrado y trabajando durante tres o cuatro meses. Antes de ponerme a ~~esto~~ ^{escribir}, necesito haber despachado completamente lo del libro de usted, que es lo único que tengo pendiente. Todo lo demás, a pesar de que eran numerosísimos los asuntos que debía despachar, todo lo estoy resolviendo

do estos días y antes de una semana le habré dado fin. Venga pues su libro por entero, si es posible, para que pueda yo entregarme en absoluto ^{a mi} ~~el~~ trabajo. Puedo esperar hasta el 15 de este mes, cuando mas. El 16 me encerraré y durante unos tres meses ni contestaré las cartas. Mi secretario lo hará por mi. Tengo que suspender mi novela de los Borgias y empezar la de Colón pues así me lo exigen de Nueva York y así debo hacerlo por una serie de razones de oportunidad y conveniencia que sería muy largo ^{explicar.} ~~mencionar~~

Proceda pues con la mayor actividad en este asunto y queda esperando sus noticias su afectísimo amigo

V. B. I.

Explique a nuestros amigos los editores del libro, estas razones especiales e inesperadas que me obligan a terminar cuanto antes ~~este~~ ^{este} asunto.

Hace cuatro días que he recibido un larguísimo cable de Nueva York que el cual me ha hecho cambiar todos mis planes del año presente.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

18 Marzo 1926

Adresse pour Télégrammes
et Câblogrammes :
• FONROSA MENTON •

Querido Gascó : Agradezco muchísimo todo lo que me cuenta en su última carta. Hoy le devuelvo en paquete certificado las publicaciones americanas que envié y que le agradezco no menos, pues demuestran el ahinco y el éxito con que hace usted la propaganda del próximo libro. No necesita molestarse enviándome mas. Usted las necesitará ahí para su propaganda, y yo ya he visto una muestra brillante de dicho trabajo. Tiene usted mucha razón en todo lo que dice de su libro. La parte que había que corregir ya está salva-da y en las últimas pruebas que me envié vi que no había nada, absolutamente nada que decir. Lo único que se me ocurre ahora es recomendarle que no deje de ~~enviar~~ mirar bien lo que se refiere a la redacción de "El Pueblo", y al modo como escribía yo las novelas. Como ya le dije ~~yo~~ no las escribía entre el

bullicio de la redacción, pues esto es absurdo; las escribía a partir de las 3 ó las 4 de la mañana, cuando me dejaban solo, hasta después de la salida del sol. Procure igualmente quitar la parte caricaturesca de la redacción de "El Pueblo" y los correligionarios visitantes. Es ofender a aquella gente entusiasta y esto le puede a usted crear rencores, que no son necesarios ni oportunos. Además puede ser mal interpretado pues serviría para hacer reír a los enemigos. Y usted ni los conoce a esos enemigos ni ha tenido trato con ellos. Digo todo esto porque no he visto las pruebas de esta corrección referente a la vida íntima de "El Pueblo", pero creo que usted se habrá acordado de modificar ~~este~~ dichas descripciones y suprimir los diálogos

En cuanto a la tardanza de las pruebas comprendo perfectamente las razones que da el impresor de Madrid. Muchas veces me ha ocurrido a mi esto mismo.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ
 VILLA FONTANA ROSA
 MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
 et Câbligrammes :

« FONROSA MENTON »

No importa que se retrasen unos cuantos días mas. En realidad no habrá que corregir gran cosa en ellas; tal vez nada, pues las últimas que me envió ^{usted} estaban muy bien.

Sigo estudiando y estudiando para la novela de Colón. Mi biblioteca la tengo cubierta de libros, sobre las mesas y por el suelo. El lunes próximo llega de Nueva York un enviado de Hearst el gran editor de periódicos de allá, que viene a Menton solamente para hablar de dicha novela y firmar el contrato. También en la semana próxima doy fin a mis estudios y empezaré a escribir ~~la~~ esta novela que llevo en mi cabeza hace ~~trece~~ quince años.

Nada mas por hoy. Cariñosos recuerdos

de su amigo

Vicente Blasco Ibañez

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
 VILLA FONTANA ROSA
 MENTON (ALPES-MARITIMES)

31 Marzo 1926

Adresse pour Télégrammes
 et Câbiogrammes :
 • FONROSA MENTON •

Querido Gascó : Como estoy ocupadisimo trabajando en la novela de Colón no he podido mirar hasta ahora las pruebas. Están muy bien. En cuanto al final que usted me consulta creo que lo mas acertado y lo mas claro será que usted escriba poco mas o menos ~~las líneas que yo~~ algo parecido a las líneas que yo he puesto al pie de la página.

Todo ^{lo encuentero} ~~me~~ parece muy bien y creo que el volumen resultará de lectura muy amena e interesante.

Ya me escribió de Madrid Artemio Precioso diciendo que entregó las 700 y pico de pesetas al representante de los editores, por los pliegos inutilizados.

Dichos pliegos debe usted cuidarse de que los rompan en la imprenta o los echen al papel viejo. Este es un consejo hijo de la experiencia. Una vez, viviendo Sempere, nos pasó en la casa editorial algo parecido, pero nos olvidamos de suprimir los pliegos inútiles, estos quedaron a un lado, ~~pero~~ ^{durante} luego, a la hora de la encuadernación, un obrero los tomó por torpeza, y empezó a meterlos en compañía de los buenos, con lo cual a la hora de la salida del libro hubo que interrumpir esta y rehacer un trabajo costosisimo. Tengan cuidado y para ~~esto~~ ^{ello} lo mejor será decir que rompan, quemén o vendan como papel viejo dichos pliegos, antes de ~~la~~ encuadernar ~~la~~ obra.

Esperando sus noticias le envía cariñosos saludos su amigo

Vicente Blasco
 Ibáñez

Carta 14

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Cabiogrammes :
« FONROSA MENTON »

17 Abril 1926

Querido Cascó : Llevo mas de diez días enfermo de la gripe, y lo que es peor, sin poder escribir, con los ojos enfermos, mucha debilidad y dolores de cabeza.

Hoy hago un esfuerzo para contestar brevemente su carta.

Lo del autógrafo que me pide no lo comprendo, tratándose de una faja de libro. Me parece una novedad muy peligrosa. Va a suponer esto que he visto el libro antes de publicarse y muchos hasta dirán que es una obra de encargo. Creo que la faja debe ser simplemente un resumen conciso del contenido de la obra y por si le sirven le envío las ~~siguientes~~ líneas, *que figuran al final.*

He de darle un consejo producto de mi experiencia. No exageren la propaganda de un modo inoportuno, ni cifren en el libro unas esperanzas que yo no tengo. Si fuese una novela, una obra de imaginación, comprando toda esa propaganda enorme de que usted me habla. Pero se trata simplemente de un libro biográfico y por bien hecho que esté y por ameno que resulte, (como así es), no pasa de ser para la gran masa del público una biografía y hay muchísima gente que conoce esto y no siente *subir* curiosidad alguna por adquirirla.

Lo repito que comprendería toda esa propaganda tratándose de una novela de usted, pero en esta clase de libros no la comprendo y creo peligroso gastar tanto dinero. Lo aviso con tiempo para si sobreviene un fracaso, ~~esto~~ que conste mi falta de aprobación que formule desde ahora. Hagan ustedes lo que quieran, pero yo creo que es un deber mío ~~ser~~ hacer presente tal opinión.

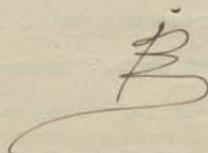
Usted sabe lo que es España. Además en la misma Francia y en otras naciones aun mas importantes, estos libros biográficos no llegan a venderse ni remotamente como una novela, un libro de viajes, etc.

Me siento cansado después de dictar estas líneas. He aquí lo que podrían

colocar en la faja del volumen, con las modificaciones que usted crea del caso.

" Interesante libro en el que se describe con la amenidad de una novela la vida del gran novelista español, sus aventuras, sus viajes, sus éxitos enormes en las primeras naciones del mundo."

Nada mas por hoy. Necesito terminar pues aumenta mucho mi fatiga.
Afectuosos recuerdos de su amigo de siempre

A handwritten signature in dark ink, consisting of a stylized capital letter 'B' with a long, sweeping underline that extends to the left.

Carta 15

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

20 Mayo 1926

Adresse pour Télégrammes
et Câbligrammes :
« FONROSA MENTON »

Querido Gasco : He tardado en contestarle porque aun estoy mal de la gripe y ademas, no obstante mi estado de flojedad, he tenido que corregir los primeros capitulos de la novela de Colon, pues debo enviarlos con urgencia a Nueva York.

Lo que usted desea no puede ser con la magnitud que usted me indica. Usted, como la mayoría de los que me conocen, no tienen una idea exacta de mi situacion. Unicamente Espla la conoce bien. Llevo cerca de dos años sin ganar dinero pues por las exigencias de la politica he pasado todo este tiempo sin producir libros de verdadera venta en los Estados Unidos. Ademas, en las cosas de la conspiracion contra la tirania española, gasté todas mis reservas de dinero; mas de un millon de francos. A no ser por mi esposa

que me ayuda, yo no podria sufragar en este momento todos los gastos de esta casa que son enormes.

Por suerte ^{tan} esta mala situacion no va a durar mucho. La novela que estoy escribiendo y las que vendran después me iran poniendo a flote y me permitiran pagar las deudas que tengo aun en España, (como un rabo de mis gastos politicos) y que son, en pesetas. Pero en realidad no empezaré a respirar hasta el principio del año proximo que es cuando me iran pagando en Nueva York lo que trabajo ahora.

Estoy esperando que Artemio Precioso me envíe un dinerillo (poca cosa) por mis ultimos ^{tan} cuentas, y entonces le enviaré algo a usted, para salir del paso, pero no lo que usted me indica, pues por ahora resulta imposible. Creo que este envio se lo podré hacer pasada una semana o diez dias, pues ayer escribi a Precioso sobrè el asunto, encareciéndole la ^{tan} urgencia de dicho envio. Crea que aunque se tratase de un hijo mio me seria imposible, en la situacion presente, enviar mas de lo que yo le enviaré.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Câblogrammes :
« FONROSA MENTON »

Vuelvo a mi trabajo.

Cariñosos recuerdos y le agradezco mucho el envío del
artículo hablando de su libro

Vicente Blasco
Ibáñez

Esco que por ahora puede enviarme
2000 francos.

Carta 16

14 Junio 1926

VICENTE BLASCO IBAÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Cábogrammes :

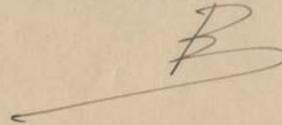
• FONROSA MENTON •

Querido Amigo Gasco Contell : Le envío adjunto lo prometido y crea que en este momento representa cierto sacrificio para mi. El dinero es lo mas relativo que hay en la vida. Esta cantidad hace un año era para mi poca cosa. Ahora resulta mas considerable. Deseo que el proximo año vuelva a ser lo que era antes.

Continuo trabajando mucho pues ya estoy en los capitulos finales de "En busca del Gran Kan".

Afectuosos saludos y vuelvo a continuar mi trabajo

*Parque Anglo-Sud-Americano
Loto) p. 19, a. Suite
Paris.*



VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Câbligrammes :

« FONROSA MENTON »

16 Julio 1926

Querido amigo Gascó Contell : Hace unas semanas que terminé "En busca del Gran Kan", la novela de Colón, y ya la he enviado a los Estados Unidos. Por este lado nada me queda que hacer pero tengo que ponerme a escribir inmediatamente "A los pies de Venus" la novela de los Borgias que dejé a un lado para hacer la de Colón.

Mi sino es no descansar nunca. Pensaba ir a Suiza y pasar antes una pequeña temporada en Aix les Bains donde tengo muchos amigos y admiradores, empezando por el Alcalde de dicha ciudad que me quiere mucho. Me preparaban algunos obsequios este verano, durante mi permanencia allá, pero me será imposible salir de Fontana Rosa.

Me quedo aquí hasta Noviembre, que es cuando iré a Paris.

La semana próxima empiezo ya a escribir "A los pies de Venus". La terminaré en Octubre y se publicará en España aproximadamente a mediados de Diciembre.

Ya le dije que "En busca del Gran Kan" no puede ser publicada en español, ni en ningún idioma, hasta que haya terminado su publicación en el "Hearst International" de Nueva York, magazine que ha comprado las primicias de la novela y que tiene ocho millones de lectores.

Como creo que dicho magazine no terminará esta publicación hasta Febrero o Marzo, "En busca del Gran Kan" no podrá ser publicado en español hasta la mencionada época. Esto servirá en realidad para restablecer el orden cronológico en mi serie de novelas, y aunque la de Colón ha sido escrita antes que la de los Borgias, el público las irá conociendo en orden contrario, que es su verdadero orden.

Voy a pasar el verano prisionero ^{del} en el trabajo. Estas son las consecuencias de la notoriedad literaria. Mientras los demás se divierten y viajan

yo me quedaré aquí trabajando, como un empleado pobre que no tiene dinero para salir a veranear.

Ya sabe donde me tiene probablemente hasta el mes de Noviembre en que nos veremos en Paris. Deseo muchas felicidades a usted y a su familia y reciba los afectuosos saludos de su amigo

Vicente Blasco
Ibanez

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
et Câblogrammes:
• FONROSA MENTON •

9 Agosto 1926

Querido Gasco: Estoy en pleno trabajo y ya he llegado a la mitad de la novela de los Borgia.

No le ~~he~~ escrito antes porque eso de ver a mi editor de Nueva York Mr. Macrae, si es que va a Paris (de lo que no se ni una palabra), me parece una tontería. Usted como muchos de los que viven en Paris y creen aun que es el centro del mundo, se imaginan que todos saben un poco de francés o sienten deseos de saberlo. Mr. Macrae es un yanke que no sabe mas que inglés, ni desea saber otra cosa, que no conoce ni una sola palabra de otros idiomas, y ~~que~~ además habla muy poco y acostumbra a tratar los negocios en Nueva York. Necesitará usted ir a verle con un intérprete inglés y aun así no sacará nada en limpio, pues le contestará que ya estudiará el asunto en Nueva York. Le repito que me parece ~~una error~~ propia de su inexperiencia juvenil. Lo lógico para llegar a un resultado es que mi representante y mi traductor en Nueva York traten con él, ~~pero~~ Así se han hecho siempre los negocios allá. Pero en fin, no quiero privarle de la satisfacción algo infantil de hablar con un gran editor de Nueva York, aunque no saque de ello ningún resultado. Pero le repito que debe ir con un traductor inglés, pues Macrae no sabe ni una palabra de otro idioma. Yo mismo, siempre iba a verle con un traductor al lado.

Dígalas a los amigos de la Agencia Mundial que acabo de recibir en este momento su carta y que sirva la presente ~~una~~ ^{de} contestación.

Me preguntan en ella si he recibido ejemplares de mi biografía que me enviaron desde Madrid.

No he recibido nada. Solo tengo un ejemplar único que me envió usted como muestra, antes de la publicación.

Sigo trabajando. Llevo mas de quince días sin salir de casa. A fines

de este mes espero haber terminado "A los pies de Venus" (Los Borgia) y con esto tendré hechas y próximas a publicar dos novelas, tal vez las más importantes de mi vida.

Ya sabe que aquí me tiene siempre a sus órdenes y reciba un abrazo de su amigo ¡siempre trabajando!

Vicente Blasco
Ibáñez

Si ve a Maxine Craig tra
ducir mi recomendación
en inglés.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

18 Noviembre 12926

Adresse pour Télégrammes
et Câblagrammes :
« FONROSA MENTON »

Querido amigo Gascó: No contesté a la carta que me envió Vd. desde Valencia porque en ella no figuraba ninguna dirección para la respuesta.

He estado muy enfermo del ojo derecho a consecuencia de una hemorragia interior. Casi he perdido la vista. Ahora estoy en plena mejoría, pero al tratamiento curativo que es muy severo, se prolongará hasta mediados de Diciembre

Esto nos impide ir a París como teníamos pensado, pues resulta tonto irnos de aquí a pasar frío a París, precisamente en el momento que empieza la vida invernal y atractiva en la Costa Azul.

Yo tenía que hacer ahí muy poco. Mi señora iba únicamente por comprar vestidos, pero como es cliente muy conocida varias casas se los enviarán ~~ahí~~ desde París para que se los pruebe y devuelva los que no le gusten.

En resumen; no iremos a París hasta la primavera próxima. Yo trabajo muchísimo. Esta enfermedad del ojo ha sido por exceso de trabajo y en este momento desobedezco a los médicos que quieren obligarme a que pase varios meses sin leer ni escribir. Voy corrigiendo las últimas pruebas de "A los pies de Venus" (Los Borgias) que recibirá Vd. el próximo mes. Tengo además escrita la novela de Colón y voy a ^uenpezar muy pronto su segunda parte titulada "El caballero de la Virgen". Sigo trabajando, ocultandome de los médicos.

Deseo que sus asuntos marchen muy bien, agradezco mucho sus noticias y aquí me tiene siempre a sus órdenes.

Ese libro mío que Vd. me anuncia representa un robo inaudito, Son cuentos que escribí a los 16 años y otros que no he escrito nunca y que me los inventan. Me enviaron un ejemplar hace una semana los mismos libreros de Madrid indignados, y yo he dado órdenes a mi abogado Menéndez Pallares para que haga lo que sea necesario.

Esperando sus noticias reciba mis afectuosos saludos.

Blasco Ibañez

ADRESSE POUR TÉLÉGRAMMES
ET CARLOGRAMMES
«FONTANA. MENTON»

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

FONTANA ROSA (Le Jardin des Romanciers)
MENTON.—Alpes Maritimes

TÉLÉPHONE
MENTON
498

30 Marzo 1927.

Querido Gascó Contell:

⚡⚡⚡ Hace cerca de un mes que estoy enfermo de los ojos. Una segunda hemorragia interior me ha paralizado otra vez el ojo derecho y a fuerza de revulsivos y de sanguijuelas empiezo hoy a ver un poco y a ^{podé} contestar los centenares de cartas que se han acumulado en estas últimas semanas. Pensaba ir a Paris en esta primera semana de Abril. Mi esposa quiere comprar una casa en un barrio chic de París para pasar ahí cinco o seis meses por año reanudando nuestra antigua vida parisién, de reuniones, fiestas etc. Pero los oculistas no quieren que me vaya hasta Junio, y ^{solo} a fines de dicho mes iremos a Paris para estar ahí hasta Diciembre instalando la casa. Durante el verano haremos pequeñas excursiones a las playas de moda ^{en} Normandía y Bretaña, pero volviendo a Paris para vigilar los trabajos de instalación.

^{En lo} que se refiere a las fotografías que desea explíquese con mas precisión para saber si ~~son~~ ^{si implenente} de paisajes o son fotografías en las que figure yo.

Lo mejor sería, ya que se trata de una cosa de Nueva York, que fuesen a ver a mi representante ^{allá} que tiene muchas fotografías mías.

Las señas son: Mr. Paul Kennaday, 215 West 33rd, Street, New York.

Celebro que sus asuntos marchen bien. Ahora nos veremos con mas frecuencia y como en nuestra casa de Paris abundarán tertulias y recepciones espero que usted asistirá alguna vez a ellas.

Ya no puedo dictar mas, pues necesito atender al rimero de cartas que tengo delante.

Afectuosos recuerdos y le deseo nuevas y mayores prosperidades

Vicente Plazo
Ibane

Carta 21

ADRESSE POUR TÉLÉGRAMMES
ET CABLOGRAMMES
«FONTANA. MENTON»

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

FONTANA ROSA (Le Jardin des Romanciers)
MENTON.—Alpes Maritimes

TÉLÉPHONE
MENTON
498

28 Abril 1927.

Querido Gasó Contell:

Aún estoy enfermo de la vista. La mejoría marcha muy lentamente y con algunos retrocesos. Hoy, por ejemplo veo muy poco y sino tuviese el recurso de dictar las cartas me ^{sería} sería imposible comunicarme con los amigos que viven lejos de aquí.

El oculista me ha dicho que en el mes de Junio estaré bien y en disposición de emprender un viaje. Saláremos de aquí el 1 de Julio, en las primeras horas de la mañana, ^{varta} y el 4 o el 5 ^{no} estaremos en París, pues nos detendremos en Grenoble.

Nuestro proyecto es quedarnos en París hasta Diciembre, con pequeños viajes a las playas de Normandía y tal vez a Suiza. Lo primero que haremos será comprar la casa, y mientras la amueblan haremos estos viajes.

La noticia de la cesión de Fontana Rosa fué una cosa prematura y estúpida de los periódicos ingleses y norteamericanos. Allá la rectificaron inmediatamente, pero en Francia dieron la primera noticia y no la rectificación.

Tenemos efectivamente el proyecto de dejar esta propiedad para que la disfruten los novelistas, pero esto será después de nuestra muerte. Aún quedan aquí dos años largos de trabajo. Todavía hay que hacer construcciones y sobre todo hacer jardín ^{de} muchos ^{metros de} terreno / ^{que alivian son} campo. Además resulta absurdo legar una propiedad de la importancia de esta, y no dejar al mismo tiempo una renta para su sostenimiento. Este jardín tiene actualmente tres jardineros

permanentes, instalados en él con sus familias, y en ciertas épocas del año hay que tomar varios trabajadores para que les ayuden.

Hay que dejar cuando menos una renta, para mantenimiento del jardín, y 5000 francos al mes o sea 60,000 al ~~1~~ año lo que representa dejar un capital de millón y medio. Y no estamos aún en disposición de hacer esto. Si ~~este~~ puede ser o no puede ser ya se verá mas adelante.

Celebro que le vaya muy bien y que la vida le resulte útil y dulce, en compañía de su familia. Hasta dentro de dos meses ^{de} reciba afectuosos saludos de su amigo

Vicente Blanco Ibáñez

Carta 22

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
VILLA FONTANA ROSA
MENTON (ALPES-MARITIMES)

14 Mayo 1927.

Adresse pour Télégrammes
et Câblagrammes :
• FONROSA MENTON •

Querido Gascó Contell:

Agradezco mucho su carta pero nosotros no queremos hotel. Nos han ofrecido muchísimos y no pensamos ni verlos siquiera. Esto del hotel sería aceptable si pensásemos vivir en Paris la mayor parte del año; pero solo vamos a vivir cuatro meses y queremos un apartamento para poder cerrar y marcharnos. Un hotel obliga a dejar servidumbre todo el año. Yo sé lo que es, pues tuve uno pequeño en la Murette antes de la guerra, y tenía que dejar siempre una familia guardándolo, cuando salía de viaje.

Nada de hotel. Muchas gracias de todos modos por el buen recuerdo y hasta el próximo Julio. Muy afectuosos saludos

V. B. I.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
 VILLA FONTANA ROSA
 MENTON (ALPES-MARITIMES)

Adresse pour Télégrammes
 et Câblogrammes :
 « FONROSA MENTON »

20 Julio 1922

Querido Gasco: El
 viernes de la semana
 quospina, 8 de Julio, estavamos
 en Paris, en el Hotel
 Clavidge, Campos Eliseos,
 Salimos el lunes en
 automovil pero nos
 detendremos en Grenoble

2 otras ciudades
 Hasta muy pronto
 Su amigo



Vicente Blasco
 Ibáñez

Aun estoy enfermo de
 los ojos. De Paris ire
 a Suiza para curarme
 a pasar todo el verano.

CASA EDITORIAL
FRANCO IBERO AMERICANA

MUÑOZ ESCAMEZ, EDITOR

Téléphone : FLEURUS 57-90

222, BOULEVARD S^t-GERMAIN, PARIS

ADRIME-PARIS (Código ABC)

Registro Comercial Seine 329.264

Paris, 12 Agosto 1926.

Mi querido maestro.

Recibo su carta junto con la recomendación para Mr. Macrae y lo agradezco en el alma. Incluyo en esta ^{el} cablegrama a que aludí en mi anterior para que Ud. mismo restablezca el error en que incurri al decirle que Mr. Macrae venia a Paris. Solo una palabra que no comprendí bien me hizo caer en ^{ese} el error.

La ~~situación~~ situación es la siguiente:

El Dr. Ray Russell, íntimo amigo mio ~~amigo a su vez de~~ y gran administrador de usted está traduciendo el libro. Le escribió a su amigo Mr. Barse, editor norteamericano que Ud. debe conocer consultándole acerca de la publicación de este libro.

Y Mr. Barse contestó el cablegrama adjunto, aconsejando consultáramos a ~~Mr.~~ Mr. Macrae, íntimo amigo, a su vez, de Mr. Barse. Como el cablegrama se halla redactado en términos algo confusos supuse que era Mr. Macrae quien venia; pero no es así.

El que viene es Mr. Barse, en un

viaje circular por Europa.

La recomendación de Vd viene como
anillo al dedo. Aunque está dirigida a Mr.
Mancos nos sirve para el caso, pues se trata
de hacer ver que usted estima mi libro, dato
definitivo e indispensable para su publicación
en inglés. Nuestro amigo el,

Doctor Ray Russell nació en
Colorado entre gente española, ^{donde} vivió 15
años. Ha sido profesor de español durante
3 años en la Universidad de Utah y otros 3
años en Chicago, mientras seguía sus cursos
de medicina.

Estos últimos 6 meses los ha em-
pleado recorriendo toda España y estudiando sus
costumbres. Es hermano del Dr. George Russell
profesor de la Universidad de Ohio, y uno de los
que se recibieron a Vd. en la Universidad de
Columbia, durante su viaje a través de los
territorios de la Unión.

Ya ve Vd. ~~que~~ como el libro no
puede estar en mejores manos.

Deseándole muchas felicidades
y el vigor de siempre para su glorioso trabajo
le abraza su siempre incondicional

Jasó Cortes,

Índice

Prólogo, Alcaldesa de Valencia.....	5
Prólogo, Emilio Gascó García	9
Introducción	13
Cartas a Emilio Gascó Contell.....	35
1. 3 de julio de 1925.....	37
2. 15 de julio de 1925.....	41
3. 24 de julio de 1925.....	45
4. 15 de agosto de 1925.	46
5. 5 de enero de 1926.	55
6. Domingo.	57
7. 1 de febrero de 1926.	58
8. 2 de febrero de 1926.	63
9. 10 de febrero de 1926.	70
10. 25 de febrero de 1926.	71
11. 1 de marzo de 1926.....	72
12. 18 de marzo de 1926.....	73
13. 31 de marzo de 1926.....	75
14. 17 de abril de 1926.....	76
15. 20 de mayo de 1926.....	77
16. 14 de junio de 1926.....	79
17. 16 de julio de 1926.....	80
18. 9 de agosto de 1926.	82
19. 18 de noviembre de 1926.....	83
20. 30 de marzo de 1927.....	84
21. 28 de abril de 1927.....	85
22. 14 de mayo de 1927.....	87
23. 30 de junio de 1927.....	88
24. ¿Un fragmento de una carta perdida?	89
25. Adenda: 12 de agosto de 1926 – Carta de Emilio Gascó Contell a VBI.....	90

Índices	101
Índice onomástico	101
Índice toponímico	103
Índice de títulos de obras de Blasco Ibáñez	105
Reproducción facsímil de las cartas.....	107
1. 3 de julio de 1925.....	109
2. 15 de julio de 1925.....	111
3. 24 de julio de 1925.....	114
4. 15 de agosto de 1925.	115
5. 5 de enero de 1926.....	123
6. Domingo.	124
7. 1 de febrero de 1926.	125
8. 2 de febrero de 1926.	131
9. 10 de febrero de 1926.	139
10. 25 de febrero de 1926.	139
11. 1 de marzo de 1926.....	140
12. 18 de marzo de 1926.....	141
13. 31 de marzo de 1926.....	143
14. 17 de abril de 1926.....	144
15. 20 de mayo de 1926.....	146
16. 14 de junio de 1926.....	148
17. 16 de julio de 1926.....	149
18. 9 de agosto de 1926.	151
19. 18 de noviembre de 1926.....	153
20. 30 de marzo de 1927.....	154
21. 28 de abril de 1927.....	156
22. 14 de mayo de 1927.....	158
23. 30 de junio de 1927.....	159
24. Adenda: 12 de agosto de 1926 – Carta de Emilio Gascó Contell a VBI.....	160

BIBLIOTECA BLASCO IBÁÑEZ

Vicente Blasco Ibáñez en las colecciones del Ayuntamiento de Valencia

Obras de Vicente Blasco Ibáñez

En busca del Gran Kan (2006)
La catedral (2001)
La condenada (2001)
Los cuatro jinetes del Apocalipsis (2001)
Flor de Mayo (2006)
Mare Nostrum (2006)
El paraíso de las mujeres (2001)
¡Por la patria! (Romeu el guerrillero) (2006)

Estudios sobre Vicente Blasco Ibáñez

José Luis León Roca
Vicente Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo (1978)
Premio Senyera 1962

José Luis León Roca
Vicente Blasco Ibáñez (2002)
Colección “Escritores Valencianos”

Ana María Martínez de Sánchez
Blasco Ibáñez y la Argentina (1994)
Colección “Minor”

Miguel Herráez – Rafael Ventura Meliá
Vicente Blasco Ibáñez: cartas de cine (1998)
Fundación Municipal de Cine

Coediciones

Stella Maris Folguera
Arroz viudo y papas pobres.
Blasco Ibáñez y la Nueva Valencia en Argentina (1997)
Edicions La Xara

PUBLICACIONES DE LA CASA-MUSEO BLASCO IBÁÑEZ

Colección “Documenta”

1. Emilio Gascó Contell

Genio y figura de Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista (2012)

2. Vicente Blasco Ibáñez

Cartas a Emilio Gascó Contell (2012)

Colección “Cuadernos de la Casa-Museo Blasco Ibáñez”

1. Ramón Tamames

Vicente Blasco Ibáñez, hombre de pensamiento y acción.

¿Qué queda hoy de él? (2010)

2. I Encuentros Literarios Malvarrosa

Los poetas y el escritor frente al mar (2010)